



8 AVE 1970

SALON

INTERNATIONAL

PROPOSANTS

RONIQUES

¡República democrática, federal y socialista!

POLITICA

Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935). Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XIX - 2a época - Precio: 2 F.

Nº 34 - Febrero - Marzo de 1970

¿Cuántos sumamos los que nos acordamos del triunfo de la unidad del 16 de febrero de 1936?

COSAS DE ESPAÑA

Del Estraperlo a la Matesa

por Fernando VALERA

DOS neologismos se han incorporado definitivamente al castellano popular, y un día habrán de ser recogidos en el diccionario de la Academia, como compendio y resumen de dos épocas de la historia de la España contemporánea. Esas dos épocas son el llamado *bienio negro* de la era republicana, y el *trentenio rojo* — rojo de sangre y vergüenza — de la tiranía franquista; y los neologismos, el *Estraperlo* y la *Matesa*.

Pero ¡qué diferencia, no sólo de volumen, sino también de esencia, entre ambos episodios lamentables! El *Estraperlo* apenas si fue una incipiente picardía propia de la sátira de Quevedo, y la *Matesa*, una catástrofe moral, indigna de la tragedia de Calderón. El *Estraperlo*, un mosquito, ahogado además en germen; la *Matesa*, un elefante, una ballena o un dinosaurio. Todo el escándalo del *Estraperlo* se redujo a un reloj «que ni siquiera era de oro», como solía decir amargamente, ya en el destierro, don Alejandro Lerroux, víctima más que protagonista de la intriga. Referíase a un reloj con que el aventurero internacional Strauss había obsequiado a un sobrino e hijo adoptivo de Lerroux, con intento de que éste influyese para que el Gobierno autorizara la instalación de una flamante ruleta con trampa en el Casino de San Sebastián. El artefacto había sido patentado en París con el neologismo de *straperlo*, fundiendo caprichosamente los apellidos del tahir Strauss y de su abogado y socio parisino Perlot.

El negocio de la *Matesa* — anagrama de Maquinaria Textil S. A. — se evalúa en unos diez mil millones de pesetas sustraídas legalmente al Tesoro público para financiar unas exportaciones simuladas, no se sabe si con el consentimiento, la ignorancia o la complicidad de los ministros opusdeistas. Mérito más que suficiente para que en esa dictadura dulcificada por la corrupción, que es hoy el Estado franquista, se entregue a la cofradía del Opus el timón de la política «renovadora» del régimen.

El *Estraperlo*, a pesar de su insignificancia crematística, costó al Gobierno que lo ignoró, sin compararlo, la crisis, y a su presidente Alejandro Lerroux, la clausura ignominiosa de una carrera política de cincuenta años de lucha, salpicados — según dicen sus adversarios — de ciertas picardías, pero también adornados de notables campañas populares. Acaso algún día me decida yo a revelar algunos aspectos ignorados del incidente del *Estraperlo*, de los que más bien saldría rehabilitado don Alejandro Lerroux, en lo que atañe a este incidente. La más dolorosa consecuencia de aquella aventura la sufrió el señor Salazar Alonso, ministro que era entonces de la Gobernación, el cual pagó su error o su desventura, de momento, con el desprestigio político, y a la larga con la muerte trágica en las odiosas matanzas de la Cárcel Modelo de Madrid, durante los primeros días de la guerra civil y revolución de España. Y el señor Salazar Alonso era — en mi opinión — un hombre honrado, republicano sincero y consecuente francmasón, que purgó con el deshonor y la vida el pecado de su lealtad excesiva al jefe político señor Lerroux. Y el hombre que sabe ser leal hasta las aras, en política, donde tan poco frecuente es este linaje de lealtades, no puede ser indigno, cualesquiera que fueren sus aparentes debilidades o desaciertos administrativos.

La *Matesa*, por el contrario, no sólo no ha provocado la desautorización de los ministros amparadores del negocio, sino que ha brindado a la secta en que militan la ocasión y el instrumento para consumar la operación política más ambiciosa que registran los anales del vergonzoso trentenio franquista. La crisis del *Copus*, la llaman en los medios políticos madrileños; y los falangistas que habían intentado airear el escándalo para resarcirse de la derrota que sus colegas del Opus les infringieran al instaurar al Príncipe de España, la llaman «la crisis de la *Matesa*».

¿Cómo es posible que ocurran estas cosas en un país como España, donde en 1868 se hizo una revolución y se destronó a una reina al grito de «¡Viva España con honra!»? *Le Nouvel Observateur* recordaba días atrás que entre las sublimes máximas de *Camino*, breviario espiritual de la

secta triunfante del Opus Dei, figura la 387, que explica muchas cosas, y que dice: «El plan de santidad que requiere de nosotros el Señor se compone de tres puntos: la santa intransigencia, la santa abstinencia, y la santa desvergüenza.» Según el semanario parisino, en las Cortes de Franco ha sonado un día el grito de un procurador falangista: «Señores del Opus, no tienen pudor.» No tienen pudor, pero tienen el Poder.

Hasta los jesuitas se revuelven ahora contra ese flamante *Camino* de santidad, y echan a rodar desde sus confesionarios especies peyorativas contra la secta rival. Como el fundador del Opus, reverendo Escrivá Balaguer, hubiese concebido un día la peregrina ambición de alcanzar un título nobiliario — el de marqués de Peralta o algo así — como peldaño para escalar, a la muerte de Franco, la Regencia de su monocracia, que de momento ha sido aceptada por el príncipe Juan Carlos, un ilustre jesuita comentó que las armas y blasón del nuevo marqués habían de ser: «Un cura rampante en campo de oro»; y la divisa: «Servir a Cristo, para vivir como Dios», al revés de lo que enseñaba San Juan de la Cruz de que para servir a Dios hay que echarse al hombro la Cruz del Cristo.

Y sólo falta añadir, como colofón de estos comentarios, que en el bienio republicano de la República Española no habría podido producirse, sin el hundimiento inmediato de quien lo perpetrara, ni la picardía incipiente del *Estraperlo*, ni el escándalo colosal de la *Matesa*; porque la República republicana, además de una doctrina política inteligente, era, sobre todo, una conciencia moral incorruptible.

EDITORIAL

LAS RELACIONES SOVIÉTICOFRANQUISTAS

Lo que nos quedaba para ver y tocar

NOSOTROS abrimos también nuestro expediente sobre las conversaciones secretas entre soviéticos y franquistas. En nombre de un millón de muertos tenemos derecho y hasta el deber de calificar con los peores adjetivos los tratos o el chaloneo soviético-franquista sobre unas relaciones diplomáticas que se inauguraron hace ya bastantes años entre Moscú y Madrid con el disfraz de relaciones comerciales utilizando puertos no españoles ni soviéticos. Utilizando más tarde los peones rumano, polaco, húngaro y quien fuere hasta ver atracar sin tapujos buques de «turistas» soviéticos en puertos españoles.

A eso más de un cinico llama practicar una política basada en el realismo económico.

Con el cambio, más aparente que fundamental, del equipo que «gobierna» hoy en España, en nombre de ese «realismo» López Bravo, ministro de Relaciones exteriores, sostuvo el 26 de diciembre último una larga entrevista en el aeropuerto de Moscú con el viceministro de Asuntos extranjeros soviético, «camarada» Kovaliev.

Durante esas largas horas — continuadas el 2 y el 12 de enero — se trató del pellejo español, olvidando los soviéticos a los criminales de guerra de la División Azul, y el representante español la cuestión harto batallona del oro del Banco de España para aceptar como buena la tesis soviética según la cual los 220 millones de dólares a que ascendían los lingotes de oro español remitidos por mar al Gobierno de Moscú sirvieron para «pagar en arte» los envíos de armas para nuestro destartado ejército republicano. De esa cuenta se había hablado hace años a poco de terminar la segunda guerra mundial. Decimos para «pagar en parte» un armamento harto subido de precio y que, «dádovoso», el Gobierno de Moscú nos «perdonaba» lo que todavía le debíamos. Así tuvo que encajarlo el primer Gobierno de la República Española en el Exilio, presidido por el señor Giral...

López Bravo, en nombre del Gobierno franquista, tan campeón de la lucha contra el comunismo, renuncia a la linda y metálica mano de esa Doña Leonor y prefiere ver cómo de 500 a 700 barcos con pabellón rojo tocan este año en aguas de Tenerife, porque así debe convenir más a los rusos que a los españoles.

Como decía hace poco Rodríguez Ruiz en el madrileño *Nuevo Diario*, «la ideología política es una cosa y las realidades económicas son otras».

→ 2

UN ALIENTO del Gobierno de México

«El presidente Juárez y sus seguidores restauraron la República gracias a su indestructible convicción libertaria, que heredaron al México de hoy. Su propósito de entonces «luchar con lo que tenemos y con lo que podamos», fue en aquel tiempo, y sigue siendo ahora, un reto y un estímulo. También ustedes pueden luchar como han luchado, y tienen con qué luchar: el humanismo, la razón histórica y la justicia de su causa, que constituyen un arma indestructible.»

«Si ustedes mantienen viva la llama creadora de las instituciones republicanas y saben iluminar con ella la conciencia del pueblo español, también ustedes podrán restaurar su República y sumar la nación española al concurso de los Estados libres.»

(Luis Echeverría, secretario de Gobernación, y candidato a la Presidencia de México.)

«Aberri Eguna 1970»

Hemos recibido del Gobierno de Euzkadi un documento que dice:

«El Gobierno de Euzkadi, en virtud del acuerdo adoptado en su última reunión, hace pública la siguiente nota:

«*Aberri Eguna*», el Día de la Patria, tendrá lugar este año el 29 de marzo. El Gobierno de Euzkadi ha acordado que su celebración se someta a medidas precautorias sugeridas por la experiencia. El Gobierno de Madrid puso en situación de plaza sitiada a las villas y ciudades donde aquella concentración pacífica tuvo lugar en años anteriores, cerrando los accesos y cubriendo sus calles de carros de combate y uniformes militares, seguidos de brutalidades policíacas y deshonor político. Del actual equipo ministerial madrileño, tan autoritario como los que le han precedido, no puede esperarse racionalmente una actitud distinta para con nosotros. En sus maneras de gobierno se sigue viviendo si no la guerra civil declarada, sí la discriminación y la negación de nuestros derechos. Por fortuna y a pesar de las persecuciones y vejámenes sufridos, la cohesión de orden nacional y democrático es cada día mayor, y sobre las diferencias políticas y sindicales que nos distinguen sin separarnos se afirma con fuerza creciente en la conciencia del pueblo que Euzkadi es la patria de todos los ciudadanos de la que es expresión «*Aberri Eguna*».

Toda la población de Euzkadi tiene ante sus ojos el espectáculo de los multados por exteriorizar su amor a la libertad del hombre y del país, encarcelados, torturados y condenados por declarar la voluntad de defenderla, sea cultural, política o sindical, y los huecos en las casas, los talleres y los pueblos dejados por quienes han debido alejarse u ocultarse para no ser aprehendidos y perseguidos.

En solidaridad unánime llama a todos el Gobierno Vasco a manifestarse por comarcas dicho día en la superficie entera del País, conforme a las instrucciones que en ellas se harán conocer, testimoniando la voluntad indeclinable de que en la próxima coyuntura política, sea Euzkadi reconocida como un pueblo libre y en ejercicio de la plenitud de sus derechos.

El Gobierno de Euzkadi.»

FP 2564

Leído en la prensa del paraíso franquista

Julían Zugazagoitia y el «Gallito» de Emilio Romero

El periodista bilbaíno murió fusilado ¿Se ha enterado usted?

El director de *Pueblo*, de Madrid, y órgano del mayor tragape-rras de nuestro país como es la máquina denominada Sindicato Ver-tical y con más pesetas que el propio Banco de España, publica ahora su *Gallito en el corral* dos veces por semana.

Este «Gallito» canta a veces hasta con la picardía ingénita o aprendida de los madrugones que llegan siempre a la hora de la sopa boba. Porque ahí es nada formar parte del Monopolio Sindical que, junto con el turismo, son las dos fuentes de ingresos más sa-neadas del régimen fascista español — si, señores, fascista — que se salvó de morir a la misma hora que el cruel Hitler y el payaso Mussolini.

El «Gallito» de Emilio Romero trata, cantando o dando con sus afilados espolones, de los asuntos más diversos. Con una de sus plumas, su dueño escribe hasta mucho mejor que el corral entero donde ya no caben tantos licenciados de la Escuela o Fábrica oficial de periodistas, incapaces, la mayoría, de redactar una gaceta de cua-tro líneas.

Yo no sé si Emilio Romero ha pasado por la escuela de esos tristes periodistas. Lo que no ignora es que Romero sabe hacer can-tar a su «Gallito», aunque a veces sus quiquiriquís suenan un poco falso.

Porque se canta con las verdades del barquero o se corta el pico al más audaz de los gallitos, gallos o gallazos.

Bien está que Romero recomiende el último libro de Julián Zu-

gazagoitia y escriba que sus páginas constituyen «una de las versio-nes más documentadas, minuciosas, menos emocionales, y más caba-llerosas que uno ha podido leer, escrita desde el otro lado...»

Lo que entraña mala fe es que el amo del «Gallito» dedicaba el mismo día una página entera de *Pueblo* reproduciendo el capítulo en que Zugazagoitia describe el fusilamiento de José Antonio en tér-minos que le honran y lamentándolo — como lo lamentamos noso-tros — por lo que tenía de severo, de inútil y de error político. Aquí Romero queda mucho más bajo que el llorado Julián.

Y lo prueba por partida doble: diciendo que «el libro tuvo que ser escrito en el año siguiente a la terminación de la guerra», cuan-do fue escrito en París en 1939. El detalle tiene su importancia. Su primera edición fue publicada con el título *Historia de la guerra de España*, Buenos Aires, 1940. (1).

El «Gallito» se «equivoca» adrede para pasar por alto que Zuga-zagoitia — con su amigo Cruz Salido — fue secuestrado ese año, 1940 en París y ambos fusilados en España, como lo fuera antes Luis Companys y después el sindicalista Juan Peiró.

¡Con que ojo con el pico del «Gallito» y la pluma manejada por Emilio Romero! — B.

(1) *Guerra y vicisitudes de los españoles*, por Julián Zugazagoi-tia, Librería Española, 72, rue de Seine, París (6).

Los mercados del Este

Este es el título del comentario de *El Europeo*, de Madrid-Barce-lona, correspondiente al próximo pasado 23 de enero:

«¿Son compatibles las diferen-cias políticas con los acuerdos co-merciales? Seguramente sí, y no porque los negocios sean los nego-cios, sino porque la política es la política y es también político prescindir, en los negocios, de las diferencias políticas.

No debiera sorprender a nadie, pues, la decisión oficial de abrir el abanico de nuestras posibilida-des comerciales mediante la firma de convenios con países del Este. De dos años a esta parte, España ha firmado convenios consu-lares y comerciales con Ruma-nia y Polonia, y hace sólo unas semanas, con Hungría. Mediante convenios triangulares o pactos, y por comercio de trueque, España compra y vende mercancías, tam-bién, a otros países como Bulga-ria, Checoslovaquia, Cuba y hasta Rusia.

Tras la reciente «bomba» del viaje del ministro español de Asuntos Exteriores a la Unión So-viética no será difícil que, en no mucho tiempo, se decida la for-malización de otros acuerdos con varios países del Este, e incluso con las propias Repúblicas sovié-ticas.

En cualquier caso, vale la pena subrayar esta evolución aperturista no sólo por su significación po-lítica, sino también por sus indudables repercusiones socioeconó-micas. La apertura al Este, ante la década de los años setenta, abre unos nuevos cauces para nuestra expansión comercial que no es posible desaprovechar por un prurito aparentemente ideológico que encubre un inmovilismo con-traproducente. — Luis Ignacio Parada.»

« Nuestra incapacidad para la convivencia »

En Primera Página, de Alicante, escribía no hace aún un mes un tal Miguel Signes :

«A mi me duele que Pablo Calsals no esté en España; me duele que no quiera venir a España. Y me duele lo mismo de Picasso. Les admiramos; estamos orgullosos de sus obras, de la lección de sus vidas, pero ¿por qué no vienen? ¿Y qué hacemos nosotros por allanarles el camino, a ellos y a tantos más? Yo creo que en la historia de hoy han de pesar mucho esas ausencias, que habrán de considerarse con el tiempo como fallos inexorables, como sen-tencias que castiguen nuestra in-capacidad para la convivencia.

He de confesarles, para termi-nar, que, hoy por hoy, los espa-ñoles de renombre más universal en tantas ramas del arte y del saber están fuera de España, y eso, con la meditación de la realidad de una emigración excesiva, me acongoja como español y como europeo.»

Director: Angel Ruiz
16, rue Visconti, París (VI*)
Giros: C. C. P. 5905-67
Antonio Remis - PARIS
Redactor jefe:
Manuel Bertrand
Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue de Chevreul
94 - Choisy-le-Roi

Sigue el editorial

→ 1

Por ese camino se llega a las más altas aberraciones y a considerar como pres-critos los más horrendos crímenes de la División Azul — formada exclusiva-mente por «voluntarios» — que incendió, devastó des-pués de bien pillar cuanto encontró en territorio ruso o que el «Movimiento de 1936» llevara como pendón de guerra la «lucha contra el comunismo». Poco im-portan las muertes y las más feroces campañas si las materias primas o segundas favorecen la balanza comer-cial de dos regímenes tan antagónicos como el sovié-tico y el franquista o fascis-ta, que viene a ser lo mismo.

De modo que si los timo-ratos y escrupulosos repu-blicanos de 1931 padecieron de falta de decisión para es-tablecer relaciones diplomá-ticas con la URSS a fin de no alborotar el gallinero an-tirrepublicano, a los suble-vados en 1936 les importa un bledo tratar con la Unión Soviética, y a ésta sostener relaciones normales con la España franquista y mutuo cambio de ministros pleni-potenciarios, que unos asis-tirán a los festejos del 18 de Julio y los otros a la com-emoración de la Revolu-ción de Octubre de 1917, día que cae al siguiente del 6 de Noviembre en que íbamos a perder Madrid.

¿Cómo nos consuela la ayuda material y moral de Méjico!

En buen lío andan meti-dos doña Dolores Ibárruri («¡No pasarán!») y don San-tiago Carrillo («El régimen franquista está a la última pregunta»). A lo mejor nos salen por ello es muy bene-ficioso para los españoles, pobres seres que andan to-davía a gatas.

Pero nosotros, aunque siendo del arrabal nos lla-men la arrabalera, declara-mos alto y fuerte que eso constituye una solemne cer-dada.

A menos que caigamos en el error de no darnos cuen-ta de que ése es el punto básico del «Pacto de la li-bertad».

« España es pesimista »

Con este título escribía Medina en su sección Del color de mi cris-tal, en *Ya*, del 28 de enero:

«Hace poco ha salido la noticia de que España es pesimista. Ya lo habrán leído: el Instituto Gallup — que ya conocen ustedes por todas las encuestas que realiza antes de las elecciones presidenciales y demás — acaba de hacer una mundial para ver quién cree que el ser humano alcanzará rápida-mente los cien años de vida, como término medio, y que la semana laboral quedará reducida a tres días. Y resulta que España es la más pesimista de las doce nacio-nes preguntadas.

Las que más lo creen son Cana-dá, Inglaterra y Estados Unidos, y las que menos, Japón, Alema-nia Occidental, Israel y España. Es curioso que los españoles pen-

semos como los países más traba-jadores del mundo, cuando, según dicen los demás, no es nuestra principal cualidad, y que España, país de toreros, flamencos y ¡olé! — por lo menos para los turis-tas —, tierra del sol, del vino y

la alegría — excepto cuando llue-ve a mares, como en estos últi-mos días en Almería, por ejem-plo —, resulte que es el país más pesimista del globo. ¿No se ha-brán equivocado al hacer esta en-cuesta?...

SACRIFICEE

ou la
GUERRE CIVILE
ESPAGNOLE

por Jaime Cuadrat

Prólogo del traductor
profesor
Didier Philemon

Pedidos al autor, 25, rue
Barla, 06-Nice, CCP 3023 59-
Marseille.

FICHA

Lo cansado que estará
José Solís Ruiz

De una reciente entrevista de Del Arco, de *La Vanguardia*, de Barcelona, con el ex-sátrapa general del Movimien-to José Solís, tenida a media-dos de enero, cortamos y pe-gamos:

«José Solís Ruiz, ex minis-tro secretario general del Mo-vimiento, lo fue durante doce años y medio; ex delegado nacional de Sindicatos, lo fue du-rante dieciocho años. Conseje-ro nacional y procurador en Cortes, Córdoba. Casado, con trece hijos y una sobrina huér-fana adoptada. De profesión abogado, incorporado al Cole-gio de Madrid el día 21 de los corrientes. Ha tomado posesi-ón del cargo de consejero de la Mutua General de Seguros, con sede en Barcelona. Hace un mes fue elegido presidente de la Carbonífera del Sur. Hoy es un hombre al margen de las responsabilidades del Go-bierno. Cuenta cincuenta y seis años de edad.

— ¿Echamos un vistazo al pasado?

— El pasado ya es historia, y escrita está. Ex combatiente, alférez provisional, vicesecre-tario nacional de Ordenación Social, gobernador civil de Pontevedra y Guipúzcoa, dele-gado nacional de Sindicatos, ministro secretario general del Movimiento, vicepresidente del Consejo Nacional, etcétera... Treinta y tres años, más de media vida, entregada al ser-vicio de la Patria y de nuestro pueblo...»

¡Los hay sacrificados por la Patria!

Los milagros que tú hagas...

El hijo de un refugiado catalán (!) nos informaba, de resultas de un viaje de ida y vuelta a Cata-luña: «Nunca han corrido y se han gastado tantas pesetas como hoy...»

A los pocos días leíamos en *El Correo Catalán*, de Barcelona, y con el título *Viviendas, sueldos y pluriempleo*, todo ello signo de gran prosperidad... para los que ya eran ricos y lo son ahora mu-cho más:

«...Ante todo sería interesante estudiar mejorar la situación de los sueldos modestos. Los que co-mo yo percibimos un sueldo men-sual de 7 000 pesetas, con más de veinticinco años de servicios en la misma empresa, no nos solucio-nó para nada el aumento del pa-sado año de 5,8 %, como tam-poco lo solucionará el posible au-mento, si se aprueba el Convenio de mi empresa, con el 6,5 % por-que el próximo año, a juzgar por lo ocurrido en el presente, los pre-cios se dispararán...»

«Soy un hombre casado, con dos hijos de 13 y 17 años, y hace dos años tuve que buscar un nue-vo piso porque el inmueble que habitaba fue expropiado para la apertura de la avenida García Morato. Pago 3.000 pesetas de al-quiler mondas y lirondas, sin con-tar agua, gas y electricidad. Pre-gunto yo: ¿cómo podría vivir con las 7 000 pesetas que me propor-

cional mi trabajo de 8 horas dia-rias?...

«La solución en mi caso es el pluriempleo a costa de no dormir muchos días, de no poder hacer vida familiar y de no poder aten-der como quisiera a mis hijos...»

Y el pluriempleista nos informa de que pagar un piso de 3 000 pesetas mensuales es pagarlo de los más baratos.

DATOS SOBRE LA PRENSA MADRILEÑA

«Los diarios madrileños «As» y «Madrid» fueron los que experi-mentaron un mayor aumento en su tirada durante el primer se-mestre de 1969, según datos de la Oficina de Justificación de la Di-fusión que recoge, en un estudio, nuestro colega «España Econó-mica», «Pueblo» y «ABC» tam-bién aumentaron, aunque con por-centajes menores a los citados. Como era de esperar, fue «El Alcázar» el que registró un descenso mayor en su tirada, ya que en el citado periodo de tiempo perdieron nada menos que 70.714 ejemplares. El orden definitivo de los diarios de Madrid según su tirada es el si-guiente: «ABC», «Pueblo», «Mar-ca», «Ya», «As», «Madrid» y «El Alcázar»; «Arriba», «Nuevo Dia-rio» e «Informaciones», no están sometidos al control de la O.J.D.» (El Europeo, 9-1-1970).

El socialismo es... primavera Visto con telescopio

por A. FERNANDEZ

Así lo afirma el amigo Alberto Fernández en el número 19 de *Avance*. De ese artículo copiamos los siguientes párrafos:

«No es éste el lugar — menos aún el momento — de examinar lo que de erróneo pudiera contener la explosión primaveral de Praga en 1968. En todo caso, no podemos admitir que un pueblo en la calle, unos dirigentes por una vez sostenidos unánimemente, sin intervención de las brigadas de aclamadores, por los proletarios que habían soportado silenciosamente la dictadura antisocialista de los Novotny, fueran juguetes en manos de fuerzas reaccionarias, capitalistas, antiobreras y, menos todavía, antisoviéticas. Lamentándolo mucho, nos resistimos a comulgar con ruedas de molino.»

«El ansia de libertad de los checos iba unida a su indefectible fidelidad al socialismo. Tanto los dirigentes como los dirigidos lo han probado a lo largo de la dolorosa crisis que precedió y sucedió a la invasión por fuerzas extranjeras del territorio nacional. También en la resistencia a esta inculcable intervención estamos de acuerdo con los checos.»

«El socialismo es libertad, gracias a la cual el espíritu creador del hombre se exalta y contribuye así, positivamente, a la construcción de ese nuevo mundo sin clases, sin explotadores ni explotados.»

«En Praga, desde agosto de 1968, aplastada la segunda revolución popular, no hay libertad, ni fraternidad. Ni dignidad en los que mandan. Que el Partido Comunista expulse, «purgue» a carretadas repletas, señale con el dedo, ofenda, calumnie a los que no se pueden defender, es la consecuencia de la interpretación estrecha que se ha dado hasta aquí de la «dictadura del proletariado», que era, en definitiva, la dictadura del Partido Comunista. Echa por tierra la dignidad del hombre cuando un coronel respetado, héroe nacional, ocupa una plaza de barrendero. Cuando se impide a los que están en desacuerdo de hallar un empleo, condenando al hambre al interesado y a su familia. Cuando obliga a antiguos responsables de la primavera a desdecirse y a acusar públicamente a los antiguos aliados en la empresa libertadora. Cuando se ata al carro del ocupante todo el aparato del Estado, toda la economía del país. Cuando se obliga a una asamblea a renegarse a sí misma, condenando la decisión de condenar la brutal intervención armada. Desacreditan, los que tal hacen, al socialismo.»

«No se salva el socialismo con tanques ni brigadas de la policía política venidos en los furgones del extranjero. No hay Meca del socialismo y cada país debe y puede encontrar su propia vía, las soluciones correspondientes a una situación nacional precisa.»

«En el período de reconstrucción, de construcción de la nueva sociedad sin clases, cada país socialista tiene el deber de ayudar a los demás, sinceramente, fraternalmente, sin contrapartida. Pero, ¿dónde está la fraternidad? ¿En las brigadas oficiales de chivatos?»

Y añadimos nosotros: de los que tal duden les recomendamos la lectura del libro *L'Aveu* d'Artur London, héroe de nuestra guerra y mártir en su patria acusado, entre otros «de-

litos», de haber pertenecido a las Brigadas Internacionales. Aunque hoy libre y rehabilitado, a London nadie puede quitarle los cinco años que dejan «microscópicos» los horrores que Koestler narra en *El Cero y el Infinito*. Y lean des-

pués, por ser éste español, los comentarios hechos al último libro de Jorge Semprún por quienes «se precipitaron» al condenar en 1968 la invasión de Checoslovaquia y callan hoy como muertos ante los nuevos procesos de Praga.

Mucha actividad diplomática y hondo malestar social y económico en el país

El año 1970 no ha comenzado con buenos auspicios para el Gobierno del Opus Dei. El malestar social invade el país, desde Asturias, donde había 30 000 mineros en huelga, hasta los astilleros de Cádiz y 5 000 trabajadores agrícolas en Andalucía; huelgas en el País Vasco y 3 000 trabajadores metalúrgicos en huelga en Barcelona. Además, se enfrenta con grave situación económica y una balanza de pagos en desastre. Las importaciones de los diez primeros meses del año 1969, desde enero a fines de octubre, importaron 241 472 millones de pesetas. Las exportaciones sumaron 103 079. El déficit fue, pues, de 138 393 millones.

El nuevo ministro de Comercio, señor Fontana, no ocultó la gravedad de la situación económica, y la inquietud «que en el Gobierno» producía el déficit de 2 400 millones de dólares con que se enfrenta.

El Gobierno — dijo cuenta para enjugar este déficit con 1 200 millones de dólares, que es la cantidad aproximada que ingresa en divisas por el turismo, más 400 millones enviados por los emigrados. Pero queda un hueco de unos 800 millones de dólares que «no sabe el Gobierno de dónde los va a sacar» y, en consecuencia, dice, las divisas a fines de 1969 llegaron al nivel más bajo desde 1961: 925 millones de dólares.

Siga Franco, siga el Opus Dei, preparen al «niño» para el «diluvio» en que quieren meterle, que ni nadie los cree ni resolverán la vida económica y social de España.

La solución queda reservada para el día en que el pueblo entre en posesión de sus derechos y con la Nueva República haga la transformación económica y social que España requiere.

La renta española

Por su parte en uno de los últimos números de *El Europeo* leemos la que sigue:

«La renta española por habitan-

El «milagro español»

Con este título tomamos de la Agencia OPE:

«Los franquistas no han puesto jamás en duda que en la década de los 60 en España se realizó un «milagro económico» sólo comparable con el «milagro alemán». Y no mienten cuando afirman que esto es verdad porque «ellos» han vivido ese «milagro». Se han cuadruplicado o decuplicado el número de automóviles que había en España, en algunas partes los rascacielos han surgido como hongos, y hasta ha habido un arquitecto español que se ha ofrecido a construir en Alicante el rascacielos más grande del mundo, ambición nada sorprendente en un país donde la televisión controlada por el Estado y las radios oficiales no dejan de decir que en tal cosa y en tal otra España va la primera en el mundo...»

te ha pasado a ser, según las estadísticas oficiales, de 50 400 pesetas. Lo que significa que, dentro de un concepto de justicia distributiva llevada a su último extremo, una familia formada por matrimonio y dos hijos debería percibir algo así como 150 000 pesetas (deduciendo de las 200 000 que estadísticamente le corresponderían un porcentaje razonable de contribución al presupuesto y a la inversión nacionales). Sin embargo, entre esa cifra y el salario mínimo, aunque sea engordado por pluses, hay una diferencia de uno a tres. La teoría del «medio pollo» (si yo me como un pollo y tú ninguno, nos habremos comido estadísticamente medio cada uno...) se ve así enriquecida.»

La circulación fiduciaria

Sobre este punto, el mismo periódico informaba:

«Según el balance del Banco de España correspondiente al mes de noviembre de 1969, la circulación fiduciaria alcanzaba en aquella fecha los 232 194 988 546 pesetas.»

CONTRIBUCION A LA

HISTORIA DE LA C. N. T.

por José Berruezo

Prólogo de J. M. Molina.
Precio, 10 francos.

Pedidos al autor, Cité Sacogibur, B 2, 13-Charleval y a los depositarios. CCP 1 105 63-Marseille.

Camisa blanca en vez de azul

« Aunque la mona se vista de seda, mona se queda »

La Agencia OPE informaba el día 6 de febrero, sacado de *Le Monde* del día antes, de lo siguiente:

«Los dirigentes españoles han acordado sustituir sus camisas azules de falangistas por otras de color blanco.»

El cuartel general del Movimiento nacional, única formación política autorizada en España, ha recibido una importante cantidad de las mismas. Fue don Torcuato Fernández Miranda quien dio el ejemplo con motivo de jurar el cargo en noviembre último sustituyendo a quien durante tantos años lo había desempeñado: el señor Solís Ruiz.»

Convencidos de que «sólo la verdad es revolucionaria extractamos del periódico *L'Unità*, órgano del Partido Comunista Italiano, los siguientes párrafos de una reciente información sobre España, no exentos de imaginación:

«... En plena clandestinidad, el Partido Comunista de España ha logrado ya una organización nacional, habiéndose infiltrado en todas las clases y centros, incluyendo los círculos militares y eclesiásticos.»

«Hoy es posible transitar por la Península sin perder el contacto con el Partido, pasándose, por así decirlo, de un comunista a otro.»

«El Partido Comunista de España

ha adquirido ya algunas características de un partido de masas, a pesar de funcionar en la clandestinidad.»

«Puede uno viajar por todo el país encontrándose con organizaciones, cuadros, prensa comunista y uno halla entonces la explicación del creciente número de huelgas, manifestaciones, protestas, ocupación de iglesias y de cargos proletarios.»

L'Unità afirmaba que «el promedio de edad de los miembros del Partido español está bien por debajo de los 40 años» y aclaraba que «los camaradas españoles hablan con placer de los militares y curas que son miembros del Partido.»

El mismo periódico hacía hincapié en el hecho de que los comunistas españoles son «maestros» en el arte de burlar la ley que proscribió al Partido Comunista de España. No obstante advertía, «hasta cierto límite, pues es evidente que no es aconsejable ir más allá.»

«Entre la lista de los lugares donde se hace sentir más la influencia comunista, encontramos Asturias y la ciudad de Tarrasa, a 30 kilómetros de Barcelona.» «Existen — continúa *L'Unità* — las poderosas organizaciones de las fábricas de Madrid, las de los obreros de los astilleros y de los pescadores de los puertos de Vizcaya, las muy activas organizaciones de Córdoba y Sevilla y una serie de centros fabriles, barrios, universidades, oficinas y aldeas.»

Con todo, *L'Unità* señalaba que el Partido tropieza con la oposición de pequeños grupos «extremistas» que son, en especial, muy activos entre la juventud y se revelan contra la organización tradicional del Partido Comunista. «A esos grupos se les califica de «facciones marxistas de orientación china.»

Por su parte, el señor Carrillo, secretario general del P. C. de España, declaraba la segunda quincena de enero de 1970 en *Información Española*, de Bruselas:

«...El Partido Comunista tira, en este momento, alrededor de 60 000 ejemplares de su órgano central *Mundo Obrero*. Sin embargo, todavía no consigue abastecer a centenares de sus organizaciones locales. Para hacer llegar el periódico a todas ellas, haría falta asegurar una tirada de 150 000 a 200 000 ejemplares. ¿Es éste un índice de fuerza para un partido clandestino? Creo que sí, particularmente si se tiene en cuenta que un ejemplar de un periódico ilegal suelen leerlo no una sino varias — a veces muchas — personas que se lo pasan de mano en mano. Otro dato, la revista teórica del Partido, *Nuestra Bandera*, tira 25 000 ejemplares y, como sucede con *Mundo Obrero*, muchas de nuestras organizaciones no la reciben...»

No sin precisar: «...Nuestro programa inmediato es ése: poner fin a la dictadura. En el contexto político español, el Partido Comunista es una fuerza que lucha más efectivamente contra el inmovilismo reaccionario.»

España se encuentra hoy en una situación crucial. Falange se ha terminado; los tecnócratas del Opus, dueños en la actualidad de la voluntad de Franco, han demostrado, con la última reorganización ministerial, que Falange era ya un simple rótulo, un amasijo de burócratas dispuestos a cambiar de camisa con tal de conservar su empleo. Los intentos continuistas a base de la Monarquía con Juan Carlos, impuesto por decisión de Franco, no tendrán resultado duradero. Después de más de treinta años de dictadura, los españoles no soportaremos ningún régimen político al que previamente no hayamos dado nuestro consentimiento en plena libertad...»

Después de lo que antecede cabe preguntar: ¿A qué espera el P. C. de España para proclamar la Revolución socialista española?

LIBROS LIBROS LIBROS LIBROS LIBROS

El primer libro de «Edicions Catalanes de París»

Poesia Catalana de la Guerra d'Espanya, 1936-1939 i de la Resistència

Esta editorial — 18, rue Jobbé-Duval, París (15) — acaba de poner en venta su primer libro de la «Col·lecció Frontera Oberta». En su primera solapa leemos: *Aquest llibre és la primera antologia que es publica de la poesia catalana sobre la Guerra d'Espanya (1936-39) i la Resistència dels Països Catalans contra el feixisme i la dictadura. Es, per tant, una obra essencial per a comprendre aquest període de la història i per a explicar el present de Catalunya.*

La selección para formar esa antología se debe al paciente trabajo del inglés Stephen Cartwright. En sus 248 páginas figuran los capítulos I. *Revolució i llibertat*. II. *La guerra*. III. *L'exili*. IV. *La repressió*. V. *L'assassinat del President Companys*. VI. *La Resistència*, más un apéndice con himnos y canciones para dejar satisfechos a todos los catalanes, debidos a las plumas de los poetas de la Cataluña de más de medio siglo XX. Confieso que los que más me interesan son los firmados *Anónimo*. De los demás, unos agradan y otros no tanto. De José María de Sagarra, si hubiese dependido de mí, su canto habría ido a parar a la basura, donde su autor se encuentra en lugar apropiado.

Pero eso no pasa de detalle. El mayor error consiste en que en París, aunque bien editado, amigos muy queridos hayan dedicado su tiempo y dinero en un menester que en prosa hubiese podido dar rudo golpe al régimen incivil y fascista imperante en España.

¿O es que en nuestro país, en lengua catalana o castellana, ya no es posible que una mujer haya parido un autor que pueda andar por los caminos de Valle Inclán con su *Tirano Banderas* o de los americanos Miguel Angel Asturias con su *Señor Presidente*, *Los ojos de los enterrados*, o un Mariano Azuela con *Los de abajo* o la *Doña Bárbara* del venezolano Rómulo Gallegos?

¿Tanto habremos descendido que en el cajón de un escritorio de aquí o del Interior no esté escrito ya el libro que en una de las dos lenguas principales habladas en la Península sea por sí solo infinitamente más poderoso que el aparato represivo de la España que hay que clavar sin piedad en el palo de la ignominia eterna?

Un libro de ese calibre no representa negocio, aunque lo firmaran hoy los mismísimos Dostoyevski o Gorki o Anatole France o Romain Rolland. Cuadrar mejor las novelas rosa premiadas por «Planeta» o el «Nadal». Cuadrar mejor las historias bobas de las hijas de las porteras que contraen matrimonio con el hijo del propietario de la casa y que vivirán muy felices rodeados de un batallón de hijos y de nietos.

Se de sobras que hay autores que no pretenden derribar nada por podrido y asqueroso que esté. Pero me apena ver que dos muchachos hijos de refugiados republicanos cometan el error de creer que con media docena de versos se pueda derrumbar un régimen político como el franquista. — B.

«La estructura del Poder en España»

En su colección «Nuestro Siglo», la «Ibérica Europea de Ediciones», de Madrid, ha publicado hace un par de meses un libro de Joaquín Bardavio con el título que antecede. Lo comentó Miguel Angel Aguilar en el diario *Madrid* en un artículo que ocupaba toda una página para condensar los puntos más interesantes de la obra de un periodista de menos de treinta años de edad — un hombre que no vivió la guerra, que le ha sido contada como pueden ser contadas las cosas de la España de hoy, pero que ha tenido la paciencia para acumular datos que, aunque de segunda mano para nosotros, nos llegan detallados en numeración árabe que nos ahorra el abusar del espacio de que disponemos.

Joaquín Bardavio nos aclara que hay, exceptuados los ministerios militares y de Asuntos Exteriores, 575 cargos, a partir de subdirector general, para cuyo desempeño no es necesario pertenecer a ningún Cuerpo del Estado. De ellos, 153 son nombrados por la Secretaría General del Movimiento.

Tratando de los instrumentos de opinión pública de esa Secretaría, el autor enumera: 40 diarios, tres revistas, cuatro semanarios, tres Hojas del Lunes, una Agencia de Prensa, cien emisoras de radio y un Gabinete de Estudios para la difusión de esas ideas y doctrina.

El Estado franquista es el primer empresario del país. Más de 407.000 personas — sin contar el personal de la Secretaría General del Movimiento y Sindicatos, ni legiones de colaboradores e interinos. El ministerio con más personal es el de la Gobernación (143 300) y el que menos el de la Vivienda (453). Y añade el comentarista: «Uno de cada sesenta españoles trabaja para el Estado y si nos ceñimos a la población activa, la proporción sube a uno cada veintiocho.»

Para los que en el extranjero creen que el Movimiento anda de capa caída, Bardavio apunta estas fechas y cantidades:

«F.E.T. y de las J.O.N.S., partido único hasta su desaparición legal en la nueva Constitución que supuso la Ley Orgánica del Estado, ha sido la depositaria de la doctrina del Movimiento y de su organización. La Secretaría General del Movimiento, mandada e integrada por falangistas, ha tenido y tiene, la más tupida red de organización humana a escala nacional.»

La *Vieja Guardia*, según datos de 1962, contaba con 37 534 miembros, y en ese mismo año había concedidas 36 121 medallas de *Vieja Guardia*. La inspección tiene como fin mantener contacto con sus miembros para defender la pureza en la interpretación de la doctrina que dio vida al Movimiento Nacional.

La Delegación Provincial es la encargada de llevar los ficheros y estadísticas de los afiliados al Movimiento. Al Pleno celebrado el 9 de marzo de 1963 presentó la cifra de 1 986 084 españoles integrados en el Movimiento. De ellos, 931 802 hombres como militantes activos, y 294 931 mujeres. (Páginas 111, 114 y 117.)»

Respecto al Ejército, Bardavio, sin dar cifras, porque deben tener relación con el secreto de la «defensa nacional», escribe no obstante:

«La Capitanía General de Madrid tiene la unidad más importante del Ejército: la División Acorazada y otra unidad de fundamental importancia táctica como es la Brigada Paracaidista con base en Alcalá de Henares. Ambas fuerzas están muy bien situadas estratégicamente en torno a la capital de la nación y su entrenamiento es muy satisfactorio. Las fuerzas de la Defensa Operativa del Territorio (D. O.) están preparadas para hacer frente a movimientos subversivos y de guerrillas. Teóricamente, para una infiltración de guerrilleros del exterior o un brote guerrillero en el interior del país.»

En cuanto a las crisis, el autor del libro había comentado ya: «En España, quizá por mimetismo respecto al lenguaje utilizado en las democracias occidentales, hemos venido llamando «crisis de Gobierno» a simples relevos de personas en cargos ministeriales. En realidad, aquí nunca se han planteado crisis, sino ceses por renovación y, al parecer, alguna vez, aceptación de dimisiones. Sólo una persona, el jefe del Estado y presidente del Consejo de Ministros, determina el cómo, el cuándo y el quién de los relevos. Y deja a la especulación el «por qué». (Páginas 77 y 78.)»

Con lo que republicanos pueden seguir navegando por las nubes o ir por los cerros de Ubeda en espera de que nos sirvan la libertad en bandeja de plata.

«Aportación a la Historia política, social y nacional de la clase obrera de Cataluña»

Folleto escrito en catalán, ilustrado con la fotografía de Joan Comorera, secretario general del Partit Socialista Unificat de Catalunya, fallecido en el Penal de Burgos el 8 de junio de 1958.

Precio: 3 francos. Pedidos a: Georges Morel; 27, rue du Faubourg Montmartre, 75-París (9°).

Y a la Administración de POLITICA, 16, rue Visconti, 75-París (6°).

Francisco Giral, en París

Hemos tenido el gusto de saludar a D. Francisco Giral, eminente científico y presidente de los republicanos de ARDE en México. Giral es uno de los hijos del gran hombre de ciencia y eximio republicano D. José Giral, que fue Jefe del Gobierno Republicano en los momentos más dramáticos de la vida de España.

Con nuestro saludo a Paco Giral, renovamos nuestro respetuoso recuerdo a su padre, y hacemos votos para que los propósitos políticos de Giral alcancen la finalidad que desea.

A cambio de nada

El Gobierno del «Opus Dei» quiere entrar a «parte entera» dice, en la Europa Occidental. Quiere entrar, pero sin dar nada. Y para entrar por la puerta principal y no por la de servicio en la Europa de Occidente, tiene el Gobierno de Franco que:

Establecer la libertad sindical; El derecho de asociación; La libertad de palabra, de prensa y de tribuna;

La libertad de pensamiento, y... Todas las libertades ciudadanas, que están suspendidas desde 1939. y que el Gobierno del «Opus Dei» se calla.

Sin embargo, nosotros nos encargamos de recordárselo y de denunciar sus supercherias mientras el Sr. López-Bravo compra «Mirages», que cuestan a España 90 millones de dólares que habrán de pagar los españoles, y con finalidad de emplearlos, sin duda, contra los propios españoles.

Las novelas de la guerra y del exilio

de Botella Pastor

Nuestro colaborador V. Botella Pastor dio recientemente una conferencia en el Ateneo Iberoamericano de París, que tituló: «Mi razón de escribir sobre la guerra y el exilio.»

El amigo Botella empezó exponiendo los motivos que le movieron y le mueven a proseguir su serie novelística, es decir, su deseo de dejar un testimonio escrito de nuestra razón de ser, de nuestra lucha y nuestro exilio en cuanto tienen de más intenso y entrañable. Por ello narra la gesta de los republicanos españoles que en el destierro pasaron por los campos de concentración de Francia para después seguir luchando por la libertad de los demás, y morir por ella, desde las arenas del Sáhara y Bir Hakeim, hasta las nieves de Narvik en Noruega; desde la Isla de Creta, como paracaidistas del Ejército británico hasta las playas normandas del desembarco; desde el maquis, la guerrilla y la resistencia en Francia, hasta los campos de exterminio de Alemania.

Pero al narrar, Botella Pastor no quiere ser un mero testigo que relata lo que ha oído, sino un hombre que ha vivido y que, empapado de vida, la sufre, asimila y revive antes de comunicar los hechos sazonados a su vez con sus reacciones, pensamientos y sentir. Los que se limitan a sufrir el acontecer, los que aceptan

lo injusto sin oponer una acción personal, cualquiera que fuere, son los verdaderos vencidos. Para Botella Pastor, la razón de escribir es a la vez razón de vivir, reacción contra el acontecer, es perseverar en la lucha, sembrar, y siempre hay buenas tierras donde las simientes prenden y germinan. Quiere también contribuir, mediante sus novelas, a que no caiga en olvido la ignominia cometida por las llamadas grandes potencias con el pueblo español, el primero que salió al paso del fascismo jugándose su existencia, porvenir y bienestar. Con sus escritos quiere compensar esos cortes de tijera que sintió como dados en sus propias carnes al observar que en los noticiarios cinematográficos, en la conmemoración anual de la liberación de París, se habían eliminado las escenas en que aparecían los tanques con títulos españoles, nombres de nuestra guerra, *Belchite*, *Brunete*, *Guadalajara*, *Teruel*, y los soldados españoles que formaban la punta de lanza de la División Leclerc, los primeros en entrar en la capital.

Para terminar, nuestro colaborador indicó que había acabado y estaba dispuesta para la imprenta una novela más, *La Noche Oscura*, que trata de la vida adversa de los refugiados en Francia desde que estalla el segundo conflicto mundial hasta la inva-

sión de la U.R.S.S. por Hitler, de la suerte azarosa de los enroscados en las compañías de trabajo y los regimientos de marcha; de los que, prisioneros, van a parar a los campos de exterminio nazis; de quienes se salvaron de las redadas alemanas para ser dedicados luego por el régimen de Vichy a trabajar como leñadores, campesinos, mano de obra a granel; y de los que pudieron zafarse, a través de peripecias y aventuras de las servidumbres impuestas por un destino forzoso, casi ineludible.

Esta novela se publicará cuando el autor encuentre editorial o allegue recursos para publicarla, como hizo con sus novelas anteriores.

Publicadas hasta ahora

PORQUE CALLARON LAS CAMPANAS (La guerra)

ASI CAYERON LOS DADOS (La huida)

ENCUCIJADAS (El exilio, Francia)

TAL VEZ MAÑANA (El destierro, México)

De venta en la Librería Española: 72, rue de Seine y la Librairie du Globe, 2, rue de Bucy. — París VI.

Comentario de «El Europeo»

«La masa de datos que maneja Bardavio y la sistemática de su exposición hacen factible decir que su obra es la primera que sin partidismo — ni en pro ni en contra —, con la objetividad de un informe y con la amabilidad de un reportaje, ha pintado el cuadro político del Poder de la España actual, que precisa manejar todo el que por cualquier motivo tiene que acercarse al Gobierno, a la Administración, al Legislativo y a las Fuerzas Armadas. — S. S.»

El libro que hay que leer

LA IGLESIA CONTRA LA REPUBLICA ESPAÑOLA

por el canónigo Josep Maria Llorens (Joan Comas)

En venta en esta Administración 22 francos.

TRIBUNA CATALANA

De l'amnistia

per Ambrosi CARRION

ES torna a parlar d'amnistia, la del perdonavides, la darrera concedida que arriba als «delictes comesos fins el 1939», data de l'acabament de la nostra guerra civil. Resultat: Que aquesta amnistia afecta els morts especialment, perquè els vius — i en aquest cas som nosaltres — hem continuat delinquant amb la nostra conducta, actuant com hem pogut, contra el règim actual. Aquesta amnistia és una ratera per a atrapar badocs com aquells que es creuen que la mare de Déu es diu Joana. Una amnistia compensada pel Tribunal d'Ordre Públic, pels Consells de Guerra, per les lleis contra els qui no accepten els principis del règim i per la voluntat policíaca.

Els diferents pobles o nacions — parlem clar — que avui integren per força l'Estat espanyol gaudixen, no de la llibertat, sinó del consentiment de cantar, de ballar, de parlar, d'escriure i fins de publicar en la llengua pròpia, sempre que respectin en absolut i no depassin les mesures imposades pels que manen. Resultat: Que la llibertat del pensament està prohibida, i queda reclusa en el fons de la consciència. I en lloc de despertar una protesta, poc a poc, la voluntat va afeblint-se i s'arriba a aquest concepte desolador: Què voleu fer-hi, si han passat més de trenta anys!...

Una nova victòria del franquisme. Sobre una part de les generacions que resten de la guerra i les noves que no saben res de la nostra lluita i, si en coneixen quelcom, ho veuen o els sembla fets vells i liquidats com la guerra dels francesos del 1808. Ha plogut tant des del 1939, ha corregut tanta aigua, que ja no resten ni senyals gairebé del vell cataclisme.

Doncs en resten encara. Són roques que han resistit l'erosió de tots els elements i amb les quals ensopeguen els qui del vell riu desbordat n'han fet un camí. Són els qui es mantenen fidels als principis de la dignitat humana que vol la veritat, la justícia i la llibertat. I no la volen únicament per a ells, sinó per als qui venen al darrera, per a les noves generacions que pugem emmetzinades per les noves fórmules d'eficàcia, de vida fàcil, de tecnocràcia i altres galindaines que ara s'han posat de moda, car dissortadament en les polítiques actuals hi ha molt més de modes que de principis.

Les modes passen, però els principis resten. No són vells, són de sempre. Els trobem en el fons dels aforismes populars com aquell que diu: «Va morir pobre, però honorat!» La qual cosa significa que l'èsser ric no és pas títol honorífic, car sempre s'ha resolt a costa d'uns altres. I ara em direu: A què ve parlar d'amnistia? A què els qui l'han donada ho han fet perquè seguim éssent «pobres materialment i en esperit. A què de protestataris ens tornem uns consentits, la posició més deplorable que pot tenir l'home.

I aquesta posició és la que trobem encara en programes de partits, organitzacions, publicacions, comissions coordinadores de forces polítiques, que són o es diuen adversàries o enemigues del franquisme. Totes clamen: Amnistia! Amnistia! Amnistia! Com és possible demanar-ho a aquells als quals no es pot reconèixer cap legalitat? Es que podem fer-ho sense declarar-nos vençuts?

No podem dir pas que la nostra actitud de refuser tota concessió del franquisme ens faci creure que hem guanyat la lluita començada el 1936 i, que, mantinguda en ordre de dispersió, ens ha entrabancat tant fins ara. Per acabar amb aquesta pluralitat d'actuacions s'ha de retornar als principis comuns que tots dèiem tenir, però que practiquem molt pocs. No és pas acceptant que podem treballar conjuntament en una actuació «sense signe institucional definit». Institucional i bàsic per al dia de demà sols n'hi ha un per a començar o sigui la reimplantació de la República. Aquest és el començament de la llibertat. Una mo-

narquia com la del Joan o la del Joan Carles seria sempre borbònica. I ja sabem massa el que vol dir el règim d'aquesta dinastia. Enfront de Franco i del seu rei, del franquisme, no tenim altre mitjà que mantenir-nos fidels als principis i lluitar per ells, que són els de tots els homes lliures.

I si ens en anem sense veure el sol de la victòria, els nostres hereus, els qui segueixen el combat, puguin posar en el nostre epitafi:

Mori pobre, però mori honorat!

Ramón J. SENDER y el federalismo

Parece ser que el gran novelista Ramón J. Sender se nos va a España después de una larga y digna vida de refugiado en Méjico. Lo sentimos, pero antes de volver a la patria escribió al director de Pueblo, de Madrid, una carta de la que entresacamos los siguientes pasajes:

«...Recibo recortes de un artículo mío reproducido fraccionariamente, en el cual se trata de materia que tiene una dimensión apolíticamente política, y para que no haya dudas ni malentendidos me gustaría que publicaran estas aclaraciones.

Si yo pudiera sacarme de la manga una España a mi gusto sería una España federal. Una Federación Ibérica con Portugal incluido, a lo que no se oponen algunas preclaras mentes de esa querida nación. (Querida siempre por todos los escritores desde Cervantes y Lope hasta Unamuno y nosotros mismo, digo, los escritores de ahora.)

Siempre he creído que los españoles no toleran fácilmente ser mandados por un organismo central que dispone de ellos por decreto. En los tiempos medievales, cuando había reinos taifas, la prosperidad de la Península en todos los sentidos (incluso el cultural) era fabulosa. Gracias a esa prosperidad pudieron llegar los Reyes Católicos a conquistar el mundo a su manera. ¿Por qué?

En política todo consiste en que el ciudadano pueda delegar su autoridad personal en alguien que lo represente y actúe en su nombre, y el español gusta de delegar su autoridad solamente en personas a quienes conoce y de cuyo ámbito vital forma parte directa. Eso basta para justificar el federalismo tal como yo lo entiendo. Por otra parte, desde el punto de vista patriótico y nacionalista, la solución federal no debe asustar a na-

«Los catalanes en la Administración desde Prim»

Según el presidente del modo-sito «Círculo Catalán», de Madrid:

«Nunca ha habido en el gobierno de la nación una tan numerosa representación de catalanes como ahora; habría quizá que remontarse a la época de Prim para recordar a tantos hombres de Cataluña en la Administración central», dijo el presidente del Círculo Catalán, don Santiago Udina Martorell, en las palabras que pronunció al ofrecer el homenaje que el Círculo Catalán rindió ayer a las quince personalidades de aquella región que ocupan altos cargos en la presente Administración, entre ellos tres ministros.

El ministro delegado nacional de Sindicatos, don Enrique García-Ramal, dijo que «esta tarea nos compromete a trabajar por España, y recordando a Eugenio d'Ors añadió que Cataluña era la gran apasionada de la unidad española.»

¿De qué, caramba, nos quejamos, catalanes y no catalanes?

die, y que los países más prósperos hoy en el mundo están organizados sobre esa base. Suiza, los Estados Unidos, los países hispanoamericanos más prósperos, la misma Inglaterra.»

Y antes de terminar:

«...Lo importante es que el pueblo tenga acceso progresivamente a la dirección de la vida política y económica del país. Una joven España no sería una solución definitiva — no creo que las haya —; pero podría plantear la opción federalista a largo plazo o a plazo breve — según vinieran las cosas honesta e inteligentemente...»

«...Si he hablado mal de los partidos políticos no lo he hecho de manera que ustedes o algún otro grupo pueda armar el ascua a su sardina. La mía no es un ascua muy eficaz, puesto que no represento a nadie — repito — ni pertenezco a ninguna bandera. Pero es bueno deshacer posibles equívocos. Eso es lo que pretendo.»

A esto el incivil Emilio Romero oponía:

«La carta de Sender es ingeniosa, inocente, elemental, antediluviana, como de otro planeta. ¿Dónde había yo oído todo eso que dice la carta? Simplemente, de mis lecturas subyugantes del siglo XIX. Y me cuenta ahora lo del federalismo, cuando la Tierra es una porción mínima en el universo, y entramos y salimos de ella. Está fuera de toda discusión que R. J. Sender es un novelista colosal (...). Como ensayista político, sin embargo, no registro ningún indicio de excepcionalidad en esta carta. Es como un purismo anarquista, contemporáneo de Pi y Margall en estado de hibernación...»

Els joves i els vells

per Lluís CAPDEVILA

EN el vell que no ha sabut ser jove totalment, plenament; en el que sols ho ha estat pels anys; en el que sempre hi ha hagut, somnolent i malfiat, fredor moral, indigència intel·lectual — l'enemic —, hi ha també, franc o dissimulat, el refús al jove, que és, en realitat, un complex d'enveja i de por que s'exterioritza en rancúnia més o menys verinosa.

Escolteu-lo parlar:

— Aquests joves, tots són uns caps calents, uns enemics de l'ordre i la societat que s'han proposat no deixar-nos dormir tranquils. A nosaltres, que hem passat la vida dormint i no ens volem despertar, mentre ens deixin dormir tant ens fa que mani l'un o que mani l'altre. Si estem contents del Caudillo es perquè ens deixa fer algun negociet, o algun negociàs, i, sobretot, perquè ens deixa dormir tranquils. Visca el Caudillo! Visca i que durí. Els ideals? Què n'hem de fer dels ideals? Això es cosa de folls, de pertorbadors de digestions, de gentussa de baixa extracció local, enemiga de l'ordre, la religió i la família; enemiga dels capellans, dels policies i els militars. Nosaltres no en volem d'ideals, car, perquè tenim seny i pessetes al Banc, sabem que són una nosa, i amb el futbol, les quinielas i la televisió en tenim ben bé prou. Tots aquests gaudis, aquests benifets, aquestes comoditats sols s'aconsegueixen amb la pau, amb els beneïts vint-i-cinc anys de pau que, pel camí que anem, aviat arribaran als cinquanta. Nosaltres volem pau i futbol, pau i quinielas, pau i repau.

Que n'hem de fer que ens l'hàgim guanyada amb tres anys de guerra? De la guerra no en té la culpa el Caudillo, pobre senyor, que, segons diuen, la feia contra els comunistes. Nosaltres mai no en veiem enlloc de comunistes, però la guerra la feien contra els comunistes. I si va durar tant no en té la culpa el Caudillo, pobre senyor, que vingué amb aquell bé de Déu d'alemanys, italians i moros, tots molt bons minyons. No, senyor. De la guerra no en té la culpa el Caudillo, beneït pels bisbes més bisbes d'Espanya i de fora d'Espanya: la tenen els maleïts rojillos, que es varen defensar. Per què s'havien de defensar? Que no ho sabien que en totes les guerres és obligatori que hi hagi vençuts? ¿Que no ho sabien que, perquè la guerra no durés, el millor que podien fer era deixar-se matar i morir cristianament? Defensaven la República. I per què la proclamaven, tabalots, pocsoltes, si nosaltres, els de pau, pau i repau no l'havíem demanat, i per què la proclamaven si sols saben cantar, sense respectar el nostre son, que tament semblaven els Cors de Clavé la nit de Pasqua Florida? Que no ho comprenien que una República començada amb aquell bé de Déu de cançons s'havia d'acabar més malament que el rosari de l'aurora? Les cançons nosaltres sols les volem al teatre i cantades per noies boniques i com menys vestides millor. I si desafinen i miolen com un gat quan li trepitgen la cua, tant ens fa. L'important és la poca roba i la poca vergonya, car de vergonya, gràcies a Déu, ja en tenim nosaltres per elles...

No; de llibres i periòdics no en llegim, si no es el Ciero, un diari molt com cal per a la gent entenedora com nosaltres. Llegir massa no es bo, sap? I no es cregui: a casa som molt catalanistes. I com som molt catalanistes — i ho som perquè el Caudillo estima Catalunya en gran manera i en lloc d'un gal·lec d'El Ferrol sembla un català de Santa Perpètua de la Moguda — a casa hi trobarà la Moreneta de Montserrat, la mantanya santa, i Sant Jordi, que es passa la vida matant l'aranya amb tant delit com si matés rojillos. I l'estiu, per patriotisme, el pas-

sem a Catalunya: a la Costa Brava sentint cantar flamenc, veient ballar flamenc i bebent vi andalús... Ja ho veu: no ens podem plànyer, no podem estar millor del que estem...

I, no obstant, ara ens surten els joves, protestant i cridant i volent fer la revolució. I no es pensi que siguin els obrers, car els que ens han tocat a Catalunya tenen enteniment i callen. Són els nois de casa bona, els fills de bona família, els estudiants, aquesta pesta, aquests desagradats, aquests desvergonyits. Adhuc el meu, que estudia química i física, és amb ells i ens fa caure la cara de vergonya. Sort que la policia vigila. Però malgrat la vigilància, cada dos per tres l'he d'anar a treure de la delegació. Quina deshonra per a la família!

Així parlen els vells, de pocs o molts anys. Jo he parlat amb un que en tenia vint-i-cinc i era obrer: pintor de parets.

Doncs bé: jo, vell pels anys, únicament pels anys, me'n vaig amb els joves que ho saben ser amb coratge i dignitat.

Si em volen.

FALLECIMIENTOS

ANDRES REINARES

Recientemente falleció en París el ferroviario y después militar de artillería Andrés Reinares, ejemplo de perseverancia y de virtudes republicanas. Natural de Logroño, fue fundador del Partido Radical Socialista y después del de Izquierda Republicana. Ya en el exilio, formó parte del de Acción Republicana Democrática. Con 56 años de edad, en 1936 creó y organizó Reinares en San Sebastián el batallón Azaña.

POLITICA siente de todo corazón al republicano desaparecido y expresa su sentimiento a sus familiares y, en primer lugar, a su nieto Raúl Reinares.

BARTOLOMEU TORNE

A poco de haber salido el último número de POLITICA nos llegó la inesperada noticia del fallecimiento de este batallador republicano en una clínica de Cahors. Nacido en Igualada y procedente de Acció Catalana en 1936 cumplió con su deber en las filas de la C.N.T. y como concejal en el Ayuntamiento de aquella villa. Torné cumplió también como quien era en la Resistencia francesa, donde conoció a la que ha sido su compañera.

A madame Henriette y a sus hijos entenados expresamos en ese momento nuestro sincero dolor por tan sensible pérdida, sin olvidar a la hija que Torné tenía en Igualada.

LIBERTAD RODENAS

En el Sanatorio Español de la Ciudad de México falleció la consecuentemente militante de la C.N.T. Libertad Rodenas, de tan considerable abolección revolucionaria.

En esta triste ocasión expresamos a su compañero José Viadiu y a su hijo Ismael nuestro más sentido pésame.

¡Vivan los heroicos mineros de Asturias!

El peligro del neoclericalismo

por Manuel BERTRAND

MAS de una vez habrán ustedes leído las palabras del político radical francés: Le cléricalisme, voilà l'ennemi! De ese rábano tomado por las hojas se hicieron eco El Motín, de Madrid, escrito por el bueno de José Nakens, La Campana de Gracia, de Barcelona, y la algo scialítica Traca, de Valencia. Significaba tomar lo accesorio por lo fundamental, confundir las ramas con el tronco del árbol que aquí llamaremos capitalismo. Muerto este cuerpo, muertos el brazo eclesiástico que bendice la explotación del hombre por el hombre, y el militar que la asegura a sablazos.

Pero ahora resulta que a la santa inocencia del viejo anticlericalismo le ha salido el grano consistente en considerar que los católicos «progresistas» son «nuestros mejores aliados». Posición estáharto exagerada que más acredita de desaprensivo que de verdadero revolucionario.

Para los republicanos españoles, sus mejores aliados son los que están en presidio o en el destierro por haber defendido la República que nos costó más de un millón de cadáveres. Para los sindicalistas, socialistas y comunistas es en la clase obrera, independientemente de los credos políticos, filosóficos o religiosos de sus militantes, que deben buscarse los soldados de la liberación de los pueblos hispánicos de la tiranía fascista española.

Y aunque unos y otros no pueden cerrar la puerta a ningún elemento liberal procedente de la media o pequeña burguesía, el mejor aliado del proletariado industrial se entiende que es el campesino pobre, sin tierra ni medios de poder hacerla producir... y que huye en masa de sus pueblos, con lo que, llegado el hipotético caso de poder aplicar la reforma agraria, ya veríamos quiénes podrían ser sus beneficiarios.

El resto es pura cháchara y especulación política que no engaña a nadie — proletario o no proletario — como es presentar a gente de marcados antecedentes católicos — con sotana, hábito o sin ellos — como la que nos va a limpiar a España de la explotación, del pillaje y del lodo fascista.

Empezando por los del Opus Dei — todos católicos militantes — son legión los que, viendo que el régimen franquista puede venir un día abajo, forman parte de una oposición sabiamente dirigida para ser los sustitutos de los autores del nefando crimen del 18 de julio y que intentan «sauver les meubles» con apariencias progresistas, cuando más de uno es cómplice, por acción u omisión, del mayor desastre de la historia peninsular.

Que existan personas con tanta buena fe como tontería, conviene salir al paso de esa epidemia del neoclericalismo que será, como siempre, puntal de las oligarquías que, cambiando hoy el arma de hombro y de ropaje, pretenden seguir dominando económica y políticamente al país como hasta el presente.

Que haya algún curita que se sienta hoy «revolucionario», ése no pasa de cura de misa y olla. Ninguno llegará a obispo. Que más de uno de esos jovencitos salgan alborotando por la calle con sotana para mejor impresionar al público bobo no podemos verte como un ser superior al que anda en mangas de camisa o el «monje» de millones de peones o de obreros altamente calificados.

De otro modo, el traje se impondría a la conciencia del revolucionario. Y no es por ese camino que politizaremos a las masas que a fin de cuentas serán las enterradoras del fascismo español.

Que hay sacerdotes que se acercan honradamente al pueblo, ¡bienvenidos sean! Pero a la cola, como hombres y no como pastores del rebaño que se prepara para instaurar en España la democracia cristiana fracasada en toda Europa y feneciendo sin pena ni gloria en Chile con Frei y falló en Venezuela con Caldera.

Lo triste es ver o leer que ciertos elementos cultivan la especie del «aliado católico» como si en nuestro país no existieran creyentes de otras religiones.

¿Pero qué quieren ustedes, si los propagandistas de esa consigna son los mismos que aseguraban en 1945, cuando lo del Valle de Arán, que los párrocos de aquellas aldeas mandaban a los sacristanes echar las campanas al vuelo en honor de nuestros combatientes, cuando los que los recibieron fueron los cazadores o infantería de montaña que cortaron la «invasión» guerrillera al precio de dolorosas pérdidas nuestras?

¿A quién quieren tomar el pelo?



CONMEMORACION DEL 14 DE ABRIL DE 1931

POLITICA y AVANCE conmemoran la proclamación de la República de abril de 1931, con un banquete de fraternidad, que tendrá lugar el domingo 19 de abril de 1970, a la una en punto de la tarde en el «Cercle Républicain», 5, avenue de l'Opéra, París (1^{er}), Métro: Palais Royal y Pyramides.

Participación: 28 francos.

Las invitaciones pueden pedirse a POLITICA, 16, rue Visconti, París (VI), por lo menos con tres días de anticipación al acto. También se expedirán en el «Cercle Républicain» a la hora de la comida.

BUZON

Nuestra trilogía

Tras remitirnos al último Buzón sobre lo impublicable en esta hoja (marzo-abril de 1969), conviene hoy agregar que la condena de términos de mal gusto tiene que venir compensada por el respeto a la triple proclamación del principio de República democrática, federal y socialista.

Aun respetando el derecho de dejar esas páginas abiertas a colaboradores que asumen su responsabilidad de cuanto firman, en 1970 todo el mundo empezando por el propio director, debe sujetarse a lo que en bien visibles caracteres figura en la cabecera del periódico.

Debe arrinconarse aquí lo abstracto para dejar el sitio que le corresponde a lo que es concreto, claro y entendedor, y además verídico. No puede hacerse política con sólo pinitos literarios o con palabras hueras que no comprometen a autores que tienen el deber de comprometerse. Nuestro periódico es una publicación política que defiende unos postulados que, a nuestro entender, pue-

den conducir a la construcción de una España nueva de verdad.

De modo que aquel colaborador que prefiera escribir muy hermosas y adornadas frases, cuentos de hadas, poemas en verso o en prosa — y con no poco perjuicio de la verdad histórica —, por América encontrará más de una revista que dará cabida a sus inspiradas cuartillas. Pero aquí, a partir del próximo número, no será tolerado ni un ¡Viva la República! que no venga adjetivado frente al mundo y lirondo, pelado, que más pueda parecerse a canto a la «República» portuguesa o a la de Haití... ¡Viva la República! querrá decir, que es la del pueblo, por y para el pueblo, que procede de la calle y no de los salones de damas ridículas pasadas de moda ni de cuartos de banderas de generales más felones que fieles.

A lo democrático seguirá lo federal. Los que no sean federales saben que por el mundo corren publicaciones rabiosas-

El gobierno fascista español entrega al no menos fascista de Lisboa, un súbdito portugués

Cortamos del diario Madrid, correspondiente al 22 de enero de 1970 lo que sigue:

«El pintor portugués Eduardo Pons Queiroz do Cruceiro, militante del Frente Patriótico de Liberación Nacional y reclamado por el gobierno portugués por deserción, ha sido entregado por las autoridades españolas a la policía lusitana el pasado lunes, ya que se ha accedido a la petición de extradición formulada por Lisboa.

El señor Cruceiro acababa de cumplir condena en la prisión de Cáceres. Detenido en Madrid el 16 de agosto de 1968, cuando intentaba reunirse con el jefe del L.U.A.R. portugués, Hermínio da Palma Inacio, con el que había preparado un golpe político en Portugal, fue juzgado por tenencia ilícita de armas y pasaporte falso el 22 de enero de 1969.

Durante su permanencia en la prisión de Cáceres, el gobierno portugués tramitó ante el gobierno español la extradición por desertor del ejército portugués en Guinea. Los jueces españoles han desestimado la tesis de su abogado defensor, don Mariano Robles, que sostenía que la conciencia de su patrocinado le impedía participar en una guerra colonial.»

¿Qué otra cosa podía esperarse del régimen cómplice del asesinato del general Humberto Delgado y de su secretaria por la policía política portuguesa en territorio español?

¡UN ACTO DE SOLIDARIDAD PROLETARIA!

CUMPLIMOS desde el primer día con el deber de no inmiscuirnos en los asuntos interiores o exteriores de Francia.

Pero hoy se nos permitirá que retengamos de la intervención del profesor Roger Garaudy en el XIX Congreso del P. C. en Nanterre lo siguiente: la denuncia de que mientras 36 000 mineros sostenían en Asturias y León una huelga de seis semanas, el franquismo recibió de países socialistas del Este el carbón necesario para compensar el no extraído por los valientes luchadores del norte de España.

¡Los negocios son los negocios, mal parta un rayo a los que son ejemplo de los más sublimes sacrificios!

Atentado contra la tumba de Marx

Con este título, el diario Madrid del 19 de enero último publicaba:

«Londres, 18. — La tumba de Karl Marx en el cementerio de Highgate, de Londres, fue dañada hoy por una explosión.

El gigantesco busto de bronce de Marx resultó dañado también, y sobre él aparecieron pintadas varias svásticas.

El monumento, de tres metros de alto, fue erigido en 1956 y costó 12.500 libras (2.100.000 pesetas).

Marx murió en Londres el 14 de marzo de 1883.—Efe.»

Poco antes del crimen del 18 de julio de 1936, otros no menos anticomunistas profanaron la tumba del Presidente Macià en el cementerio del sudoeste de Barcelona.

Por todas partes y en todos los tiempos son los mismos. ¡Pero ¡ay! si tocáis a esos brutos sólo un cabello!

El centenario de Primo de Rivera

«En el centenario del general Primo de Rivera, coinciden algunos comentaristas en alabar el «orden y progreso» de que disfrutó España durante su dictadura. Claro que también nos hay que recordar que a la dictadura siguió la «dictablanda», a ésta la República y a ésta la guerra civil.»

(El Europeo).

¡República democrática, federal y socialista!

POLITICA



Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935). Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XIX - 2ª época - Precio: 2 F.

Nº 35 - Abril - Mayo de 1970

¡Cínicos de todos los países, uníos!

La «formalidad» de los Buitrago

por Angel RUIZ

GUAL que la mujer deshonesto quiere imponer honestidad, los que no son formales piden formalidad. ¡Pero, señores, que están ustedes convirtiendo a España en una casa de orates! Por favor, ¡un poco de formalidad!

No intentamos convencerlos, porque son invencibles. Y como no hay peor sordo que el que no quiere oír, el intento sería estúpido. Iniciar ni siquiera una polémica, que las tienen ellos, sería una pura quimera rayana en la locura. Ellos disponen de los fondos del Estado, de un formidable aparato represivo, de la prensa del país, de un sindicato «vertical» más rico que el propio Estado, de la radio, de la televisión, de todos los medios de información y, sobre todo, comparten una responsabilidad histórica que no pueden borrar, pero que aprieta sus filas. No tienen razón, pero disponen de todo. Nosotros de nada. Paseamos por el mundo nuestra dignidad y hacemos gala de nuestra pobreza — eso es todo — y estos tantos sirven de poco en el mundo que vivimos. Y la razón no triunfa si no se tiene con qué imponerla y con qué defenderla después. Sería la lucha entre David y Goliat, al que no podríamos alcanzar con el tiro de nuestra honda. **POLITICA** es un periódico sin recursos eco-

nómicos, exento de subvenciones, que aparece en el exilio y cuando puede, sostenido sólo por el esfuerzo y la ayuda de sus amigos y simpatizantes, pero no debe nada a nadie; se bate en el terreno dialéctico utilizando como armas la fuerza de nuestra razón. Sin embargo, para callar ante las desgracias de nuestro país, no sería excusa el argumento de nuestra pobreza ni la elegancia de las doctrinas defendidas sin censura ni sometidas a presiones arbitrarias.

Las polémicas en España

Dicen que el ministro de Información dio órdenes a la prensa y singularmente al **ABC** para que publicara un artículo de «Ginés Buitrago» en réplica al que en el mismo diario publicó José María de Areilza, conde de Motrico, ex-servidor del régimen y monárquico notorio, autor del bullo dialéctico que se está produciendo en España.

En la polémica, el señor Areilza no ha puesto en sus palabras todo el «comedimiento» que al parecer es obligado en el régimen «vertical». Cuando la olla hierve, la tapadera baila, y como entre los españoles no hay avencencia porque para unos la patria son las prebendas y para los otros la estaca,

la réplica se produjo rápida. Areilza dio en el blanco. Después de más de treinta años con el país secuestrado, de sus filas surgen las quejas — que no protestas — por aquello de las «nefandas formas demoliberales rectoras del mundo libre». ¿Qué es eso de querer imponer a España la democracia liberal, con lo bien que viven los españoles con los métodos de la Edad Media? ¿Qué es eso de querer incorporarla a la vida del progreso? ¿En España, la libertad, las garantías, los derechos ciudadanos? ¡Eso es un sueño! «A nosotros no nos conviene».

¿Es que el progreso, «Ginés de Buitrago», consiste en recibir dieciocho o veinte millones de turistas, que deben sus vacaciones y su turismo precisamente al progreso y a la democracia liberal? ¿Es que consiste el progreso, según la España Azul, en autorizar la salida de tres o cuatro millones de españoles, que huyen de España porque no pueden vivir en ella y aprovecharse de su trabajo y de las inversiones y préstamos extranjeros, para decir que los españoles viven felices con su régimen ancestral? ¿Es todo eso, y otros sarcasmos por el estilo, el progreso que usted pregona, «Ginés de Buitrago»?

La Humanidad conoce los avan-

ces técnicos, el «progreso en suma», no sólo por el sistema liberal, sino en gran parte porque la última guerra fue ganada precisamente por las fuerzas del progreso — que no son ustedes ni lo que representan — y por las fuerzas liberales contra las de la opresión y el totalitarismo, que los gobiernos de España — los de entonces y los de ahora — defendían y defienden. Y ahora, como se encuentran en un mundo que no es el suyo, se callan las verdades e intentan ocultarlas o desconocerlas, haciéndose «simpáticos» por las cancelerías en las que se arrastran para que les den cabida.

..

«Lo primero en mi agenda — dijo el ministro López Bravo en unas declaraciones al **ABC** a poco de constituirse el actual gobierno — es, sin duda, nuestra plena incorporación a Europa.» Y usted, señor «Ginés de Buitrago»: «¿Qué nuestro sistema es diferente? Es posible... Algún día puede que no lo sea porque otros adopten nuestro sistema o algo similar.» Es decir, la camisa parda por la camisa azul, el nazismo por el falangismo. ¿Quién es sincero: López Bravo, presumiendo de liberal, o usted presentándose troglodita? No creemos en la sinceridad de ninguno de los dos, pero, en este caso, es posible que usted vaya más de acuerdo con los métodos del actual régimen español.

¿Sinceramente cree el vicepresidente del Gobierno de España que «otros adoptarán» un día los métodos de ustedes? ¿Espera que vuelvan a la oscuridad los que ya han visto la luz? Los gobiernos no nos inspiran confianza, los pueblos sí, y éstos no irán jamás hacia la caverna. Usted no cree lo que dice, porque si lo creyera, empleando la frase únicamente como recurso re-

→ 2

→ 2

Editorial

El franquismo dispuesto a vender cara su vida

ESTAS últimas semanas causaron cierta sensación los artículos que el conde de Motrico publicó en **ABC**, de Madrid, principalmente el titulado La vía española a la democracia, seguido del «torpedo» (Romero dixit) lanzado por «Ginés de Buitrago», seudónimo parece del almirante Carrero Blanco, brazo derecho del general Franco.

Esta respuesta, junto con la recibida en abril por el centenar de catalanes que en enero se habían dirigido al ministro «catalán» López Rodó — asunto que se comenta en otro lugar de este mismo número — constituyen un no despreciable aviso de la oligarquía que tiene, usa y abusa del Poder en España.

A los republicanos españoles conviene tenerlo en cuenta para no ser víctimas de crueles desengaños. Sólo los irresponsables o tácitamente confabulados con las fuerzas económicas y políticas dueñas de las riendas del Estado en España pueden quitar importancia al exabrupto gubernamental y a los decretos-ley del 6 de abril.

Con pocas palabras: el régimen franquista — no importa el ropaje — está dispuesto a mantenerse en el Poder por todos los medios ya conocidos, más los por conocer. Podrán cambiar algunos ministros y hasta equipos enteros, pero lo que el franquismo representa y es instrumento seguirá en pie, mal pese a los ilusos que predicán la no violencia y buscan componendas imposibles con este régimen.

Es ley histórica que ninguna clase desaparece sin lucha. No va a ser, pues, el fascismo español una excepción. Alimentado por las clases más retrógradas de la sociedad hispánica, el franquismo venderá cara su vida. No cederá, en lo fundamental, un milímetro de cuanto «salvó» y «conquistó» desde julio de 1936.

Así, proponer al régimen actual de España que se liberalice o se ponga en los carriles de la democracia más formal es como soñar despierto. No queda, por triste destino, otra vía que la de unirnos para el combate, lucha que será tanto más dura cuanto menos numerosos sean los efectivos de la Oposición. Y a la inversa: esta lucha será más breve y menos costosa en la medida en que los republicanos de todas las tendencias y matices conjuguen su esfuerzo por una causa que es común a todos.

La República ¿para quién?

por Luis CAPDEVILA

UN muy querido amigo — querido por su hombría de bien, su cultura y su arraigado republicanismo — cree que en España es posible «una República en la que podamos haber todos».

Eso me parece — lo confieso con dolor muy profundo — un imposible, un absurdo, un sueño irrealizable. Respetemos las buenas intenciones y los bellos sueños, pero recordemos el aguafuerte de Goya, del que con tanto y tan noble talento acaba de darnos una versión teatral el querido Antonio Buero Vallejo: *El sueño de la razón produce monstruos*. Y recordemos el decir del pueblo: *el infierno está empedrado de buenas intenciones*, decir que en España, desde el rey Carlos III, tiene una pavorosa actualidad. En todas partes, pero sobre todo en España, las buenas intenciones acaban en el infierno.

Por creer en ese sueño irrealizable y por creer en él con tan buena intención, fracasaron los hombres del 31, todos ellos probos, cultos, dignos, (Todos menos uno: Alejandro Lerroux y García, político de oficio, demagogo a sueldo y republicano (sic) de estercolero. Por algo en la Grecia de hace más de 2 500 años se les llamaba hipócritas a los comediantes, que no se ofendían como finge ofenderse hoy el político sinvergüenza y cuco, porque sabían que su oficio era el de fingir lo que no eran: Etócles, Antígona, Edipo, Medea, Teseo, Electra).

Cuando el hombre de la calle, súbdito o ciudadano, se equivoca, sólo él sufre las consecuencias de su equivocación. Pero cuando quien se equivoca es el gobernante, la equivocación la sufre y la paga el pueblo entero. La de abril de 1931, aumentada en un mil por ciento en febrero de 1936, la pagamos con la guerra, la derrota, el destierro, el hambre, la abyección.

Por lo tanto, el gobernante no tiene derecho a equivocarse.

Los guías de la segunda República, todos ellos — repito — dignísimos, se equivocaron por completo al no contar con que las derechas españolas son y han sido siempre de lo más selvático, de lo más cerril, de lo más café que existe.

«Una República en la que po-

damos haber todos» sería, ni que decir tiene, el más bello, el más noble ideal. Desgraciadamente, un ideal irrealizable, una utopía peligrosa si contamos — como tene-

→ 2

→ 2

El Plan Badajoz y las importaciones

«Los milagros que tú hagas...»

Escribió *El Europeo* del día 8 de mayo:

«A pesar del famoso (y ya casi olvidado) Plan Badajoz, Extremadura sigue siendo «una de las zonas españolas más deprimidas» (es decir, de menor renta «per capita», de mayores saldos migratorios negativos, etc.), según un «Estudio

Económico y Social de Extremadura» elaborado por el Ministerio de Agricultura.»

Y Luis Ignacio Parada en el mismo número, con el título *El comercio exterior no mejora*:

«Según datos más recientes, el valor de las importaciones españolas durante los tres primeros meses de 1970 ascendió a 80 467 millones de pesetas, mientras el valor de nuestras exportaciones alcanzaba la cifra de 38 542 millones de pesetas al finalizar el pasado mes de marzo. (...) En el pasado mes de marzo, por ejemplo, las importaciones alcanzaron un valor de 26 505 millones de pesetas, con un crecimiento, con respecto al mismo mes del año anterior de más del 17,5 por 100. Y, en el mismo mes, nuestras exportaciones alcanzaron un valor de 13 327 millones de pesetas, con un crecimiento, en relación con marzo de 1969, de sólo el 7 por 100.»

El ejemplo del arzobispo de Recife

¡Bravo por la valentía personal y el valor cívico del doctor Helder Câmara, arzobispo de Recife!

¿Cuándo un mitrado español subirá a una tribuna pública, nacional o extranjera, para denunciar, como el cristiano brasileño, las torturas de que son víctimas

los detenidos políticos en su país?

¿Es que en España la dictadura es más benigna que en el Brasil?

¿Es que la policía política franquista es menos sádica que la de los coroneles brasileños?

FP 2564

La «formalidad» de los Buitrago

→ 1

tórico, es que ustedes son «tontos de capirote».

**

¿Que su sistema tiene el respaldo de un referéndum nacional? Toda esa baraunda de leyes que invoca: Ley Orgánica, referéndum del año 1947, el de 1966, etc., son pura falacia, en la que tampoco creen. Sería más noble decir que «en su casa hacen lo que quieren». Narváez y Primo de Rivera ¿«oasis en la vida nacional»? El argumento es tan falso como el de que España vivió siglo y medio en régimen liberal, cuando los gobiernos reaccionarios se cuentan por decenas y los liberales pasaron como meteoros. Y es preferible, hasta por razones de buen gusto, no revolver en la charca de los desmanes cometidos por unos y otros durante la guerra que ellos provocaron, aunque continúan viviendo en ella y la airean para sostener sus huestes, ya bien diezmas. Pero hace falta una dosis de cinismo extraordinario para sostener y afirmar, «como gente seria», que Calvo Sotelo «fue asesinado por orden del Gobierno Republicano». Tamaña monstruosidad, que saben que es una infamia, la sostienen para mantenerse. Y hace falta demasiado atrevimiento para poner el paralelo de «un señor Fernández, borracho empedernido, para confundirlo con España, que debiera merecerles algún respeto, ya que cabalgan sobre ella.

**

Y a usted, ¿quién le ha nombrado? Esa oposición tiene los mismos poderes que usted y que todas las «demás altas personalidades del régimen». Ninguno; los que ejercen, desde Franco para abajo, es que los han usurpado.

Y al señor Romero, que tanta dialéctica vierte para defender lo indefendible — es decir, que los cuatro de la oposición «no tienen ninguna posibilidad de inserción en la legalidad» — haría mucho mejor y más bien a España defendiendo causas más justas, nobles y generosas. Habla y actúa como si los poderes que usurpan fueran legítimos y como si España fuera una sociedad que les perteneciera y se repartieran entre ellos pingües dividendos. ¿Es así?

Y de todo aquel gallinero se desprende que después de treinta y un años no sólo no han salvado a España, sino que incluso «algunos han contraído graves responsabilidades por no crear un frente común, una nación, y han mostrado una España partida, incapaz de avenirse y enconada.»

**

Y ¿quién es «Ginés de Buitrago»? Pues, según «vox populi», apoyada por corresponsales de prensa extranjeros, nada menos que «un político de alto bordo» que por lo visto se llama Carrero Blanco y que actúa bajo el patrocinio de

Franco. ¡Y cuánto más elegante y más digno hubiera sido que prescindiera del seudónimo y firmara con sus nombres y apellidos; por lo menos, así lo impone la ética más elemental cuando se tratan cuestiones tan importantes!

¿Quién está más acertado, López Bravo, «liberalizante», o Carrero Blanco troglodita? Pónganse de acuerdo.

Señores: ¡«un poco más de formalidad»!

Angel Ruiz

NECROLOGICA

Acaba de fallecer nuestro correligionario don Valentin Martínez Puig, consecuente republicano valenciano. A sus hijos Valentin y Vicente, residentes en Le Mans, envía POLITICA su pésame más sincero.

Consejo de Guerra en Burgos

Severas penas contra tres militantes de la E.T.A.

El 13 de mayo la Capitanía general de la sexta región militar facilitó la siguiente nota:

«En la sala de justicia de esta plaza se ha reunido, en el día de ayer, el consejo de guerra para ver y fallar la causa seguida en procedimiento sumarísimo contra los procesados Manuel Zabala Legarra, Dario Rodriguez González, Juan Jesús Idoyaga Quintana y otros cuatro más, dos de ellos seminaristas de Deusto, que se encuentran en ignorado paradero por el presunto delito previsto en el decreto de 21 de septiembre de 1960 y decreto-ley de 16 de agosto de 1968.»

Los hechos

«... Sentado lo anterior, la sentencia da como probado que los procesados Manuel Zabala Legarra y Dario Rodriguez González, integrados en una llamada «mesa» de la E.T.A., en la ciudad de Bil-

bao, asistieron a las reuniones de captación y formación y a las órdenes de otros jefes superiores realizaron actos como el repartido de propaganda clandestina, procurando a la organización medios adecuados para imprimirla, y para esto último, en unión de los procesados ausentes y bajo la dirección directa del activista Miguel Echeverría Iztueta (autor de la muerte del taxista señor Monasterio y de otros muchos delitos, que también se encuentran fuera de la acción de la justicia), entraron, formando grupo armado, en las dependencias de la Facultad de Teología de la universidad de Deusto...»

«En cuanto al procesado Juan Jesús Idoyaga Quintana, la sentencia declara que aunque no estaba integrado en la disciplina de la E.T.A., colaboraba con la misma, realizando por orden de ésta reparto de propaganda y colaborando en la acción subversiva

de penetración en grupos folklóricos y regionalistas que funcionaban en algunas parroquias bilbainas.»

La sentencia

«...La sentencia entiende que la conducta de los tres procesados integra un delito de rebelión del artículo segundo, párrafo segundo, del decreto de 21 de septiembre de 1960, en relación con el decreto de 16 de agosto de 1968, por lo que el fallo condena a Manuel Zabala Legarra y Dario Rodriguez González a sendas penas de doce años y un día de reclusión y a Juan Jesús Idoyaga Quintana a la de cinco años de prisión, absolviéndoles de los demás delitos de los que eran acusados por el ministerio fiscal.

La sentencia ha adquirido firmeza, por haber sido aprobada por la autoridad judicial competente.»

La República ¿para quién?



mos el deber de contar — con la incivildad de las derechas españolas. Eso sólo lo ha conseguido — que yo sepa — Austria, país que conozco bien. Austria es una República burguesa en la que los obreros viven como personas, no se ven abrumados por los impuestos, tienen un seguro social y un retiro dignos de elogio; el Gobierno está constituido por socialistas — izquierdistas — y populistas — derechas — y rige los destinos del país con civildad, cosa que no pasaba en España, con la Monarquía ni con la República, donde las izquierdas como las derechas perdían lamentablemente el tiempo discutiendo y arrojándose los platos a la cabeza. En Austria, la Iglesia es muy fuerte, pero, por corrección admirable — envidiable (1) — la Iglesia acata cristianamente el régimen y no tiene problemas ni conflictos con el Gobierno, ejemplo que en España sólo dieron el cardenal Vidal y Barraquer, el Padre Iturralde, el canónigo José María Llorens — ya mentado —, el Padre Vilar y otros pocos, poquísimos, sacerdotes.

En España, la Iglesia se llama Gomá, Modrego, Pérez de Urbel, Morcillo, etc. (La lista sería interminable.)

La Segunda República española — lo repito machaconamente porque son muchos los que lo olvidan o se lo callan — fue, como quiere hoy mi buen amigo, «para todos». Muchos, para seguir cobrando — pero con intención de traicionarla si se presen-

taba la ocasión —, dijeron acatarla. Otros, la combatieron abiertamente, actitud que me parece más limpia que la de todos los acatadores mendaces.

La Segunda República no fue una Convención de mano dura e implacable, pero justiciera — Robespierre, Saint-Just, Lepelletier, Marat, Couthon — ni un Directorio — Barras, Fouché, Tallien, Freron y tutti quanti — de una larga y mano abierta al libertinaje y al latrocinio organizado en gran escala, y amparado en la impunidad más cínica.

La Segunda República española, que deseó sinceramente gobernar legalmente para todos, republicanos y no republicanos, que no creyó prudente castigar la insumisión de las derechas el 10 de agosto de 1932, a pesar de que el Código militar castiga con pena de muerte el delito de rebelión — Sanjurjo fue indultado de dicha pena y sus cómplices, los llamados «caballeros» (sic) fueron llevados a Río de Oro en primera de lujo..., pero a los mineros de Figols se les mandó a Bata hechos en la sentina de no recuerdo qué buque. La Segunda República — repito — fue harto bonachona, harto cándida, harto tolerante y generosa. ¿Cómo pagaron su generosidad las derechas, a las que con tanto y tan inútil celo se procuró no ofender? Con un 18 de julio que se saldó con un haber «magnífico»: un millón y pico de muertos, quinientos mil desterrados, la escuela destruida y la espada y la cruz triunfantes.

Los españoles, los del interior y los del exterior, han sufrido mucho: la guerra, en la que con éxito enternecedor colaboraron Hitler, Mussolini — que tuvieron el final que merecían — y el cobarde, el infame Comité de No Intervención, la cárcel, el vejamen, el hambre y la tortura.

Nos lo han robado todo, incluso el derecho a la generosidad. No podemos olvidarlo ni perdonarlo. Hacerlo así sería indecente e inútil. Nuestro pueblo no quiere la venganza — que hay que evitar a toda costa y sin contemplaciones —, pero exige la justicia. Quien se la niegue o pretenda escamotársela no podrá gobernar en España.

El ideal de mi amigo — una República en la que puedan caber todos los españoles — es el de un hombre extremadamente bueno, pero la actitud de las derechas,

que siguen odiando y todavía no están ahítas de sangre lo hace imposible.

«Una República para todos?» Somos muchísimos — mi amigo el primero — que no podríamos ni sabríamos, ni querríamos saber convivir con asesinos y ladrones. No se pueden pedir peras al olmo.

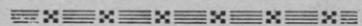
Ya que las derechas lo han dispuesto así, queremos una República respetuosa con todos los que sepan gobernar, en defensa del pueblo, con energía y recto espíritu de justicia; una República que haga totalmente imposible otro agosto de 1932, otro octubre de 1934, otro julio de 1936: una República para los republicanos.

Luis CAPDEVILA

(1) Sobre todo por los españoles — véase el libro del canónigo Llorens — tenemos pruebas irrecusables de que detrás de la cruz está el diablo.



La República tenía razón en 1936. La sigue teniendo y triunfará contra hombres e intereses que se confabulan contra ella.



«Cuarenta y dos años de «Estado Novo»

«Patria sin hombres y hombres sin Patria»

Así titula Mario Méndez Fonseca su último libro, que acaba de aparecer, dedicado a la situación de Portugal. Es un pedazo de historia del Portugal mártir, con hechos incontrovertibles. También lo es al mismo tiempo de España, a la que Méndez Fonseca lleva en su corazón. Contiene párrafos como el que sigue:

«In Memoriam... renovamos aquí el sentimiento por el general Humberto Delgado, el «Hombre sin miedo», cobardemente asesinado en España por la policía política portuguesa en colaboración con las autoridades franquistas. Pacto Ibérico. Contiene también un prólogo «Una vida ejemplar», por el coronel Francisco de Oliveira Pio, traducida del portu-

El libro que hay que leer

LA IGLESIA CONTRA LA REPUBLICA ESPAÑOLA

por el canónigo
Josep Maria Llorens
(Joan Comas)

En venta en esta
Administración
22 francos.

« España ¡qué hermosa eres ! »

Copiamos de un reciente número de *El Europeo*:

«Los ochocientos mil trabajadores que perciben el salario mínimo y las setecientas mil familias chabolistas españolas (según datos oficiales) fruncirían el ceño si leyeran en los periódicos que España va a gastar 132 millones de pesetas en difundir en el extranjero las frases turísticas «España, qué hermosa eres» y «Descubra la España apasionante».

La prensa del «Movimiento» libre de impuestos

A fines de abril el *Diario de Mallorca* publicaba una queja de la que cortamos y pegamos lo que sigue:

«Este periódico, como toda empresa española, está sujeto a las normas fiscales que imponen el deber de pagar al Fisco los tributos derivados de su actividad comercial, social e industrial. Hasta aquí nada hay que objetar...»

Para agregar que «nuestra sorpresa y estupor han sido grandes cuando hemos sabido que, también en el sufrido mundo de las empresas periodísticas, la obligación tributaria se exige de forma discriminada, disfrutando toda la prensa del Movimiento de una

exención tributaria «de facto» — ya que no «de jure» — tan envidiable como injusta.»

El *Diario de Mallorca* terminaba pidiendo a la Luna que «ahora que tanto se habla de la defectuosa estructuración de la Prensa española — exceso de periódicos, mal equipados la mayoría — nos preguntamos si una de las medidas para revitalizar las sufridas empresas periodísticas no debería consistir en una reconsideración a fondo de la Prensa del Movimiento — ningún país del Occidente libre tiene una cadena oficial tan poderosa — o, por idéntico rasero a todos los periódicos sin excepción...»

SUSCRIBIROS

POLITICA

Director: Angel Ruiz
16, rue Visconti, Paris (VI*)
Giros: C. C. P. 5905-67
Antonio Remis - PARIS

Redactor jefe:
Manuel Bertrand

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue de Chevreul
94 - Choisy-le-Roi

Documentos

Carta Abierta a don Juan de Borbón y Borbón

designado por las actuales Cortes españolas con el título de Príncipe de España ⁽¹⁾

El ilustre repúblico que oculta, por imperativos de seguridad, su nombre y apellido con el seudónimo de Guillén de Vinatea, nos ruega la publicación del escrito que sigue:

DISTINGUIDO compatriota: Estimo no ha de pareceros excesivo ni extemporáneo que quien, como yo, lucha apasionadamente por la instauración de la República en España y colaboró con todo entusiasmo por sostenerla y vitalizarla, se os dirige hoy

El régimen más retrógrado e inicuo de la historia española

¿OS habéis detenido a valorar las consecuencias de vuestro juramento para el porvenir de España, para el porvenir de la institución monárquica, que aspiráis a encarnar, y hasta para vuestro porvenir personal? Con él habéis caucionado el régimen más retrógrado e inicuo que jamás padeció España, régimen fundado en la esclavitud de cuerpos y de espíritus, y que no ofrece a los españoles más que cerrazón mental y dureza de alma. Habéis aceptado con baja ser aprendiz de rey.

Y ¿de qué escuela? De la de la mordaza y el látigo, de la de los tribunales de excepción y de los pelotones de ejecución, de la que ha hecho de la corrupción sistema de gobierno y elevado la delación a categoría de virtud ciudadana, la que trata a los españoles como reclutas mercenarios del Tercio, la que se glorifica de haber restablecido en su legislación la pena de muerte, abolida por la República, para que los españoles sepan que deben andar al paso y pensar al dictado, de un régimen que es, no sólo la negación, sino la antítesis de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre que el mundo aprobó solemnemente en la Asamblea de las Naciones Unidas, de un régimen que ha hecho de España una orgía de mitras y de sables, de banqueros y de contratistas, un régimen de contubernios y prevaricaciones, la España de las «Matesas», la de los generales y coroneles presidentes de los Consejos de administración de las sociedades nacionalizadas, la España del *Opus Dei*, institución que se dice religiosa secular y que, con desvergonzada hipocresía, por el «Camino» de Dios pretende apoderarse de la conciencia de los españoles y, así, de la banca, de la industria, de la universidad, de la prensa y de los principales resortes de la gobernación del Estado, cosa que ha logrado ya en gran parte, cometiendo un permanente pecado de simonía y cuya acción, más que obra de Dios es obra del César; de un régimen que ha perseguido con saña cruel y homicida a la Francmasonería — la institución más noble, más generosamente humana, más idealista, más fraterna que hayan jamás concebido los hombres y a la que han pertenecido, en todos tiempos y países, los espíritus más selectos, los corazones más nobles y las mentes más esclarecidas, persecución llevada al extremo de considerar delictiva en España tan sólo la pertenencia a ella y castigándola con las penas más graves, de un régimen que, durante los treinta y un años que gobierna España no ha visto ninguno de los intelectuales en él formados obtener un solo Premio Nobel, ya que los dos españoles que durante esos años han logrado ese galardón, el poeta Juan Ramón Jiménez y el doctor Ochoa-Albornoz, desertaron de él desde su instauración. ¿Cómo

invitándoos a que reflexionéis acerca del alcance del solemne juramento que prestasteis ante las actuales Cortes españolas, el día 22 de julio de 1969, de fidelidad al general Franco y a las instituciones que él encarna y aceptado con el título de Príncipe de España ser su presunto sucesor como rey o regente. Es sólo el interés de España, que para nosotros dos debe ser altísimo, el que me mueve a hacerlos con el máximo respeto, pero también con las máximas sinceridad y firmeza.

podía ser de otra suerte si sabido es que la ciencia, la investigación, el progreso en fin, precisan de un clima de máxima libertad, y la libertad está desde hace más de treinta años secuestrada en España?

«Os habéis metido en una ciénaga»

¿UE gran pena! Vuestra juventud, vuestros 30 años, que deberían ser soñadores y románticos, abiertos al progreso, a la libertad y a la emancipación de los hombres, en estos tiempos de las grandes conquistas científicas, en que el hombre ha puesto sus plantas en la Luna y en que se han producido las grandes mutaciones sociales, los habéis puesto al servicio de la reacción más vetusta, de la esclavitud más cruel. Os habéis metido en una ciénaga y no tardará en ahogaros la inmundicia que se ha ido acumulando en su fondo a lo largo de estos treinta años. ¿No advertís que el régimen que con vuestro juramento habéis caucionado no tiene ya autoridad alguna y se sostiene sólo por el poder de la fuerza? ¿Queréis alguna muestra de ello entre las muchas que podría señalaros? La huelga está castigada por la ley franquista hasta con penas graves. A pesar de ello, en el momento que esto escribo, en muchas regiones españolas, miles de obreros la emplean como arma para reivindicar derechos que estiman les deben ser reconocidos, sin que las autoridades se atrevan a aplicarles la ley. ¿No estáis, acaso, informado de

que muchas empresas prefieren, para resolver los problemas sociales que se les plantean, parlamentar con los movimientos obreros considerados ilegales, y hasta pactar con ellos, al margen de los organismos del sindicato estatal? ¿No son, éstas, elocuentes pruebas de que el Estado actual carece de toda autoridad? ¿No han llegado a vuestra residencia de La Zarzuela los ecos de las manifestaciones de desafecto a ese régimen que se producen a diario en las universidades, en los colegios de abogados, en las filas del clero, por doquier, en fin? Este Estado en plena descomposición, casi caótico, es el que habéis jurado servir, para asegurar su continuidad, imposibilitando así un cambio que desea y reclama la mayoría del pueblo español. Así recibiríais la corona de España, si se os la da un día, previo examen. Quizá ese día llegue, próximo o lejano, en que, por imposición de Franco, ciñáis la Corona de España. De lo que si podéis estar seguro es de que, así ungido, no llegaréis jamás a ser el rey de los españoles. Vuestra Corona, así lograda, será una despreciable oriflama, un pobre artefacto de teatro. Carecerá de la solidez y del brillo que podría darle la adhesión cordial de vuestros compatriotas, los hijos de este pueblo tan grande y noble, tan digno, tan custodio de sus derechos y de sus libertades. Creeréis ser un rey y no seréis sino un pelele, pensaréis que estáis en lo alto y esa altura será tan sólo un fenómeno de espejismo. Estaréis condenado a recorrer a diario las estancias de vuestro palacio repitiendo trágicamente la lamentación de aquel otro príncipe, Macbeth: «Me habéis puesto en la cabeza una corona infecunda y en las manos un cetro estéril... Estar aquí no es nada si no se está con seguridad y firmeza.»

La sentencia de las Cortes de la República Española

POR lo demás, creo conveniente recordaros que ni por herencia ni por legitimidad constitucional tenéis el más leve derecho a la Corona de España. Vuestros preceptores os habrán, sin duda, dado a conocer, como hecho histórico transcendente, la sentencia que las Cortes Constituyentes de la República Española, proclamada el 14 de abril de 1931, dictaron contra vuestro abuelo Alfonso XIII, declarándole culpable de alta traición y perjurio a la Constitución que había jurado y que le hacía rey. Nunca, jamás, reunió España unas Cortes tan auténticamente representativas de la vida nacional. En ellas estuvieron presentes todas las esferas de la sociedad española: el militar y el hombre civil, el industrial y el obrero, el banquero y el funcionario, el universitario y el técnico. Nunca, repito, la vida y la opinión política españolas estuvieron tan legítima y auténticamente representadas; socialistas, republicanos de todas tendencias, conservadores, monárquicos, hasta sacerdotes y mujeres. Esas Cortes declararon a Alfonso XIII decaído de todos sus derechos a la Corona de España, que ceñía el rey por ley constitucional de 1876, decaimiento que se hacía extensivo a todos sus descendientes, uno de ellos vos. Y si se me arguyera que lo que aquellas Cortes hicieron podrían otras anularlo, yo aceptaría el argumento, pero a condición de que tales Cortes fueran tan auténticamente representativas de la voluntad del pueblo español, como

lo fueron aquéllas, que no es, ni remotamente, el caso de las que, totalmente fabricadas por el general Franco, os han elevado a la dignidad de Príncipe de España y futuro rey, decisión, ¡oh vergüenza!, que puede ser rectificable a voluntad del Caudillo, si éste piensa un día, al examinaros, que no sentís, ni repetís, ni interpretáis a su gusto, los principios del «glorioso movimiento».

¿Qué situación la vuestra tan vergonzosa y ridícula! ¡Qué escarnio para la institución monárquica! ¡Cómo habéis sido capaz de aceptar ese papel tan desairado de examinando para rey? ¡Cómo deben haberlos maldecido vuestros antepasados desde sus osarios! Nuestro pueblo, el vuestro y el mío, que a través de su historia, con su extraordinario estoicismo, agudeza e ingenio (no en balde es el pueblo de la literatura picaresca) ha sabido, engañando el hambre con la risa, soportar ominosas décadas y superar, a carcajadas, largos periodos de esclavitud, comenta hoy irónicamente la situación incómoda y hasta grotesca en que os habéis voluntariamente colocado, con chistes, historietas, coplas, sarcasmos y epigramas,

punzantes y hasta soeces y groseros, siempre graciosos, pero que enlodan y escarnecen el trono en el que pretendéis sentaros.

¡Reaccionad ante todo ello! ¡Tened el gesto que corresponde a vuestra juventud y que debería dictaros vuestro patriotismo. Despreciad esa corona de cartón y ese trono de bambalinas que os ofrece Franco. Liberaos del engañoso aparato ortopédico con que éste os ha apresado y entregaos, generosa y valientemente, al veredicto del pueblo, único soberano de sus destinos. Que vuestro primer acto de aprendiz de rey sea exigir que se consulte, sincera y libremente, la voluntad de los españoles para que éstos digan si os ungen por su rey o prefieren el régimen republicano y disponeos a aceptar por anticipado ese veredicto nacional. Si él os unge, todos estaremos obligados a aceptar ese veredicto: ¡él es el soberano! ¡Vox populi, vox Dei! Si, por el contrario, os repudia, someteos y contentaos con el gran honor de ser un ciudadano español libre, situación más digna que la vuestra de hoy: la de príncipe encadenado y sucesor condicionado de una realaleza usurpada.

Un Estado policiaco

NUESTRO bisabuelo, en cuya persona se restauró en España la dinastía borbónica y que reinó en ella constitucionalmente con el nombre de Alfonso XII, cuando aún era un jovencuelo, aspirante al trono, dirigió un manifiesto al pueblo español desde el colegio inglés donde hacía su educación, en el que sentaba los principios básicos de la Monarquía constitucional a que él aspiraba, con estas o parecidas palabras: «No haré nada por mí mismo sin contar con la voluntad de los representantes del pueblo en el que pretendo reinar.» Su mentor, don Antonio Cánovas del Castillo, había tenido buen cuidado de enseñarle que, a pesar de lo que él llamaba «el pacto constitucional», el verdadero soberano era el pueblo. No creo que vuestros maestros os hayan ocultado este fundamental detalle de la historia constitucional de España y de su dinastía borbónica.

No toméis a descortesía ni le atribuyáis ningún otro motivo, mucho menos el de temor personal, si no pongo mi nombre al pie de esta carta. Si la España de hoy no fuera lo que verdaderamente es, un Estado policiaco y arbitrario, si en ella la justicia fuera lo que debería ser, equidad y derecho, y no se administrara, como se hace al arbitrio del Poder, no sólo pondría al pie de esta carta con franqueza y orgullo mi nombre, sino también todas mis circunstancias personales. Pero, como lo habitual hoy ahí es que, cuando se incrimina un hecho, no sólo se persigue por él al autor, sino también a sus familiares, a sus amigos, a sus deudos y hasta a sus sólo conocidos, para no provocar a éstos molestia alguna de este género oculto mi nombre. Y lo hago tras el de aquel noble y bravo procurador de las Cortes valencianas que, en representación de éstas, se presentó al rey Alfonso IV de Aragón para hacerle saber el desagrado con que el pueblo había conocido la decisión de escindir los territorios del Reino para donar una porción de ellos a los hijos de su segunda esposa, y lo hizo recordando a su soberano con gran energía el poder y la dignidad de los representantes de un pueblo libre diciéndole: «Por natura no sois más que los otros

mortales y, por vuestra función, lo sois por nosotros y para nosotros, cada uno de los cuales vale tanto como vos y juntos más que vos.»

Tened la seguridad de que estas palabras del procurador valenciano reflejan el sentir actual de muchos millones de españoles que voluntariamente firmarían conmigo esta carta.

¡Ojalá, para bien de España, halle eco en vuestro joven corazón de español!

GUILLEN DE VINATEA

Villamundo, ventoso 1970.

(1) Los subtítulos son de la Redacción.

El número 100 de UMBRAL

La revista *Umbral* acaba de imprimir su número 100. Pocas son las publicaciones de nuestro destierro que han contado con tan larga vida.

En sus 96 páginas, más de cincuenta colaboradores desarrollan interesantes temas relacionados con la pérdida de libertad de nuestros pueblos, de su clase obrera y de los demócratas que luchan, sin embargo, por reconquistarla.

Agradecemos muy sinceramente el envío de ese ejemplar del número extraordinario de *Umbral*.

EL PODER DE LA COCA-COLA

Hemos recibido de Madrid un anuncio que decía así:

«Campana de Navidad. Es más hermoso dar que recibir. (Dijo Jesucristo.)

«Ayuda a familias necesitadas, que organiza la Congregación de los Kostkas. Maldonado, 1-A. Tel. 226 71 67.»

Seguido de este inesperado consejo: «Todo va mejor con Coca-Cola.» ¡Y en tinta roja para que se viese!

«Aportación a la Historia política, social y nacional de la clase obrera de Cataluña»

Folleto escrito en catalán, ilustrado con la fotografía de Joan Comorera, secretario general del Partit Socialista Unificat de Catalunya, fallecido en el Penal de Burgos el 8 de junio de 1958.

Precio: 3 francos.

Pedidos a: Georges Morel, 27, rue du Faubourg Montmartre, 75-París (9^o).

Y a la Administración de POLITICA, 16, rue Visconti, 75-París (6^o).

Opiniones

La dificultad de ser libre

por Alberto FERNANDEZ

LOS españoles en general y los emigrados políticos en particular somos gentes curiosas y, como decía un gran personaje salido de nuestra tierra para suicidarse en Helsinki, somos todos «unos picudos», lo que, en lenguaje claro, significa que estamos llenos de aristas que nos impiden el mutuo acercamiento. De ahí la dificultad para todo español de ser enteramente libre de sus opiniones, ya que, al exponer las propias, cada uno de nosotros se expone a ser interpellado por otros muchos en nombre de esa verdad que todos creen poseer y que, en realidad, se distribuye en parcelas y entre todos, criticados y demoleedores.

Si se nos ocurre decir que estamos en contra de toda agresión, la yanqui en Viet Nam la sionista en Palestina, un grupo de com-patriotas nos aprueban; el mismo grupo que se opone a que consideremos el caso de Praga de la misma manera. Hay que luchar contra ciertos imperialismos, no contra todos los imperialismos.

La cosa no para ahí; así, cuando condenamos el comercio de los Estados socialistas — no me atrevo a decir socialistas entre comillas para que no se arme la gorda — con la España de Franco, si algunos no aplauden, otros, en cambio, estiman que no hay razón que se oponga a tales tratos, añadiendo algunos con un guiño de ojo que indica conocimiento de lo que nosotros ignoramos, que la presencia de delegados soviéticos — o rumanos, o búlgaros, etc. — en Madrid significará una ayuda cierta para los resistentes antifranquistas, al menos para los comunistas del P.C.E., lo que no creemos esté en la mente ni de los fascistas españoles tolerar ni de los representantes de los países socialistas emprender.

Cuando defendíamos a las Comisiones Obreras, nacidas espontáneamente — Rosa Luxemburg ponía su confianza en la espontaneidad de las masas en contra de la posición de Lenin —, algunos nos acusaban de estar al servicio del Partido Comunista, que, al parecer, las controlaba desde su nacimiento. Pero cuando lanzamos un grito de alarma para denunciar el control en cuestión, que vino más tarde, y debido al cual las Comisiones Obreras, convertidas en «correas de transmisión», se fueron marchitando, al menos en su forma primitiva, se nos acusa de desviacionistas de derecha.

Los que hemos defendido siempre la necesidad de no descartar nunca la posibilidad de colaboración de las fuerzas de la oposición con el P.C.E., éramos mal vistos por los anticomunistas de toda especie — y hay muchas especies —. Pero al condenar más recientemente los manejos del P.C.E., para crear un frente democrático con Ruiz Jiménez, Satrústegui y Areilza, en nombre de una reconciliación nacional que deseamos — pero que los otros no quieren, — vuelven a la carga algunos para acusarnos de no sabemos cuántos pecados.

Es decir, al defender la Revolución rusa, estamos vendidos a Moscú y si atacamos al actual aparato del Partido bolchevique es que nos pagan los imperialistas. Si decimos que Lenin y Mao son hombres de talla muy superior, pero que nunca y en ningún caso se deben copiar sus propias experiencias, sino estudiarlas para encontrar nuestra propia vía, se nos designa, olvidando, o ignorando — que es peor — que también en España hubo dirigentes obreros y que los trabajadores españoles hicieron ensayos revolucionarios de la talla del octubre asturiano de 1934. Iglesias y Largo Caballero, por no citar más que a estos dos, no se negaron nunca a estudiar textos de los grandes maestros del socialismo, sin por ello dejar de conservar su independencia de criterio. Y, algunos de los entonces seguidores de Caballero, creyendo, con ese mimetismo que es causa de tantos de nuestros males, que se le hacía un favor llamándole «el Lenin español», perjudicaban más que favorecían nuestra propia causa de liberación.

De ahí la dificultad de ser libre en nuestras apreciaciones, de libremente exponer nuestras observaciones sobre la situación actual de la España de Franco, que algunos ven con ojos abribeños de 1931, que otros ven a través de las lentejuelas que les mandan los que desde fuera construyen teorías a golpe de citas larguissimas e indigestas de grandes dirigentes internacionales.

Sin embargo, la realidad manda y los «picudos» no contribuyen con sus críticas acerbas a dar los pasos indispensables para lograr la necesaria unidad en la acción y para la acción frente a un franquismo que se tambalea aun cuando se vista con sayos nuevos, liberalizantes y europeístas. Y esta tarea es, hoy, fundamental si queremos, de verdad, liberarnos y liberar a España del régimen de oprobio y explotación que la tiene encadenada.

Las dictaduras portuguesa y franquista prolongan por diez años el Pacto (de guerra) Ibérico

La OPE publicó que el 26 de mayo el presidente del Gobierno de Lisboa, Marcello Caetano, «dio fin a una visita de cuatro días a la capital de España y firmó un acuerdo para prolongar el Pacto Ibérico firmado por primera vez hace treinta y un años...»

«Según lo estipulado en el pacto original, los dos gobiernos debían consultarse mutuamente en todo lo concerniente a la seguridad externa e interna de España y Portugal. Según el protocolo firmado ahora, durante la visita del señor Caetano, no sólo se prorroga por otros diez años el anterior acuerdo, sino que se prevén también reuniones anuales de los ministros de Relaciones Exteriores de ambos

países para discutir todos los asuntos que sean de interés mutuo, incluso cuestiones internacionales. Esto da a entender que los gobiernos de los dos países van a esforzarse más que en el pasado en coordinar sus planes de desarrollo, sus operaciones comerciales y su política exterior.»

«El Pacto Ibérico, punto clave de la estrategia occidental»

Con este título fue publicado en ABC del 22 de mayo:

«Ningún momento mejor que el presente, con la Marina de Guerra soviética desplegada por el Me-

Siguen los chanchullos

La quiebra de la E.T.A.S.A. de Valencia

Lo tomamos de *Sábado Gráfico*, de Madrid-Barcelona, correspondiente al 25 de abril último. Tratando de lo que califica de «sorprendente suspensión de pagos», esta revista informaba:

«El 11 de marzo de 1970 apareció en el «Boletín Oficial del Estado» un anuncio de «Estaciones Terminales de Autobuses, S. A.», convocando Junta general el día

6 de abril, en su domicilio social en Madrid, calle Martín de los Heros, 67. El punto tercero del orden del día dice: «Ratificación del acuerdo del Consejo de 8 de marzo último, de solicitar la declaración de la suspensión de pagos, correspondiendo en reparto el expediente número 8 de marzo; ese mismo día, el procurador don José Moreno Doz presenta ante el Juz-

gado de Primera Instancia de Madrid escrito instando declaración de suspensión de pagos, correspondiendo en reparto el expediente al número 8 de esa capital, donde se dicta auto declarando el estado legal de suspensión de pagos, en situación de insolvencia provisional, el día 12 del mismo mes.»

La ETASA, constituida socialmente el 16 de mayo de 1963, obtuvo la concesión definitiva el 7 de julio siguiente para la construcción y explotación de dos estaciones de autobuses en Valencia, que tenía condición de servicio público y caducidad con reversión al Estado a los setenta y cinco años. O sea, hasta 2038. «Esta fulminante y prematura suspensión de pagos parece — según la revista — acortar mucho el proyecto.»

El 1º de Mayo en España

Manifestaciones en varias ciudades

En Madrid

Madrid del día 1 de mayo informaba:

«Diversos incidentes se produjeron durante la jornada de ayer en distintos puntos de Madrid, aunque ninguno de ellos fue de gravedad. Por la mañana, la Policía disolvió algunas Asambleas que se estaban celebrando en la mayor parte de las Facultades. En Políticas, la Policía practicó varias detenciones, al igual que en Ciencias. Posteriormente, grupos de estudiantes, en la calle de la Princesa y en la plaza del Callao, intentaron concentrarse e interrumpir el tráfico, siendo disueltos por la Policía.»

«Según informa la Agencia Europa Press, la fuerza pública recogió propaganda política en diversos lugares de Madrid y algunas estaciones del Metro.»

«Han sido practicadas varias detenciones. En La Elipa, la Policía recogió una bandera roja que abandonó un grupo de personas.»

En varias calles, como las de Atocha, Toledo y Alcalá, unos grupos de personas profirieron diversos gritos y deterioraron, concretamente en Atocha, varios vehículos que se hallaban estacionados.»

«A primeras horas de la noche grupos de jóvenes en la avenida de José Antonio y calle de San Bernardo produjeron incidentes, así como rotura de cristales en algunos establecimientos comerciales.»

Al día siguiente, Ya daba la noticia siguiente:

«Desde primeras horas de la mañana, los bomberos tuvieron que intervenir para descolgar banderas republicanas o rojas, que aparecieron colgando de cables telefónicos o de conducción de energía eléctrica en los barrios de Cuatro Caminos, Elipa, Almenara, Carabanchel y Vallecas.»

En Barcelona

Según informó Europa Press, «la tarde del 30 de abril y en la confluencia de las Ramblas con la calle de Escudellers se inició una manifestación, de la que formaban parte unos cientos de personas. Los manifestantes portaban tres pancartas y unas diez o doce banderas rojas, sin ninguna insignia, y lanzaron gritos de diverso signo y repartieron octavillas.»

En otras ciudades

Por su parte, el Servicio de Información Sindical (S. I. S.) anunciaba que «en dos empresas vizcaínas se han efectuado paros parciales laborales. Uno de ellos en Universal Pattern Ibérica... «El otro en Astilleros Españoles, S.A., empresa que tiene una plantilla de 4 647 trabajadores.»

«En Sevilla — según Europa Press — hubo varias Asambleas de estudiantes y unos 200 se reunieron en la puerta de la Facultad de Ciencias y recorrieron varias zonas de la Universidad, hasta la puerta del Rectorado, profiriendo diversos gritos.»

Novelas de la guerra y del exilio

de V. BOTELLA PASTOR

Publicadas hasta hoy:

PORQUE CALLARON LAS CAMPANAS (La guerra)

★

ASI CAYERON LOS DADOS (La huida)

●

ENCRUCIJADAS

(El exilio, Francia)

★

TAL VEZ MAÑANA

(El destierro, México)

En preparación:

LA NOCHE OSCURA

De venta en la Librería Española: 72, rue de Seine y la Librairie du Globe, 2, rue de Bucy. — París VI.

EL FOSSAR DE LA LLIBERTAT

del novelista i poeta lleidatà Jaume Cuadrat

professor de l'Institut Masséna de Niça, editat per «Les Edicions de la Llibertat de Catalunya». Comandes a l'autor: 25, rue Barla, 06-Nice. C.C.P. 30 23 59-Marseille.

El capital

Sábado Gráfico nos dice que la Sociedad «se constituyó con un capital de 5 000 000 de pesetas y por sucesivas ampliaciones se llegó a los 50 000 000, suscritos en la forma que a continuación se indica, ampliaciones y constitución que están inscritas en el Registro Mercantil. Por escritura de 30 de diciembre de 1967, ante don Manuel de la Cámara, se aumentó el capital social en otros 50 000 000 de pesetas, llegando, por tanto, a un total de 100 000 000. El aumento fue suscrito por numerosas personas, más de cien, pero esta ampliación no está inscrita en el Registro Mercantil y, sin duda, no han debido pagar derechos reales, al menos hasta fecha reciente.»

El Consejo de Administración

«Actualmente es presidente del Consejo de Administración don Antonio Ibarra Mauri, nombrado en escritura de 2 de marzo de 1970 ante don Manuel de la Cámara. Secretario del Consejo, don José María García Viedma, e interventor general, don Enrique Amblar Cervera, teniente de alcalde de Valencia, nombrado en marzo pasado para sustituir a don Carlos Iglesias Daza, abogado del Banco Zaragozano, que ocupó la intervención durante dos años.»

Balance

El balance presentado por la Empresa al Juzgado el 13 de marzo arrojaba una diferencia de más de 162 millones de pesetas. El resumen global era el siguiente, también en pesetas:

Sumas del activo	413 220 536,60
Sumas del pasivo	250 878 628,59
Diferencia entre activo y pasivo	162 341 908,01

Comentario

Sobre esta «mini» Matesa, la revista añade:

«La situación de la Compañía E.T.A.S.A. procede, al parecer, de que nació bajo una concesión que, si bien aseguraba un cierto monopolio de ingresos por servicio, chocaba frontalmente con los intereses de otras concesiones anteriores — las propias líneas de autobuses, obligadas algunas de ellas a constituir su propia estación —, encarecía el transporte a los usuarios, con pérdidas de tiempo y molestias de transbordo.»

«...La suspensión de pagos, como es sabido, constituye una fórmula legal que ha permitido a muchas empresas superar felizmente situaciones de dificultad temporal, sin que nada prejuzgue respecto al correcto planteamiento de los negocios o al acierto de las fórmulas mercantiles. El asunto E.T.A.S.A. ha tenido notable repercusión, especialmente en la región valenciana...»

¡Así anda España!

Tribuna Catalana

Acte de vergonyosa submissió

DEL nostre darrer número al present s'ha produït en la política catalana — i de retop en la general espanyola — un fet que ha de merèixer l'atenció i el refús de tots els catalans en particular i de tots els democràtes del conjunt dels pobles peninsulars. No es tracta solament d'un acte inadmissible de submissió i, millor diriem, de rendició incondicional davant del feixisme espanyol.

El document adreçat el primer de gener d'enguany al ministre López Rodó per més d'un centenar d'homes prou coneguts a Catalunya significava un oferiment de cooperació que, d'haver estat acceptada, no podia ser aplicada altrament que accentuant la repressió de la classe obrera i de les masses populars, de la repressió dels anhels de llibertat nacional i democràtica dels nostres pobles.

Davant una tan considerable aberració, el general Franco haurà estat fins i tot més d'acord amb la lògica de les coses que no pas els paradoxals signants d'un escrit un dels autors del qual s'ha atrevit àdhuc a qualificar com «el document polític més important d'ençà del 1939».

S'ha ben lluit, doncs, el personatge que fa més de deu anys esbombava que el règim franquista jeia ja com un cadàver al mig del carrer. La resposta ha vingut contundent per boca de Carrero Blanco amb un no ha lugar ben clar i la promulgació dels dos decrets-lllei del 6 d'abril amb vistes al reforçament del «Movimiento».

Entre altres signants de l'esmentat document, si bé trobem noms que més aviat ens inclinen a atribuir llur acte a inconsciència o lleugeresa, en canvi en trobem d'altres en els quals existeix una forta dosi de mala fe. De mala fe que els duu a considerar-se els «homes triats», ungits pel dret diví, que saben prou bé que en disposar-se a cooperar amb el franquisme cooperen amb les potències estrangeres que tenen Franco com llur més lleial i eficaç servidor.

La qual cosa pren uns caràcters greus sobre els quals un dia el poble de Catalunya exigirà indefugibles explicacions.

Respuesta del Presidente de la Generalidad de Cataluña al documento de un centenar de capituladores catalanes

EN esta misma página se comenta en catalán la desconcertante actitud de unos titulados «demócratas» de Cataluña poniéndose de hinojos a los pies del ministro del «Opus Dei» López Rodó para ofrecer sus servicios al franquismo con vistas «a liquidar las secuelas de una guerra civil y de una ideología anacrónica (!).»

Ante tamaña falta de decoro personal y político, el Presidente de la Generalidad de Cataluña, don José Tarradellas, opuso el 12 de marzo último en Carta Abierta a un poeta residente en el Interior, entre otros, los siguientes argumentos:

«En los momentos actuales, usted lo sabe mejor que yo, cuando hay quien quiere olvidar o amortiguar lo que se ha podido obtener gracias a la fidelidad y sacrificio de nuestro pueblo, opino que toda afirmación de la personalidad nacional de Cataluña debe merecer nuestro profundo agradecimiento.»

«En otro orden de ideas me es grato comunicarle que hace unos días hablé con nuestro amigo Román y me expresó los saludos que usted le encargó, a los que correspondo muy cordialmente. Le aseguro que a mí también me interesaría que pudiéramos coincidir un día para hablar de nuestros problemas y de las inquietudes que nos procuran.»

«En este aspecto ya sabe usted cuál es mi opinión y comprendo perfectamente su sorpresa al observar mi disconformidad ante el pensamiento y los propósitos que

persigue la Comisión Coordinadora. Con todo el respeto que merecen las personas que la componen, creo que su posible acción para obtener alguno de sus fines es el reflejo de cierta política que ya se practicaba a principios de siglo en nuestra tierra, que a mi entender no podemos aceptar y que, además, fracasó completamente.»

«Crear que sin una política de unidad, lo que significa sin discriminación alguna que nazca, viva y muera en Cataluña, es posible representar nuestros anhelos es un error y al mismo tiempo una ambición nefasta al país.»

«Francamente quiero decirle que ni aun actualmente llego a comprender cuáles han sido los motivos que impelieron al «Front Nacional de Catalunya» a abandonar, el año último, su pensamiento y su acción política que nunca había aceptado nada que pudiera obstaculizar los principios fundamentales de nuestra lucha, ni los deberes ineludibles para obtener su triunfo. Si durante tantos y tantos años ha sido la única organización del Interior que ha mantenido, de manera intransigente, su fidelidad a nuestra personalidad nacional, comprenderá mi desengaño al comprobar el abandono de esta actitud.»

«Es evidente, sin embargo, que la creación de la Comisión Coordinadora adquiere hoy otra dimensión, así como también los deberes y responsabilidades de todos aquellos que nos preocupan el futuro del país. Unos y otros nos vemos obligados a tener en cuenta lo sucedido estos últimos meses y a actuar en consecuencia para vencer los peligros que nos rodean.»

Tachando de «muy grave» el documento enviado por ciertos elementos para solicitar que se les autorizara a colaborar con el régimen franquista, el señor Tarradellas agregaba:

«No es mi propósito señalar las coincidencias que los firmantes de la carta confiesan compartir con la dictadura, ni las que con desasosiego aspiran a encontrar si se les permite colaborar con ella. Pero sí debo destacar que se trata del primer documento publicado después de la entrada del ejército franquista en Cataluña por el que unos catalanes, algunos de los cuales hasta hace poco se decían enemigos del régimen que nos gobierna, se ponen hoy a su disposición.»

«Sería un error imperdonable por nuestra parte no ver en esta

actitud una victoria del Gobierno del general Franco y principalmente, tal como declaran los firmantes de este documento, «de su eminente animador.»

«Si en cierto modo entristece comprobar la precipitación de los que aspiran a ser los herederos del franquismo, debemos agradecerles que nos permitan conocer sus ambiciones. Es mucho mejor saber sin equívoco alguno con quién podemos contar para hacer de Cataluña un país de libertad y bienestar.»

«Como podrá ver, mi querido amigo, nos encontramos desgraciadamente frente a unos catalanes que quieren dar vida, gracias a su oferta de servicios, a un neofranquismo presentándose a la vez como defensores de nuestra vida espiritual y ayudando positivamente a las reivindicaciones nacionalistas verbalmente estridentes.»

«Permítame que le confiese, por conocer alguno de los autores de este documento y sus procedimientos, mi convicción de que muchos que dicen haberlo firmado ni tan sólo lo han leído, puesto que no dudo de su fidelidad a nuestro pueblo ni de su sentido de responsabilidad.»

El ejemplo del catalán Juan Peiró

Ahora que en Cataluña nos han salido más de un centenar de «demócratas» pidiendo asquerosamente colaborar con el régimen fascista español, nos cae en manos un no muy viejo artículo del cenetista Jaime Balius en *Le Combat Syndicaliste* en el que leemos: «... La muerte de Juan Peiró, fusilado por los fascistas al negarse a colaborar con los esbirros del pueblo español es de por sí un símbolo imperecedero...»

La U. N. E. S. C. O. y el centenario de V. Lenin

El diario *Madrid* publicó el 17 de abril un suelto en que se decía:

«Paris. — Tras el coloquio internacional organizado por la Unesco en Tampere (Finlandia), sobre el tema «Lenin y su contribución a la ciencia y la cultura», la Delegación permanente de la URSS en la Unesco ha preparado un programa de manifestaciones destinadas a conmemorar el centenario del nacimiento de Vladimir Uliánov. Actualmente, se celebra en la plaza de Fontenoy una Exposición dedicada a su vida y obra. Al inaugurarla, Sobakin, representante permanente de la URSS ante la organización internacional, recordó el primer decreto sobre la liquidación del analfabetismo, firmado por Lenin en 1918, que, en plena guerra civil, daba a todos los analfabetos dos horas diarias para aprender a leer.

El académico soviético Isaac Israevitch Mints dio, seguidamente, una conferencia sobre la obra de Lenin, subrayando que había previsto en la primavera de 1918 el hundimiento próximo de la Alemania imperial, cuyas fuerzas se hallaban muy dispersas.

Las diversas manifestaciones en memoria de Lenin continuarán hasta el 22 de abril, con un concierto de sus obras preferidas y la proyección, en la sala de cine de la Unesco, de varias películas que recuerdan los años revolucionarios.»

Cum una mena de dret de cuixa

per Ambrosi CARRION

president de la Federació d'Entitats Catalanes a l'Estranger.

SEMBLA que la premsa franquista s'ha ocupat ben poc o gairebé gens dels atemptats contra els avions de la companyia «Iberia». En canvi els diaris estrangers n'han donat coneixement i han protestat al mateix temps d'aquest terrorisme que, a més de criminal, és absurd i contraproduent. No cal dir que hi estem d'acord.

Però no és pas únicament fer pública la nostra posició el motiu d'aquest article. Ans bé és la de no deixar passar per alt allò que en certa publicació de l'exili i en nota protestatària es pren el dret de ventar-se de ser el representant únic de tots els exiliats polítics catalans, com si la unitat de tots aquests s'hagués obtingut per obra i gràcia de l'esmentat «Butlletí».

Ni ell ni cap partit polític, organització sindical, comissió obrera o coordinadora no ha aconseguit malauradament realitzar-la. En lloc d'eliminar les diferències i oposicions que ens separen o de silenciar l'esforç dels qui intenten la unitat s'atribueixen un dret que ningú no els ha donat, ho proclamen i ho comuniquen com si fossin ells una mena de govern de la Catalunya exiliada. Govern que ningú no ha votat ni acata i que sols serveix per a demostrar que, malgrat allò de «tants caps, tants barrets», tenim massa caps i només un barret, i encara no hi ha qui arribi a posar-se'l, mal hagi volgut fer-ho per una mena de dret feudal.

Aquell dret s'exercia per la força i era un dels «mals usos» més innobles: es tractava del de «cogúcia», anomenat vulgarment *dret de cuixa*, és a dir, el de jeure el senyor la primera nit amb la núvia del vassall, dret que podia redimir-se en metàl·lic o, com diem avui, pagant una multa. Però ara no hi ha núvia per a robar-li la virginitat ni senyor de castell per a fer-ho mal tingui la núvia presonera i engrillonada.

L'exili català no pot admetre que algú es vanti d'una representació que s'ha donat ell mateix, ni cap Consell Nacional que pretengui ser una mena de govern fantasma o fantàstic amb consellers per a tots els gustos i on sols manca el de Marina, malgrat que no tinguem mar ni peixos que duguin al lloc les quatre barres ni barques per a la pesca. Potser quan la faran serà a l'encesa perquè és més espectacular.

Vet aquí el motiu d'aquesta crida pública a tots els oficials i classes que havent servit en els ren-

gles de l'exèrcit republicà voldrar inscriure's a la nova formació — en projecte — per a establir una força d'ordre a la Catalunya de demà. Tot plegat fet amb totes les precaucions d'anonimat, secret professional i polític, garanties per aquesta crida pública que tot-hom pot llegir i a les quals només manca l'adreça del lloc on es repartiran les armes que no tenen, així com les instruccions necessàries, el pla de batalla, la paga que cobriran, etc., etc. Tot ultrasecret, dins d'un cau reservat amb les portes i les finestres obertes de bat a bat o al qual han oblidat de posar-n'hi. Infantilisme, badoqueria o el propòsit que els catalans exiliats i els qui no ho són combreguin amb rodes de molí. Perquè ningú no se n'assabenti ho faran cridar pel nunci.

Ara que puja una generació amb

ansies de llibertat i de cara l'esdevenidor, que hi pensa i vol estructurar la nostra personalitat nacional, no pas segons les velles tradicions ni les arnades polítiques que no aconseguiren pas els seus propòsits — la prova és la situació política actual de la Patria —, quan s'escriu per a ella, quan es vol intervenir en la formació del seu futur i tenir-ne la responsabilitat, el primer que cal és dir tot-hora la veritat, per amarga que serà. No utilitzar els mitjans a l'abast com mirallets per a caçar aloses, no ser un entrebanc en les actuacions defugint els paranys sentimentals i folklòrics que tant de mal ens han fet, no guarnir-se amb títols de comandament que ningú no té, confessar els errors passats per a no tornar-hi a caure, no sentir-se feudals ni feudataris, sinó anar obrint el camí que ens dugui a la dignitat d'un poble lliure i sobirà del seu destí, en què tots poguem mirar-nos cara a cara i donar-nos lliurement les mans.

La protesta està bé, però més que aquesta és l'acció. I que el motiu sigui la veritat, mai la il·lusió ni la fantasia. Hi guanyarem tots i, especialment, Catalunya.

La veritat no és ni serà mai una violació.

CONMEMORATION DEL XXXIX ANIVERSARIO DE LA SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA

El domingo 19 de abril, POLITICA y AVANCE celebraron la proclamación de la Segunda República Española en el «Cercle Republicain», de París, con un banquete de fraternidad republicana. El local estaba adornado con banderas de la República y de Cataluña.

Hicieron uso de la palabra el señor Georges Alhadeff, joven dirigente de los estudiantes franceses y miembro del P.S.U. En una breve y vigorosa alocución exaltó la República Española, patentizó la misión que

en estos momentos incumbe a los jóvenes de todos los países e hizo votos para que los de España se muestren a la altura de la misión que les incumbe.

Acto seguido, el ex ministro de la República don Manuel de Irujo dirigió unas palabras de exaltado fervor republicano para poner de relieve la lucha que sostiene Euzkadi por las libertades de todos los pueblos peninsulares y abogó por una inteligencia sincera para liberar a España y proclamar una nueva República que

debe ser justa, liberal y fuerte.

Finalmente, el también ex ministro don Julio Alvarez del Vayo pronunció un vibrante discurso sobre la misión revolucionaria que a su juicio incumbe a todos para liberar de una vez al pueblo español.

Se leyeron numerosas adhesiones de Francia, Suiza y de las Repúblicas de América, singularmente un sentido mensaje del Dr. Arauzzen de Méjico que mereció numerosos aplausos.

Presidió el acto nuestro amigo don Antonio Remis.

Voces amigas

Una lección que no hay que olvidar

por P. CIRERA

EL mito de la «España única e indivisible» fue creado por las castas reaccionarioconservadoras españolas monopolizadoras — todavía hoy — de la dirección del Estado, creado por ellas como un medio más para defender sus privilegios y seguir explotando miserablemente en beneficio propio a las clases trabajadoras y populares del país. La propaganda llevada a cabo por sus agentes y servidores — conscientes e inconscientes —, con los innumerables recursos de que han dispuesto, ha sido tan intensa y persistente que, por desgracia, ha logrado arraigar profundamente este mito en el terreno más o menos propicio de la mentalidad de una gran mayoría de españoles.

Pero pese al mito, España ha sido, es y será un Estado plurinacional. En el siglo XVIII llegó casi a convertirse en un Estado uninacional a raíz del intento de modernizar el país por parte de unos hombres — avanzados, teniendo en cuenta su época — del «despotismo ilustrado». No pasó la cosa de ahí, excepto primero Cataluña y luego Euzkadi, donde se prosiguió el esfuerzo de industrialización iniciado entonces. En el resto del país, las costas semif feudales vuelven a apoderarse de la dirección del Estado y éste cae en su letargo secular para vivir insensible y al margen de las grandes corrientes de progreso que caracterizan al mundo moderno. Acaban fracasando lamentablemente por su parte cuantos intentos se hacen durante el siglo XIX para despertar a España de ese sopor y transformarla en un Estado liberal y democrático.

Aunque, si esos intentos fracasan, del mismo modo fracasa la reacción encaminada a uniformar el país. En vez de alcanzar ese objetivo, la desastrosa política practicada por el Poder central provoca, como un movimiento de protesta y autodefensa, el despertar de los pueblos más avanzados englobados en el Estado, que rompen con las formas anacrónicas de producción del pasado. Para defender sus reivindicaciones — legítimas en aquel momento histórico —, las clases dirigentes de esos pueblos invocan el derecho imprescriptible de autodeterminación. Las naciones postergadas exigen — como tales naciones — la igualdad de derechos y de trato con la nación a cuya imagen se forjó el Estado y en cuyo nombre — con el disfraz de España — se ejerce la hegemonía sobre las demás.

Esta política uniformadora, inspirada constantemente por las clases monopolizadoras del Estado se caracteriza por una doble intención: ahogar, por un lado, el deseo de libertad individual de los españoles y, de otro, ahogar igualmente las aspiraciones de libertad colectiva de las naciones oprimidas. El intento final en este sentido, la dictadura de Primo de Rivera, fracasó estrepitosamente, como ha fracasado también el ensayo fascista actual; entonces, el régimen se hundió cubierto de oprobio y de ignominia, y resurgen más vigorosas que antes aquellas aspiraciones.

CON el advenimiento de la Segunda República — la del 14 de abril de 1931 —, el problema de la libertad individual encuentra, con retraso, una solución democrática. Mas, por desdicha, no pasa lo mismo con el problema de la libertad colectiva de las naciones españolas postergadas. Con la excepción de una pequeña minoría que tiene de ello una clara visión, los dirigentes y — ¿por qué no decirlo? — las propias masas de los partidos republicanos y obreros llevan aún incrustado en su subconsciente el reaccionario complejo de la «España única e indivisible». Flagrante contradicción de unos hombres ardientes partidarios de la libertad individual y adversarios, no menos ardientemente, de las libertades colectivas. Eso explica que el Estatuto de Autonomía, incipiente, fuese otorgado a Cataluña no sin regateos y hasta como un acto de generosidad, como una «dáviva» de superior a inferior, y no como el

reconocimiento, de igual a igual, de un derecho indiscutible.

Esa contradicción y la falta de audacia de los dirigentes republicanos para satisfacer las justas reivindicaciones de las clases populares causaron grave daño, no sólo a las naciones interesadas, sino a la misma República, que no pudo consolidarse.

EL recuerdo de esa dolorosa experiencia tiene que estar presente en la memoria de todos los republicanos. Ha de incitarnos a imprimir un nuevo carácter a la futura República que todos hemos de contribuir a forjar. Esta nueva República tendrá que transformar radicalmente la

infraestructura del Estado español, tanto desde el punto de vista social como de su diversidad nacional. Tendrá que ser, pues, una República democrática descansando, por una parte, en una federación aceptada voluntaria y libremente por todas las actuales naciones españolas que deseen integrarse a ella, y por otra también — y de manera primordial — en las masas obreras y populares de todas y cada una de ellas.

Si los futuros responsables republicanos no lo tienen en cuenta, si olvidan una lección que no se puede olvidar, la Tercera República correrá el peligro de contar con una vida efímera y un fin tan trágico como lo tuvo la República proclamada el 14 de abril de 1931 entre la alegría y el entusiasmo populares.

Tendremos que hacer todos los esfuerzos para que lo que empiece con júbilo no termine otra vez en lágrimas.

(Traducido del número 69 del Butlletí del Casal Català de Tolosa del Lenguadoc.)

Ceuta y Melilla son marroquíes

EL viajante y ministro franquista de Asuntos Exteriores, Gregorio López Bravo, llegó el 4 de mayo a Rabat para tratar de una «posible» y «necesaria» colaboración entre la España de Franco y Marruecos.

En sus primeras declaraciones a la prensa marroquí, López Bravo se las prometió muy felices en cuanto al futuro de las relaciones de ambos gobiernos con vistas a la estabilidad en la región occidental del Mediterráneo. El ministro franquista insistió en la necesidad de crear un sistema de armonía, de coexistencia y de colaboración pacífica que ponga término al inestable equilibrio actual y que contribuya de ese modo a la seguridad del mundo y a la paz y la libertad de todos los hombres.

De lo que no habló López Bravo fue de la próxima devolución de Melilla y Ceuta a Marruecos, por ser estas plazas, según el Gobierno franquista, de «soberanía española». Y además por la «gracia de Dios».

También lo eran todas las de América y Oceanía, más otras de África, producto de una rapiña colonial a la que la restauración de la República española pondrá definitivamente punto.

Entonces — y no antes — podrán establecerse de nombre y de hecho cordiales relaciones con el pueblo de Marruecos.

A nosotros, republicanos progresistas, no se nos quedará en el tintero.

«Ceuta y Melilla son de España» dice ABC

Pero el 28 de abril, el diario de Luca de Tena sostenía lo contrario con este jocososuelto:

«En el último número de la revista española «Mundo Negro», número, por cierto, excelente, dedicado al análisis global de África, se incluye a Ceuta y a Melilla como territorios no independientes. Este lapsus nos parece realmente muy lamentable. Ceuta y Melilla son independientes desde que España es independiente. Porque Ceuta y Melilla son España. Varios siglos antes de que Marruecos fuese una na-

ción, Ceuta y Melilla formaban parte de España como cualquiera otra de nuestras provincias. Melilla, por ejemplo, era española dieciocho años antes de que lo fuera Pamplona.»

Aunque Luis Climent citaba el 4 de mayo en Pueblo:

«Los portugueses toman Ceuta en el año 1414, y la ceden a España posteriormente en el 1688. Al mismo tiempo, los españoles se apoderan de Melilla en el año 1497, y del peñón de Alhucemas...»

¿Y el Sahara?

Por su parte, el señor Butaleb, ministro de Asuntos Extranjeros de Marruecos, declaró el 11 de mayo que España no tiene ningún derecho para seguir ocupando y explotando el territorio que en Madrid llaman «Sáhara español».

Esperamos leer otro festivo suelto de ABC sobre esta materia.

Para los que niegan la lucha de clases

Escribía últimamente Nuevo Diario, de Madrid:

«Queremos fijarnos ahora en algo que ya se sospechaba y el informe de FOESSA corrobora: esto es, el problema social que, muy a pesar de los esfuerzos en los últimos tiempos, existe todavía en España. Que a pesar del considerable desarrollo económico experimentado en la década del 60 sub-

Opiniones

CARA Y CRUZ de una falsa moneda

por Manuel BERTRAND

CARA

EN nombre de una democracia elevada al cubo, el presidente de los Estados Unidos de América decidió la invasión de Camboya para, en lugar de poner término al drama vietnamita, extender el incendio a toda la península indochina.

En «seis semanas», el presidente Nixon declaró que contaba acabar con el «nuevo peligro» que «amenazaba» la existencia de los Estados Unidos y la «seguridad» de todas las naciones del orbe.

Los argumentos para justificar este nuevo atentado contra un pueblo prácticamente indefenso no resisten la más leve objeción. Los Estados Unidos de los trusts que tienen en la persona de Nixon el timonel del Poder ejecutivo de la Unión creada por Washington podrán movilizar una parte de sus enormes reservas para aplastar a un pequeño pueblo como el camboyano, pero el honor y el buen nombre de los Estados Unidos lo representan y defienden norteamericanos tan auténticos y patriotas como los que forman esas legiones de obreros, de estudiantes y de hombres progresivos de no importa qué raza o el color de su

piel que protestan contra ese nuevo acto de pillaje colonial.

En las calles, en los centros de trabajo y universitarios, alrededor de la Casa Blanca, una juventud generosa y libre derrama todos los días su sangre en manifestaciones públicas que la policía y la guardia nacional no pueden impedir en las principales ciudades norteamericanas. Esos hombres y esas mujeres constituyen verdaderamente el pueblo de los Estados Unidos enfrente de la clase de los capitalistas monopolistas e imperialistas erigidos en gendarmes del mundo.

No sería pues justo mezclar esa minoría con los millones de ciudadanos que en Norteamérica son los herederos del espíritu de Lincoln, de Roosevelt, de los Kennedy. Estos millones de norteamericanos son víctimas de un monstruoso sistema fiscal destinado a las conquistas comerciales de Wall Street, víctimas de la contribución de sangre impuesta por el Pentágono para la dominación del planeta.

Pueblo disconforme con una minoría de plutócratas, este pueblo merece la atención y el agradecimiento de todos los ciudadanos libres del universo.

CRUZ

COMO lo merecen los trabajadores y los pueblos de la consociación soviética, condenados hoy a soportar en silencio no la dictadura del proletariado ni aun la del Partido Comunista, sino la de un puñado de burócratas que conoce la Revolución de Octubre sólo de oídas. Minoría de paniaguados ésta que se asemeja al imperialista zarista, al gran ruso monárquico y nacionalista colonizador de pueblos europeos y asiáticos, más que al revolucionario socialista que maravilló al mundo.

Si un día Pedro el Grande y sus sucesores desarrollaron una política de expansión paneslava que inquietó a los pueblos de Europa oriental y a más de uno de Asia, los actuales gendarmes del Kremlin hace años que practican la misma política exterior del zarismo.

Con diferente lenguaje y estilo

que el de los imperialistas norteamericanos, el equipo que dirige los destinos de la Unión Soviética opera del mismo modo en las repúblicas populares nacidas de la segunda guerra mundial. Y cuando una de ellas no se conforma con el molde soviético — mejor sería llamar ruso — ocurre lo que con Yugoslavia primero y luego con China.

Hasta llegar al caso de Checoslovaquia. Coincidiendo casi cronológicamente con el volcar la mesa por el presidente Nixon, el ruso Brejnev — que acusa a todo el mundo de «nacionalista» por ser él personalmente un imperialista monumental — impulsó el diktat de Praga que borra prácticamente la independencia y la soberanía de la República socialista federal checoslovaca.

Podrán sus autores vestirlo con la más redundante fraseología «marxista-leninista». Podrán silenciar o atenuar el atropello los partidos comunistas supeditados a la férula de los nuevos aristócratas de Moscú, partidos, los principales, sin ni un preso en las mazmorras de los grandes Estados capitalistas. Que los haya en España, en Portugal o en Grecia o en Hispanoamérica no altera la gravedad del problema. Con más de una de estas dictaduras mantiene relaciones comerciales o diplomáticas el Gobierno soviético.

Por añadidura, esos partidos se han convertido por delegación en meras máquinas electorales y vegetan más que mantienen una acción revolucionaria. Para no entorpecer la política exterior de la URSS se cosen labios y se rompen plumas por todas partes. Se callan, cuando no se adulteran, hechos y fechas, hay que aceptar sin protesta que Moscú esté, en nuestro caso, a partir un piñón con Madrid.

«Se estudia la ordenación de las colectas religiosas, pues son tantas que producen cansancio y confusión. En España se celebran a lo largo del año veintidós jornadas o colectas: Día de la Paz, Día del Papa, Día de Caridad, Día del Seminario, Domund, Santa Infancia, Apostolado del Mar, Acción Católica, para los emigrantes, contra el hambre, etc.»

¡ Sólo son siete mil los chupópteros del Movimiento !

Comentaba Arriba, de Madrid, el primero de mayo:

«La plantilla de funcionarios del Movimiento supera en el momento actual las siete mil personas, en sus diversas categorías. No podían, por tanto, permanecer alejadas de una institucionalización práctica y coherente. A esta idea responde el Estatuto, que pretende también, en la esfera de sus competencias, incorporarse a

la línea de modernización y dinamismo del Movimiento.»

Mario Méndez Fonseca en París

Hemos tenido el gusto de saludar al periodista portugués y gran amigo de los republicanos españoles Mario Méndez Fonseca, que realiza un viaje por Europa en funciones de su profesión y en pro de la liberación de Portugal.

¡República democrática, federal y socialista!

POLITICA

Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935). Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XIX - 2ª época - Precio: 2 F. N.º 36 - Septiembre - Octubre de 1970

« Sólo la verdad es revolucionaria. »

Antonio GRAMSCI

« Resignarse ante la injusticia sin protestar, contra ella, sin luchar, no es digno de un hombre ni de un cristiano. »

Cardenal SALIEGE

Una entrevista con la Duquesa de Medina Sidonia

La espantosa situación del campesino andaluz

HEMOS tenido ocasión de encontrar a doña Isabel Alvarez de Toledo y Maura, duquesa de Medina Sidonia, en casa de su editor Bernard Grasset. Doña Isabel, tres veces Grande de España, título de una «solemne imbecilidad», según esta diminuta y vivaracha señora e inteligente escritora, fue condenada por primera vez por un tribunal franquista en 1969 a consecuencia de las manifestaciones de dos años antes organizadas por los habitantes de Palomares para protestar de la «pérdida» de una bomba atómica norteamericana en aquella población andaluza. Acusada de haber capitaneado aquella protesta, la duquesa de Medina Sidonia purgó su condena en la cárcel de Alcalá de Henares, de marzo a noviembre

— *Cuál es para usted la población agraria y el reparto de la propiedad territorial en España?*

— El 31 por ciento de la población activa española continúa dedicado a la agricultura, pese a proceder del medio rural la mayor parte de los dos millones aproximados de emigrantes, que abandonaron la patria huyendo del paro estacional o forzoso.

Si en la «España Verde», es decir, la franja del Cantábrico, el trabajador agrícola vive con cierto desahogo, debido a su escaso número, — la división de la tierra convierte a la mayoría de los agricultores en propietarios —, en el centro de la península acumula sobre sí las fallas de una economía deficiente, agudizándose esta situación en la mitad Sur, especialmente en Andalucía, por ser zona de pueblos grandes, rodeados de latifundio.

Según el Censo agrario, el conjunto nacional nos da, en ambos extremos, las siguientes cifras:

Propiedades	%
Explotaciones con cabida hasta dos ha.	49'5
Tierra que ocupan	2

Explotaciones con más de 300 ha.	0'7
Tierra que ocupan	44'2

La provincia de Cádiz, eminentemente latifundista, y que tomaremos como ejemplo, arroja:

Explotaciones	%
Explotaciones con cabida hasta dos ha.	34'
Tierra que ocupan	0'9
Explotaciones con más de 300 ha.	1'9
Tierra que ocupan	58'3

— *¿Cómo se explotan estos latifundios?*

— Estos latifundios se cultivan y explotan buscando ahorro en la inversión y, sobre todo, en la mano de obra. Aun a costa de limitar beneficios, el propietario elige lo menos complicado. En consecuencia, vemos disminuir los periodos de trabajo. Hace unos años, éstos se extendían por seis meses o más. Eran los tiempos en que se sembraban garbanzos, habas y otras simientes que exigían cuidados. Por otra parte, apenas existía la mecanización.

Si ésta puede muy bien emplearse — y se emplea de hecho —, así como otros adelantos, en intensificar la producción, aumentando el rendimiento por hectárea, en las grandes propiedades se utiliza con el único fin de limitar gas-

tos y complicaciones. No cabe duda que, en cualquier caso, hubiesen disminuido los puestos de trabajo en algunos sectores, pero es evidente que una mayor demanda de productos, así como la posibilidad de acceso de determinados frutos a los mercados internacionales — hechos evidentes de nuestra economía —, debería lógicamente multiplicarlos al implantarse el cultivo intensivo. Pero, como demuestran los hechos, no es preocupación del latifundista, que prefiere, en cambio, limitar labrantíos y ganadería, dedicando sus tierras a cotos de caza, que si no ofrecen puestos de trabajo, ni aumento de la producción nacional, garantizan en cambio sabrosas rentas.

— *Según nuestras informacio-*

nes, el paro estacional aumenta en vez de disminuir.

— Efectivamente, los periodos de paro se extienden ahora a casi todo el año. Donde no hay viña ni olivo, difícilmente se consigue un eventual trabajo por treinta días a lo largo de doce meses. La media podemos establecerla entre esta cifra y los sesenta días.

Cabe preguntarse cómo pueden llenar los tiempos muertos para sobrevivir. Los que no consiguen emigrar — el cupo queda limitado y regulado por Sindicatos —, buscan colocación en otros pueblos o ciudades próximas, principalmente en la albañilería. Separados de sus familias, hacinados en chozos, e incluso durmiendo en las playas durante el verano, ahorran desesperadamente. Los otros, los que

se quedan, se alimentan a salto de mata. Cuando no encuentran trabajo en las obras, salen al campo de furtivos, cogiendo pájaros con red, espárragos salvajes, caracoles... Hasta hace poco, esta práctica estaba permitida. Pero pronto la caza fue vedada. Después tocó el turno a los espárragos triqueros, que encontraron comprador al por mayor. Inmediatamente, se prohibió su coga, reservándose la propiedad este derecho. En Medina Sidonia, la medida ha creado un serio problema. En los pueblos costeros se meten a pescadores sin saber nadar, navegando en embarcaciones de escasa o nula seguridad.

Pero no podrían sobrevivir si no existiese el crédito. Este se consigue fácilmente para los artículos

→ 2

¿Hasta cuándo?

por Angel RUIZ

CON insistencia empalagosa y disciplina castrense, la prensa y las revistas de España dedican amplios espacios al tema político. Y no escatiman las presentaciones de perfectos desconocidos, como si fueran estrellas brillantes, que ni con repetidas fotos salen de su anonimato. En la España actual más se popularizan los nombres cuanto más se airean las «Matesas». Después de renegar con tenacidad digna de mejor causa y empaque de jaques, de los partidos políticos y de echar cieno sobre los nombres más honorables, nunca se habló tanto de política como hablan hoy los que dicen ser apolíticos. Hablan y escriben de política, pero de la suya. La otra, la noble y generosa, la que es de todos los ciudadanos, no tiene cabida en sus mentes ni en su prensa. ¿Partidos políticos, organizaciones independientes y libres con doctrinas y programas? ¿Escuelas de ciudadanía? «¡De ningún modo!» Los partidos políticos, dicen, pertenecen a los sistemas demoliberales, a las «democracias podridas». «No hay más política que la del régimen — el régimen nacido de las escorias nazi-fascistas — ni otros partidos que los encuadrados en el «Movimiento Nacional».

En definitiva, despotismo y tiranía. Incluso los «Círculos José Antonio», que se pueden considerar como la izquierda del sistema y heterodoxos del fulangismo, dicen que, «deseando la máxima libertad para el asociacionismo, ha de ser dentro del orden jurídico vigente». Es decir, que «el asociacionismo» debe estar dentro del movimiento, inspirado, dirigido y controlado por éste y de acuerdo con Franco, que, recientemente, en Valencia, afirmó «que toda organización, todo movimiento político que no esté encuadrado en las estructuras del régimen por él modeladas no será autorizado jamás». Así, «jamás», como si él fuera eterno. ¿Y así quieren incorporar-

se a Europa y a las corrientes del mundo moderno?

LA OPOSICION

En España hablan de oposición, como si la Oposición existiera. ¿De qué oposición? ¿De la constituida por los viejos servidores del régimen, resentidos y nostálgicos? ¿De Motrico, Ruiz Jiménez y Satrustegui? Cuando hablan de esa oposición sin olor ni color vienen a nuestra memoria los «constitucionalistas» del año 30 que Azaña destrozó de un papirotazo cuando habló en la Plaza de Toros de Madrid de «las caricaturas de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis». ¿Hasta cuándo van a especular con

el mito de esa oposición domesticada que el régimen acaricia, aunque finge combatirla y, en ocasiones, hurga en sus carteras para conocer sus reacciones?

Pero, ¿y la emigración de verdad, la emigración republicana? En España, la oposición que se mueve: los estudiantes con sus rebeldías, los intelectuales con sus protestas, los trabajadores con sus huelgas, los curas con sus reticencias, los abogados con su oposición y los campesinos con su despertar, merecen nuestro respeto y admiración. ¿Hay que echarle coraje para hacer lo que todos estos ciudadanos hacen! No es suficiente, pero bien merecen que se les ayude. Pero ¿qué hace el exilio que pervive? ¿Qué los dirigentes políticos? Y, sobre todo, ¿qué hace el Gobierno Republicano? A todos nos hemos dirigido en múltiples ocasiones; a todos ha instado POLITICA para que se movilicen y pongan la emigración en pie. Nuestras llamadas no encontraron eco. ¿Hasta cuándo su indolencia?

España no es el feudo de un hombre, por muy «salvador» que el engreído se considere; no es tampoco de un partido ni de un movimiento. España es de los españoles, de todos, y todos tenemos el deber y el derecho de intervenir en su administración y gobierno.

EDITORIAL

NIXON en España

CUANDO aparezca este número, el presidente de los Estados Unidos, señor Nixon, habrá llegado ya a Europa. Este viaje, previsto para los días 27 de septiembre a 5 de octubre, forma parte del programa del mantenimiento de la política de presencia norteamericana en Europa. El señor Nixon visitará Roma, Belgrado, Madrid y Londres, no sin dejar de hacerlo a la Sexta Flota estadounidense en aguas de Nápoles.

En Roma y Madrid, capitales de Estados mediterráneos, el principal objeto de la jira del presidente norteamericano será el de «afirmar la seguridad europea», frente a dos peligros que preocupan a los dirigentes de la política exterior estadounidense: el conflicto del Oriente Medio y la circulación de la marina de guerra soviética por el Mediterráneo.

Este punto del programa Nixon interesa particularmente a los españoles y, con mayor motivo, después de la renovación del contrato sobre las bases militares norteamericanas en España en las condiciones que han convenido al Pentágono y no a las del gobierno de hecho franquista.

Independientemente de lo que informe la Casa Blanca al regreso del señor Nixon a Washington, este viaje se emprende a continuación de la propuesta al Congreso norteamericano de modificar las modalidades de la «ayuda» de los Estados Unidos al extranjero con el no muy bien encubierto ropaje de una mayor libertad de acción por parte de los países subdesarrollados que, para los capitalistas estadounidenses, son todos los del mundo.

Con lo que la visita del presidente Nixon a Europa meridional representa, lisa y llanamente, el reforzamiento de la intervención de los imperialistas norteamericanos en una región del mundo donde está enclavada España, «factor de gran trascendencia», según el diario barcelonés La Vanguardia Española, que anuncia criminalmente que «España hará cuanto le sea posible para colaborar con su poderoso amigo».

Ante tal perspectiva, el avisado ministro del Gobierno de la República Española en Exilio que no hace mucho afirmaba que «estamos en la antesala de otro Once de Febrero o de otro Catorce de Abril» nos debe la información sobre la fuente que le permitió hacer un tan feliz vaticinio.

AP 25.674

DOCUMENTOS

« El crimen fue (otra vez) en Granada »

Para los que ponen en duda el carácter fascista del régimen de Franco

COMO hecho a propósito para celebrar el treinta y cuatro aniversario del alzamiento nacional, al mismo tiempo que podía servir de recordatorio de que en España, con Falange o con Opus Dei, el gobierno del general Franco es de tipo indiscutiblemente fascista, en la misma ciudad donde fue fusilado sin formación de causa Federico García Lorca la policía del régimen disparó este verano contra los desarmados huelguistas del ramo de la Construcción granadinos.

La policía armada mató el 21 de julio a tres obreros e hirió a cuarenta más o menos gravemente. Tres muertos y cuarenta heridos no son muchos para un gobierno que lleva registrados decenas de millares de fusilados o víctimas de la «aplicación» — como ellos llamaron cinicamente — de la reforma agraria — por las carreteras o los caminos por donde pasó la horda de los «vencedores» capitaneados por el general Franco.

Lo de Granada ha sido, pues, un asunto muy serio y muy grave. Aunque lo más grave está en esa insensibilidad de los que van a España — nacionales o extranjeros — porque allí «se vive muy bien» y casi borrado está el recuerdo de nuestra guerra. ¡Y lo atestiguan gentes que más allá de las fronteras de España se proclaman demócratas u hombres libres!

Esa gravedad aumenta de grado cuando en más de una ocasión en los mismos corros o las peñas de los republicanos que vinieron al destierro se mira hasta con hostilidad al patriota que sigue fiel a los postulados en cuya defensa se vertió tanta sangre.

Grave, muy grave, es la enfermedad que se ha apoderado hace años del cuerpo y del espíritu de políticos que tienen el deber de no desconocer el carácter o el tipo real del régimen que impera en España. Por haberlo desconocido, por atenuar — en aras de una reconciliación imposible — los crímenes de ese régimen, en el des-

tierro se pronuncian palabras y se escriben papeles que la realidad se encarga de desmentir día tras día.

Y otro tanto ocurre en el interior del país, donde más de un grupo de oposición anda perdido por cerros que si no son los de Ubeda son los creados por el propio gobierno del general Franco.

De otro modo no se hablaría de la necesidad de establecer diálogos que lo son entre sordos, hubiese quedado inédito el bochornoso caso de más de un centenar de personalidades catalanas ofreciéndose al ministro también «catalán» López Rodó; no hubiésemos oído a más de un refugiado español templando su lira en loor del Abrazo de Vergara.

Tanta amnesia, tanta ligereza, tanta inconsciencia han dado por resultado la más espantosa inercia o la práctica de un suicida inmovilismo. Paralizados estamos porque la iniciativa no es nuestra, porque desde fuera y desde dentro de la Península quien tiene la situación en mano es Franco y no nosotros. El régimen franquista es dueño de un Estado mucho más fuerte que el republicano de 1936; dispone de unos medios de coerción física y moral que sería locura negar; cuenta con un aparato policiaco y un ejército que no son los de la República. Cuenta con asistencias internacionales que nosotros desconocemos.

Con lo que este Estado, este régimen, no cae aún. Y no caerá nunca por sí solo. Con lo que Granada constituye un aviso sangriento que ningún político responsable puede echar en saco roto, porque Granada no deja lugar a dudas ni a ilusiones; el Estado franquista, de origen y trayectoria fascista, está dispuesto a vender cara su vida.

Como cara tenemos el deber de venderla cuantos formamos la oposición al fascismo español.

nifestantes. Fallaron sus propósitos de orden y tuvieron que esgrimir argumentos más directos: usaron de la fuerza, porque sólo la fuerza logra reducir a la fuerza.»

Y añadía el órgano de Luca de Tena:

«Aceptese la longitud de la cita en gracia a lo que contribuye a esclarecer las verdaderas circunstancias del episodio, deplorable, del cruento choque que ya arroja el trágico y penosísimo balance de tres víctimas. De tres muertos y una treintena larga de heridos, algunos graves, que todos tenemos hoy como tremendo peso de congoja sobre el corazón. Y que tendrán desde hoy sobre su conciencia, por endurecida que esté, los insensatos agitadores que hubiesen instigado a la revuelta. Pues todo hace pensar que en esta ocasión, como en las demás análogas, fuera o dentro de nuestras fronteras, nunca se produce una acción de violencia como ésta sin la presencia, sin la inducción de una minoría, quizá muy parva, de promotores de la lucha callejera.»

La versión oficial

El día 21 de julio el Gobierno civil de la provincia de Granada hizo pública la siguiente nota:

«Esta mañana, sin esperar la reanudación de las conversaciones para la deliberación del convenio colectivo sindical del ramo de la construcción, interrumpido ayer, se produjeron varios incidentes en distintas calles de Granada, que culminaron con la actuación de un grupo de manifestantes que requirió la presencia de la fuerza pública en la calle. A la aparición de la misma, fue ésta atacada por los manifestantes, quienes volcaron un autobús y tres vehículos más, así como otros varios de particulares, utilizando como proyectiles ladrillos, piedras y otros materiales, a la vez que se escuchaban algunas detonaciones cuyo origen se investiga. La agresión a la fuerza pública produjo el que el policía Manuel Torres Burgos resultase gravísimamente herido;

de importancia el capitán don Fernando Cabreros Anta, que mandaba la fuerza, y 35 policías más con diversas lesiones.

Ante la gravedad de la situación, desproporcionada numérica y reiteración de los ataques, hubo necesidad de repeler la agresión, produciéndose lesiones a varios manifestantes, tres de los cuales fallecieron. Los nombres de éstos son: don Antonio Cristóbal Ibáñez, don Manuel Sánchez Mesa y otro pendiente de identificar, además de seis heridos.

Por la gravedad de los hechos, producidos sin clara motivación aparente, se ha ordenado una urgente investigación de los mismos.

Este Gobierno Civil, que deplora profundamente lo acaecido, hace constar, además, que no tolerará ninguna alteración del orden público, que será mantenido con todos los medios necesarios.»

Lo que pedían los trabajadores

El diario local «Ideal», después de señalar que en Granada hay unos siete mil obreros de la construcción, informó el día 12 que las negociaciones para un convenio colectivo se autorizaron el 5 de junio y comenzaron el día 17 siguiente. Y añadía:

«Las peticiones de los trabajadores son: un salario base para el peón de 240 pesetas diarias. La Sección Económica llegó a ofrecer 170 pesetas. Se llegó, por último, a un acuerdo sobre la cuantía del salario, pero los trabajadores querían que fuese en su totalidad salario base, mientras que los patronos querían que parte fuera salario y el resto tuviese el concepto de pluses de asistencia, permanencia y constancia, por lo que no se llegó a un acuerdo final.

La Sección Social también solicitaba que a los cuatro meses se adquiriera la categoría de obrero fijo, que en la actualidad es a los seis meses. Solicitan que todas las fiestas del calendario laboral sean absolutas, abonables y no recuperables.»

El Ideal agregaba: «En algunos puntos se había llegado a un acuerdo, y en otros, en la reunión del día 20, no se llegó a acuerdo alguno. Así fue como concluyó la primera parte y,

de no haberse comenzado la segunda, en la que las deliberaciones han de estar presididas por un funcionario de la Delegación de Trabajo, o bien, en caso de ruptura total, la autoridad laboral, a la vista de lo actuado, hubiera dictado una norma de obligado cumplimiento.»

Salarios de hambre

El mismo diario había escrito, con fecha del 17 de marzo sobre la situación social en la provincia de Granada:

«La situación social en la provincia es inquietante por el bajo nivel de renta «per capita» de su población. El 20 por 100 de los trabajadores granadinos perciben tan sólo el salario mínimo, y aun otros, por pocos escrupulos de algunas empresas, cobran salarios inferiores, especialmente en el sector de la construcción, que cuenta con 857 empresas y unos 12 000 trabajadores...»

«El paro obrero ha motivado que los índices de emigración sean en Granada los más elevados de España, con más de 16 000 emigrantes sólo en 1969.»

Los «culpables» del choque

Por la prensa francesa o británica, los exiliados españoles conocen, en grandes líneas, lo ocurrido en Granada el 21 de julio último. Menos conocidos son, sin embargo, los comentarios de la prensa editada en nuestro país, harto reveladores de no muy seráficas intenciones con respecto a los trabajadores.

Aunque lo que nos sorprendería sería lo contrario, no estorbaría una corta ojeada a los periódicos españoles impresos el mes de julio. El más sabroso no cabe duda que fue Pueblo, de Madrid, cuyo editorialista descubrió que la culpa de lo ocurrido en Granada la tenía, como en tiempos del Motín, nada menos que el clero (!).

Tras afirmar que hay que «exigir» radicalmente, profundamente, sin ambages ni rodeos, una directa dilucidación de culpabilidades, Pueblo escribió el día 22 de julio:

«En principio, y con la insuficiente información que tenemos todavía delante, parecen culpables en primer lugar ciertos sacerdotes que incitaron a los obreros a la violencia, proporcionándoles, incluso, medios con que atacar a la fuerza pública. El hecho es, sencillamente, escandaloso, intolerable. Cabe preguntarse, como lo están haciendo a estas horas todos los españoles, ¿hasta cuándo? En efecto, es preciso saber hasta cuándo van a tolerarse estas posturas agresivas, violentas, insolidarias, de miembros de nuestro clero. Partiendo de un acatamiento total y absoluto hacia lo que los clérigos son y representan, y precisamente por el respeto profundo que lo religioso nos merece, es preciso discriminar cuidadosamente los límites de la tolerancia. Es inadmisibles que hombres con hábitos, beneficiarios del gran prestigio moral de la Iglesia en España, sometidos, por otra parte, a una legislación de privilegio y de fuero, sigan adoptando impunemente actitudes que, además de oponerse a la ley, además de socavar los cimientos de la convivencia social y laboral pueden tener, como lamentablemente hemos visto en Granada, consecuencias trágicas e irreversibles. ¿Pero a qué cristianismo representan estos simples agitadores políticos? Lo de Granada no ha sido un juego. Y hay que exigir las responsabilidades perti-

nentes a esos clérigos que han provocado los sucesos.»

Con el título *Las dos sorpresas*, el católico Ya, de Madrid, recogió la pelota lanzada por el editorialista del órgano máximo de los Sindicatos Verticales en estos no muy indignados términos:

«Los comentarios de los periódicos, con lógica coincidencia de criterios, han condenado las violencias de Granada y han subrayado un detalle importante: la sorpresa que ha producido ese inesperado rebrote de tiros, un estilo ausente del país desde hace incontables años. Pero para sorpresa, el editorial de «Pueblo», en que echa la culpa a «los curas», a los que acusa de instigar y dirigir la manifestación e incluso de suministrar el material agresivo. La sorpresa producida por el editorial tiene origen en el hecho de que ninguna información solvente abona esa tesis, según se ha sabido en círculos responsables de la bella ciudad andaluza. En el diario sindical esto parece un «viva a Cartagena.»»

Monárquicos y falangistas de perfecto acuerdo

Por su parte, ABC del día 23, debajo del título *El trágico episodio de Granada*, escribía:

«Con harta razón, con razón sobrada, ha escrito nuestro colega «Arriba», en ponderado y perfecto elogio de las Fuerzas Armadas — esas que «protegen la paz del hogar y el sueño de los hijos, el honor de la ciudad y la vida de la comunidad...» —: «Esas fuerzas — dice — salieron en Granada a la calle para restaurar el orden, para evitar el atropello y la injusticia, para acabar con las violencias y con el peligro. Y esas Fuerzas, numéricamente escasas, se encontraron ante una rebelión colectiva que rompía el don precioso de la paz, que dejaba malherido a su capitán, sangrando a treinta y cinco compañeros, rota la columna vertebral de un cabo, volcados sus vehículos... En cumplimiento de un sagrado y penoso deber, fieles a la obligación que les señalan nuestras leyes esenciales, esas Fuerzas intentaron reducir la levantisca y loca cólera de los ma-

Sigue la entrevista con la Duquesa de Medina Sidonia

→ 1

de primera necesidad, pues los comerciantes saben que en la época de trabajo serán liquidados. Un trabajador del campo rara vez hace más de una comida al día, limitándose el desayuno a café bebido, y el almuerzo a féculas, pescado de poca calidad, etc. La carne apenas la prueban, consiguiendo «cincuenta céntimos de huesos» para los días de importancia.

— Y la vivienda, ¿cómo ve usted, Doña Isabel, este problema?

— El problema de la vivienda es muy arduo. Los alquileres, en casas antiguas, están caros. En Sanlúcar, 500 ó 1 000 pesetas una habitación. Hacinados en un cuarto con derecho a cocina y retrete común, carecen de las mínimas comodidades. Estas suelen limitarse a la luz eléctrica, ya que son muchos los pueblos donde el barrio pobre no goza siquiera de agua corriente. En los campos habitan en chozos, a veces enteramente pajizos, otras con las paredes de material, siempre peligrosos durante el invierno, a causa de los fuegos.

— Si pasamos de la vivienda a la escuela, ¿cuál es la situación?

— Otro gran problema del campesino es el de la enseñanza. En las escuelas no hay sitio para todos los chicos, cuando éstos no se ven absolutamente imposibilitados de obtener enseñanza, debido a la distancia a que se encuentran los centros. El analfabetismo disminuye ligeramente en la nueva generación, pero sigue mantenido en cifras importantes.

Premisa indispensable para emigrar es saber leer y escribir. La dificultad se salva aprendiendo a dibujar las palabras que suelen exigirse, y una firma somera.

Esta situación, visible para el turista que se adentre en carreteras de segundo orden, o incluso en la general de Andalucía, no parece inquietar a nadie. Sólo a los que la sufren.

Tras estas amargas palabras creímos que lo mejor era despedirnos de nuestra ilustre entrevistada. — R. A.

LAS ELECCIONES CHILENAS

El triunfo de Unidad Popular y el peligro que la amenaza

por E. MASSIP

CHILE, el país más politizado de América del Sur, celebró elecciones para presidente de la República el día 4 del pasado septiembre. Fueron a la batalla electoral Unidad Popular, el partido democrata-cristiano y, como «independiente», el conglomerado conservador alessandrista. La lucha se estableció para hacer triunfar la candidatura, respectivamente, del socialista doctor Salvador Allende, del democrata-cristiano Radomiro Tomić o del derechista Jorge Alessandri.

El resultado, por orden de votos, fue:

Salvador Allende (Unidad Popular) 1 075 616 (36,3 %).

Jorge Alessandri (independiente) 1 036 278 (34,9 %).

Radomiro Tomić (democrata-cristiano) 824 849 (27 %).

Número de votantes: 2 962 743.

Abstenciones: 16,3 %.

AUNQUE ocupa el primer lugar el señor Allende, ninguno de los candidatos reunió suficientes votos para alcanzar la mayoría prevista por la ley, por lo que, convocadas las dos Cámaras de diputados y de senadores para actuar como Parlamento, el 24 de octubre este supremo Colegio electoral debe decidir entre investir al señor Allende o al señor Alessandri como presidente de la República chilena.

Cada uno de los dos candidatos reúne, respectivamente, los votos prácticamente seguros de: Allende, el de ochenta parlamentarios; Alessandri, cuarenta y cinco. El árbitro de la elección es, pues, el partido democrata-cristiano del señor Tomić, el mismo partido hoy en el Poder en la persona del señor Frei.

A poco de conocer el resultado de las elecciones, el señor Allende declaró a la prensa nacional y extranjera «que en Chile no habrá gobierno marxista, sino, simplemente, un gobierno sostenido por los seis partidos políticos de izquierda que forman Unidad Popular — socialista, comunista, radical, socialdemócrata, movimiento de acción popular unificado y movimiento de acción popular —, con un programa que no es socialista ni comunista ni radical, antes bien es el definido por estas seis organizaciones». El eventual presidente agregó que, dado el carácter de los proyectos de reformas económicas y sociales del futuro gobierno, esperaba contar con el sostén de los democratas-cristianos.

Hecho sintomático: la misma noche del triunfo electoral, el señor Tomić fue a saludar a don Santiago Allende.

Tras la declaración hecha pública por los democratas-cristianos el día 7, parece que el señor Allende puede contar con 155 votos de los 200 diputados y senadores que forman el Congreso. Este sería el resultado lógico de la aplicación estricta del espíritu de la Constitución de 1925.

PERO sería puede no ser lo mismo que será. Si el beneficiado fuese el candidato de las derechas, de los capitalistas nacionales y extranjeros de la reacción, ya se encargaría desde ahora la prensa de los trusts internacionales de aplaudir ese resultado.

Faltando todavía un mes para la reunión del Parlamento chileno no serán pocas las maniobras con vistas a desfigurar el resultado electoral y torcer la opinión del pueblo que acaba de dar un tan alto ejemplo de ciudadanía. Lo revelan descaradamente al día siguiente los órganos de prensa «independientes» o «democráticos» europeos y americanos, principalmente de Estados Unidos. Según esta prensa tan «honesta» como «fiel a la verdad», los votos «marxistas» sumaron 1 075 616 frente a 1 861 127 votos «no marxistas».

El argumento es viejo y conocido. Los democratas españoles lo conocemos muy bien, como no ignoramos las consecuencias que acarrearán ciertas interpretaciones de la aritmética electoral cuando el desfavorecido lleva etiqueta conservadora o reaccionaria. Con

este criterio, en España las derechas impugnaron el resultado de las elecciones del 12 de abril de 1931 y del 16 de febrero de 1936, valoraban más los votos dispersos de los «burgos podridos», aterrorizados por el caciquismo y los ejecutores de la ley del pacto del hambre que los obtenidos libremente del censo electoral urbano, perjudicado, por añadidura, por una caprichosa e injusta ley que desconocía el voto proporcional.

De todos modos, aquí no tratamos de hincar en el tema del respeto a la voluntad de ningún cuerpo electoral, habida cuenta de la experiencia histórica sobre la forma de proceder de la reacción cuando sale perdiendo el día de elecciones. Esta empieza impugnando el resultado, baraja cifras, insulta, difama, provoca el pánico, infunde el miedo de la llegada del Frente Popular, organiza carnavales o mascaradas callejeras que recuerdan la envilecida canalla que en España gritó el «vivan las cadenas», provoca paro forzoso y huida de capitales... acude al «democrático» procedimiento de desenvainar el sable el ejército que más que de la patria es el brazo armado de la clase que disfruta de la patria en detrimento de los de abajo que padecen de la patria.

EN España, por vía de consecuencia, el último ejercicio de la ciudadanía con el voto en la mano nos costó el criminal 18 de julio. En América, más de una República lo es sólo de nombre porque también en más de una el

resultado electoral no satisfizo a generales difíciles de contentar y la última palabra la dijo, pues, el chafarote de turno que vigilaría por cuenta de grandes propietarios con buenas relaciones en Washington o Nueva York.

Rodeado de gobiernos «democráticos» como el peruano, el boliviano o el argentino y de otros de más al norte no muy lejanos, el pueblo chileno, que no corta cupón de las acciones de sus minas de cobre o de las explotaciones salitreras, tiene que vivir estos días ojo avizor en dirección de las puertas de los cuarteles.

Claro está que un golpe de esta naturaleza, dado lo politizado del pueblo de Chile, es harto difícil. De ahí que la reacción pueda intentar ganar por banda: por ejemplo, con la picarona jugada según la cual si Alessandri es el elegido, dimite a renglón seguido, se celebran nuevas elecciones y se ofrece el oro y el moro a la democracia cristiana — hoy árbitro —, se le promete un poder que, de no aceptarlo, podría abrir la puerta a una «salvadora» Junta militar. Algo de eso ha declarado el señor Alessandri, con el fin de que el señor Allende no llegue al Poder.

Ningún hombre libre puede desear tal desgracia para el pueblo chileno.

Canallescó responso de Manuel Aznar por François Mauriac

«En todos los mares del mundo — citamos de memoria — no hay bastante agua para lavar la sangre vertida por Franco.» Así se expresó François Mauriac al final de nuestra guerra y lo repitió el gran escritor francés al cumplir sus ochenta años de edad. Y el 29 de julio de este año, en su Libreta de notas del Figaro Littéraire, de París, escribió aún:

«Yo mentiría si dijera que no me ha dejado ni frío ni caliente la visita hecha por de Gaulle a Franco. La verdad es que me quedé de una pieza cuando supe la noticia y la tuve por una ofensa. Yo no puedo dejar de acordarme de mi amigo José Antonio Aguirre, el presidente de la República vasca en el exilio. Tampoco he podido dejar de recordar a los sacerdotes vascos fusilados y a los muertos de Guernica, asesinados por los aviones de Hitler...»

Lo que equivale a decir que el autor de Thérèse Desqueroix siguió hasta su muerte una línea recta que es incapaz de seguir más de un caballero, como, por ejemplo y en España, un individuo que responda al nombre y apellido de Manuel Aznar, para quien el periodismo ha constituido siempre una ganancia. Este individuo pasó por El Sol, de Madrid, en la última época de ese glorioso diario, para pasar, años después, al sol del franquismo, porque, a su entender, es el que más le calienta todavía.

Para los españoles con decencia, el aprovechado Aznar puede calentarse bajo el sol de Franco hasta morir achicharrado. A lo que no tiene derecho el repugnante individuo es a repartir patentes de patriotismo con recursos de tronada («España de pandereta»). Y tampoco a intentar ensuciar la memoria de un gran amigo del crucificado pueblo español, cual el recientemente fallecido François Mauriac, con obsesiones como las publicadas en La Vanguardia Española, de Barcelona, en su número del día 6 de septiembre de 1970, cuando le acusa de «fulminador de españoles», de que «ha sido uno de nuestros enemigos más cerrados a razón y luz», de que «nuestra estremeceadora guerra civil le sirvió para dar salida a sus humores antiespañoles»...

Manuel Aznar es un individuo de la más baja estofa.

Escuelas de republicanismo

por Luis CAPDEVILA

UN muy querido amigo — querido por su bondad y su su rectitud — pedía «una República para todos los españoles» y yo, más desengañado, más escarmentado, pedí «una República para los republicanos», ya que los no republicanos rechazaron la República, me parecía lógico, para evitar el peligro de volver a las andadas, no contar con ellos. Ser republicano — o monárquico, fascista, socialista, etc. — no es obligatorio, como el servicio militar. Pero tampoco es obligatorio, por incompatibilidad con la República, la guerra civil. La guerra civil, hija de la incivildad, es una indecencia, una salvajada. El ciudadano partidario de la Monarquía — ya ven ustedes que a mí, republicano como el que más, no me duelen prendas — puede ser una persona decente. El promotor de una guerra civil, no. Me explicaré.

Para llevar a cabo una guerra civil es necesario contar con el ejército, es decir, con los oficiales, funcionarios del Estado como tantos otros — aduaneros, ujieres municipales, basureros, policía urbana, etc. — que cobran del Estado gracias al dinero que aporta, por obligación y de mala gana, el pueblo. Si los aduaneros, ujieres de municipio o de ministerio, basureros, etc., se sublevan, cosa que ocurre poquitas veces, no pasa nada: se los echa a la calle y se pone a otros en su lugar. Si los sublevados son los militares, es la guerra civil. Según parece, los basureros, covachuelistas, aduaneros, etc., no están obligados a blasonar de honor a todas horas. A los militares, desgraciadamente, no les ocurre lo mismo. Por el honor sirven a la patria y es de suponer que por el honor se sublevan contra ella.

El Código militar es mucho más serio que el civil: el delito de sublevación se castiga con pena de muerte. En diciembre de 1930, los capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández se sublevaron por la República y, ateniéndose al Fuero militar, fueron condenados a ser pasados por las armas. En agosto de 1932, ya con la República, se sublevaron el general Sanjurjo y otros «caballeros» y, la República, sin atenerse a lo estatuido por el Fuero militar, les perdonó la vida. En julio de 1936 se sublevaron otros generales y «caballeros», que condenaron a muerte al general Batet por haberse negado a sublevarse. Eso no es nada serio y el honor, el famoso

honor de espada y pistola al cinto, sale muy mal parado del lance.

Hoy, a los treinta y un años de reinar los «caballeros» que el 18 de julio se lanzaron al campo — que, triste es decirlo, no fue precisamente el del honor —, me dice un español que no cultiva el humorismo:

— No crea usted: en España, los republicanos somos cada día más numerosos.

Y esto, naturalmente, tampoco me parece serio.

En abril de 1931, en cambio, un buen señor de los que no tienen preferencias y les importa un bledo ser monárquicos, republicanos, fascistas, comunistas o lo que se quiera, decía:

— ¡Qué barbaridad! ¡Proclamar la República donde no hay republicanos!

En el París septembrino de 1792 tampoco los había, pero había lo que no hubo en la España republicana: audacia. Los directores de la República española eran personas decentes — descontando a Lerroux —, hombres cultos, republicanos sinceros. Pero carecían de energía y la audacia les daba un pánico mortal. (Hay que hacer excepciones: Jaime Carner, Juan Negrín y Julio Álvarez del Vayo).

Creo que hay que pedir una República para los republicanos. Pero antes, con permiso de las autoridades, hay que pedir unas escuelas en las que se enseñe a ser republicano. Republicano de veras, sin trampa ni cartón.

EL FOSSAR DE LA LLIBERTAT

del novelista i poeta lleidatà
Jaume Cuadrat

professor de l'Institut Masséna de Niça, editat per «Les Edicions de la Llibertat de Catalunya». Comandes a l'autor: 25, rue Barla, 06-Nice. C.C.P. 30 23 59-Marseille.

A los treinta años de régimen franquista

Analfabetos de primero y segundo grado

Bajo los auspicios de la Unesco se celebró últimamente el Día Internacional de la Alfabetización y el franquismo pudo presentar resultados altamente «satisfactorios» por lo que respecta a España.

Así, al inspector ponente de Alfabetización de la provincia de Barcelona, José María de Castro, le fue posible escribir en La Vanguardia Española el día 9 de septiembre:

«Por lo que se refiere a la provincia de Barcelona, el problema

hay que inscribirlo en el más amplio de la inmigración. La provincia de Barcelona no da analfabetos, los recibe, y cada vez de más difícil remisión. Y al cabo de siete años de campaña formal y sistemática contra el analfabetismo en toda el área nacional, los adultos que nos llegan de otras provincias en tal situación no vienen a la nuestra con el fin exclusivo de ir a la escuela nocturna para analfabetos. Otras y comprensibles son las razones que aquí les han traído: trabajar, hacer horas, y no otra cosa en la que quizá no han pensado o que la han dado ya por olvidada si alguna vez pensaron en ella...»

Porque no termina ahí el pavoroso problema, el señor Castro concluía:

«Téngase en cuenta que hoy, en realidad, debe preocupar más que el número de analfabetos absolutos existentes, esa amplia masa de analfabetos funcionales, por un lado, y la escasa o precaria instrucción que padece una buena parte del pueblo alfabetizado, por otro.»

De este modo el gobierno franquista puede exportar a Europa más peones, más buyes de trabajo, más subproletariado.

El libro
que hay que
leer

LA IGLESIA CONTRA LA REPUBLICA ESPAÑOLA

por el canónigo
Josep Maria Llorens
(Joan Comas)

En venta en esta
Administración
22 francos.

La O. I. T. volvió a lucirse

EN el número 33 de POLITICA censuramos con acritud a la O.I.T. por su falta de decisión para sancionar a sus Estados miembros que no cumplen y falsean los principios básicos de la Organización. Tal es el caso del Gobierno franquista que, con cinismo sin límites, invitó a la O.I.T. para que enviara un Grupo de Estudio que se informara de la situación laboral y sindical de la España fascista. Ahora viene la O.I.T. a dar la razón a nuestros argumentos anteriores.

La Asamblea General, recientemente celebrada, en una de sus resoluciones dice «que el concepto de derechos sindicales carece totalmente de sentido cuando no existen las libertades civiles».

Esta Organización, como todas las del sistema de las Naciones Unidas, se pierde en palabras y en formulismos: «La Organización «expresa», «invita», «insiste», «pide»... y todo se queda en palabras.

«Los derechos sindicales sin libertades civiles son letra muerta», dice la O.I.T., pero de ahí no pasa. Es decir, pasa e incurre en complicidad, porque consiente y tolera que en España no haya libertad sindical porque no existen libertades ciudadanas. Pues no es óbice para que el año 1969 fuese dicho «Grupo de Estudio», a petición de Franco, naturalmente, para «estudiar» la situación sindical laboral del fascismo español, dueño absoluto del Poder desde hace más de 30 años. El citado Grupo regresó «muy satisfecho», pero no de la situación sindical y laboral, sino de las «atenciones personales que las autoridades franquistas le guardaron». ¡Triste signo el de las organizaciones internacionales que, creadas para servir a la democracia y a la libertad, sirven, como en el caso de España, de soporte a gobiernos de tipo fascista!

¿Pero es que dicho Grupo no conocía la situación sindical y laboral de España? Entoncece, guardado el respeto personal, es que sus integrantes se encuentran lindando con la estupidez. ¿Es que la Organización Internacional del Trabajo no conoce la situación de España? Pues entonces es que se encuentra en la Luna y no sirve para nada.

Para que lo aprenda, si no lo sabe, o para que no lo olvide si conoce la vida española, nos permitimos recordarle: que en España no existe libertad sindical, piedra angular de la O.I.T. Hay, efectivamente, un Sindicato «vertical», obligatorio, fundado, intervenido y dirigido por el Gobierno y formando parte de su régimen fascista. ¡No hay sindicatos libres! ¿No lo sabe la O.I.T.? Pues tome nota para aminorar su ridículo.

En España todas las libertades ciudadanas están abolidas, las elecciones son remedos democráticos con los que el régimen quiere engañar y ¡oh paradoja! engaña a las organizaciones internacionales y a los gobiernos y cancillerías que se dejan engañar. ¿Lo ignoraba la O.I.T.? Pues ya lo sabe y si continúa por la vía del ridículo no será por ignorancia.

La O.I.T., como las demás organizaciones internacionales, carece de poder ejecutivo en lo concerniente a la política interior de cada Estado. ¿Es que cuando un Estado no cumple o falsea los estatutos de la Organización no puede sancionarle e incluso acordar su expulsión? ¿Es que la O.I.T. no puede obligar al Gobierno de España a que cumpla los Estatutos firmados en el momento de su ingreso? Puede hacerlo y no lo hace. La O.I.T., teniendo al franquista como Estado miembro y no sancionándole, incurre en complicidad y contradice el acuerdo de su Asamblea General. ¿Y para eso tanto aparato? — R. A.

Proyecto de Resolución sobre derechos sindicales en España

Como ampliación al comentario anterior insertamos parte del comunicado de prensa de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) en el que se informaba que esta Confederación sindical había patrocinado una resolución «pidiendo que el gobierno español restaurase el sindicalismo libre y democrático y el pleno respeto de las libertades civiles en España».

El comunicado añadía que la resolución sería sometida a la 54 Conferencia Internacional del Trabajo celebrada, como estaba previsto, en Ginebra los primeros días de junio próximo pasado por los delegados trabajadores de Austria (Anton Benya), Alemania (Gerd Muhr), Gran Bretaña (Cyril Plant) y Suecia (Thorbjörn Carlsson). En la resolución de la CIOSL se ponía de manifiesto que las repetidas recomendaciones hechas por la OIT desde 1957 al gobierno español para que ponga su legislación y sus prácticas sindicales de conformidad con los principios y normas de la OIT no han surtido el menor efecto. «Los trabajadores españoles siguen sometidos a medidas represivas como detenciones, encarcelamientos y persecuciones por actividades sindicales legítimas.» En la resolución se pedía al Director General de la OIT que mantuviese bajo constante revista la situación social y sindical en

España y que diera cuenta periódicamente al Consejo de Administración de la OIT y a la Conferencia Internacional del Trabajo sobre la evolución de los derechos sindicales en España.

Se rechaza la Resolución

El vergonzoso resultado fue: de 115 delegados presentes, 27 votaron en contra del proyecto de Resolución, es decir, aprobaron la tiranía franquista, mientras 19 votaron a favor del proyecto y... ¡69 se abstuvieron!

Se pronunciaron resueltamente por una condena del régimen franquista Italia, Dinamarca, Noruega, Israel, algunos países africanos y las democracias populares.

UNA CONFERENCIA de Constantino Alvarez

Organizada por POLITICA, se dará una conferencia el sábado 7 de noviembre a las 8,30 de la tarde en el Musée Social, 5, rue Las Cases. — METRO, SOLFERINO.

El conferenciante será el ingeniero Constantino ALVAREZ, que disertará sobre NUEVAS ORIENTACIONES A LA POLITICA DE ESPAÑA. Se ruega la asistencia y puntualidad.

DATOS PARA LA HISTORIA

“Les ganaremos por la mano”

Para celebrar el aniversario del alzamiento nacional, un tal González Muñoz escribió, entre otras, las siguientes líneas en la Hoja del Lunes, de Madrid, correspondiente al día 20 de julio último:

«En julio de 1936 había preparadas en España dos rebeliones simétricas, inversas, casi simultáneas: una, marxista, inspirada por Moscú; otra, de raíz nacional. Negativa, la primera; la segunda, positiva...»

«Pero conviene recordar esta frase de don Salvador de Madariaga: «Con la revolución de 1934, la izquierda española perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936.» El pontífice máximo del alzamiento marxista era Largo Caballero. Sobre esto se habló poco y conviene hablar mucho.

«En enero de 1936, un mes antes de las elecciones que darían el triunfo al Frente Popular, Largo Caballero anunciaba en su campaña electoral: «Nosotros no renunciamos jamás a la idea de transformar la República burguesa en otra socialista...»

Y con el anuncio de que venía el Coco:

«...No respetaremos la vida de nuestros enemigos como lo hicimos el 14 de abril de 1931, cuando nació la República...»

Tras esas no muy exactas palabras de Largo Caballero, el «fiel historiador» nos revelaba los tenebrosos proyectos de los republicanos para alzarse contra su propio régimen. Lean y no pierdan ustedes una sílaba:

«FORMACION DEL EJERCITO ROJO. — Durante la etapa del Frente Popular, el interés máximo del partido socialista y de sus aliados los comunistas, fue la preparación de milicias instruidas por jefes y oficiales del Ejército adictos al marxismo...»

«EL PLAN DEL ALZAMIENTO MARXISTA. — El 27 de febrero de 1936 el marxismo había confeccionado, con el visto bueno de Moscú, un plan revolucionario que tenía por objetivos: la expulsión del presidente de la República, señor Alcalá Zamora; la eliminación de todos los jefes y oficiales del Ejército no adictos al marxismo; la expropiación sin indemnización de los latifundios; la socialización de todas las fábricas y bancos; la destrucción de las iglesias; la proclamación de la República soviética española; la eliminación de la burguesía; la implantación del terror; la creación de milicias y de un Ejército rojo.

«EL ALZAMIENTO NACIONAL. — La fecha de mayo acordada por Moscú para la rebelión marxista en España hubo de quedar sin efecto porque para la batalla decisiva pareció escasa la preparación desarrollada hasta entonces. Resolvió el comunismo trasladar la fecha al día 29 de julio del mismo año o, todo más, al primero de agosto.

Copias de estas órdenes fueron a

Hasta los gatos quieren zapatos

Alfonso de Borbón Dampierre es embajador de Franco en Suecia y pretendiente al trono de España número ciento cincuenta. El hijo del ex infante Jaime dice ser, además, convencido «demócrata» y como tal, declaró recientemente en la revista Mundo, entre otras cosas, lo que sigue:

«... lo importante para que un Estado pueda ser apellidado «democrático», es más bien el respeto hacia el disenter de las minorías, y su capacidad y facilidad para poderlo expresar así, siempre que aquellas respeten las leyes propias y vigentes del país...»

En resumen, lo mismo que el Estado franquista. Por esto este Alfonso le sirve.

parar a manos de los agentes que preparaban el Alzamiento Nacional. Conocidas por el general Mola y los que con él íntimamente colaboraban, les decidieron a no esperar más. Dos rebeliones de signo contrario se iban a producir en España, y estaban ya las dos en marcha. Había que anticiparse a la marxista...»

El autor precisaba, sin siquiera mentar la muerte de Calvo Sotelo: «El 14 de julio, en Pamplona, decía el general Mola al teniente

coronel Urrutia: «Si retrasamos el Alzamiento corremos el riesgo de que de aquí al mes de agosto se le demos todo arreglado o de que se produzca defección. Tal como se precipitan los acontecimientos, vamos a actuar inmediatamente y no se hará tarde. Un régimen comunista, una vez establecido, costaría mucho derribarlo. Les ganaremos por la mano. Es cosa resuelta.»

¡Así se escribe la historia!

¿A qué se debe la oleada de turismo a España?

Según don Fernando Valera, ministro del Gobierno de la República Española en el exilio, a las causas siguientes, expuestas en el último acto de conmemoración del Trece de Abril celebrado en París:

«¿La oleada creciente del turismo europeo? Se debe en primer término a la prosperidad económica de la Europa libre y democrática, y a las leyes sociales — y socialistas — que concedieron a la población obrera las vacaciones pagadas y los altos salarios que permiten a los trabajadores ir a veranear a España, y en segundo lugar, al clima, al cielo y al sol de nuestra patria, que son dones permanentes de la naturaleza.

Los millones de turistas europeos no van a España, con sus divisas, sus modas y sus costumbres que tanto han contribuido a desterrar la mojigatería clerical de los primeros años de la victoria; no van a España, repito, por el gusto de contemplar las ostentosas medallas en el pecho del Caudillo, las camisas viejas — ¡y tan viejas! — de sus falangistas, las boinas rojas de sus requetés, las sotanas negras de sus curas, los tricornos acharolados de sus guardias civiles, o las levitas abotonadas de sus tecnócratas y banqueros del Opus Dei, sino en busca del sol seguro, del cielo azul, y de la vida barata que, por otra parte, es el triste privilegio de los pueblos pobres y rezagados.»

Necrológicas

Don BERNARDO GINER DE LOS RIOS

Recibimos la dolorosa noticia del fallecimiento en México de don Bernardo Giner de los Ríos, que fue Ministro de Comunicaciones durante los últimos años de la República y durante la guerra civil. El señor Giner de los Ríos, diputado por la provincia de Jaén, perteneció al Partido de Unión Republicana y finalmente al de Acción Republicana Democrática. Fue un hombre probo que mereció el cariño y respeto de todos. Profesionalmente, era arquitecto reputado.

Don J. BALLESTER GOZALVO

La muerte ha causado otro vacío en nuestras filas: la de don José Ballester Gozalvo, fallecido en París el 25 de julio último.

Doctor en Derecho, abogado para quien la abogacía era un sacerdocio, pocos como este hombre podían ostentar con tanta nobleza y con tanto señorío la presidencia de la Liga Española de los Derechos del Hombre en el exilio. Ningún cargo, de los numerosos que tuvo, cuadraba mejor que ése a su temperamento.

Diputado, nuestro amigo defendió en las Cortes de la República el derecho de los españoles a la vida, el derecho a la enseñanza que la adorna y que garantiza la libertad porque la escuela debe ser cantera de ciudadanía. A ello se consagró Ballester Gozalvo desde la Dirección general de Enseñanza de la República española y ésta ha sido su labor, su preocupación y su estilo hasta el fin de sus 77 años de vida.

Don EMILIO CARBONELL

El día 26 de julio falleció en París Emilio Carbonell, que nació en Barcelona, de donde salió al tér-

mino de la guerra civil después de haber servido con toda lealtad a la República, a Cataluña y a España.

Emilio Carbonell era taquígrafo del Parlamento Catalán.

El sargento FABRA

Recientemente falleció en París el sargento Fabra, que tanto se popularizó en España en los primeros momentos de la sublevación fascista. El sargento Fabra se encontraba en Valencia y, llevado de su propio impulso, se lanzó a la toma de los distintos cuarteles que estaban sublevados. Bien pronto se le sumaron numerosos republicanos de todos los matices que, bajo su acertado mando, lograron dominar la sublevación en pocas horas. Terminada la guerra, el amigo Fabra pasó a Francia donde residió hasta su muerte.

Don ANTONIO PORRAS

Nuestro correligionario Antonio Porras, que después de 31 años hizo un viaje a España, acaba de morir en Pozoblanco, provincia de Córdoba, su pueblo natal.

Antonio Porras fue un periodista reputado en España que sirvió durante la guerra civil en defensa de la República y de la ley, y en 1939 pasó a Francia donde residió y trabajó en la Radiodifusión francesa.

A los familiares de estos entrañables amigos, POLITICA expresa su sentimiento bien sincero.

Ahora más que nunca
ayudad
a la propagación
de
POLITICA

OPINIONES

« ¿ Qué hacen los catalanes ? »

por Juan MUNTIS

Me decía amargado un viejo sindicalista del Norte que fue este verano a Cataluña:

— Regreso con la pena de ver a los catalanes sin pulso y sin espíritu de combate.

Colmándonos de elogios por un no muy lejano pasado de luchas sociales y políticas que hizo de Cataluña antorcha de la libertad, el amigo me soltó a quema ropa, como si fuera culpa mía:

— Porque pueden hacer ondear su banderita, bailar sus sardanas y oír su primer Orfeón, los catalanes parecen tener resueltos los problemas que agobian a España.

Evidentemente, el amigo exageraba. Sin darse cuenta de que él personalmente no ayudó mucho con su viaje a la lucha por la que suspira, tampoco se dio cuenta el impertinente de cuáles son los factores que han creado el «inmovilismo» de Cataluña.

Entre otros, estos factores son, a mi juicio, la ausencia de grandes sindicatos libres, la ausencia de un gran partido socialista autóctono y dirigido exclusivamente desde Cataluña. La ausencia de visión, por otra parte, de no pocos españoles de lengua castellana de cuál es la estructura del Estado español y de cuál es la realidad socioeconómica y sociopolítica en el conjunto hispánico.

En estas páginas de un periódico que defiende el sistema federal en la estructura del Estado no son muchas las plumas no catalanas inspiradas por el federalismo. Enrriquece oír y apenas leer a probados republicanos y a reconocidos progresistas y hasta socialistas como soslayan o pasan por alto uno de los primeros problemas humanos y políticos españoles, si no el capital: el de la necesidad de destruir hasta las raíces el Estado artificial español, esta terrible máquina trituradora del más leve intento de democratizar la vida social y política española.

Y no se culpe sólo al franquismo. La imposición y la aceptación del Estado unitario, centralista y centralizador no es una invención del fascismo con etiqueta española: es centenaria y obra del cesarismo austriaco, agravada por los Borbones, respetada, caída la monarquía, por más de un republicano o un socialista sin perspectiva.

Porque la República no hizo saltar el edificio monárquico español, la Oligarquía de quien este edificio es fortaleza se mantuvo, con pocas variantes, en sus posiciones y privilegios de antes de 1931. Por culpa de la tímida obra republicana fue posible el atentado del 18 de julio de 1936 y, con el triunfo militar, no sólo ha sido posible la perpetuación de las estructuras del Estado que padecemos, sino que, por añadidura, se ha reforzado su aparato coercitivo gracias a la saturación del militarismo. El militarismo que no es ya exclusivamente el producto de la clase de los terratenientes, sino el aumentado merced a la alianza con los principales elementos de la alta burguesía industrial y bancaria periférica: respecto a Cataluña, la encuadrada en la Lliga Regionalista hasta 1931 y en la Lliga Catalana desde el día siguiente de proclamada la República.

Aceptado que los fabricantes y financieros catalanes tenían que encontrarse en alguna parte, así como los banqueros y los navieros vascos, no es ya tan aceptable la conducta o la posición política de extensos sectores de la clase media que, paralelamente a la de la clase obrera, evitan, más que buscan, tratar del problema sin cuya resolución se malograrán todos los intentos de transformar la sociedad española con la implantación en España de un régimen verdaderamente democrático. La garantía de ese régimen puede asegurarla un poder estatal diametral-

mente opuesto al Estado tradicional español.

Para los catalanes, en su inmensa mayoría, ese Estado debe ser de estructura federal, formado por la libre voluntad de las naciones peninsulares que deseen integrarlo. Para otros catalanes, cuyo número ningún demócrata puede ignorar, un tal Estado federal no puede ser otra cosa que socialista.

Esto que en Cataluña se ve bastante claro, no lo es ya tanto más allá de los límites geográficos de Cataluña. Por ignorar qué es el sistema federal y llevar metido en la cabeza la fatal idea de la «unidad» española, más ficticia que real, más de una vez se busca en Cataluña sólo al aliado que saque las castañas del fuego lo más barato posible y hasta sin la menor compensación. He ahí el origen del ya atávico sonsonete de: «¿Qué hacen los catalanes?»

Los catalanes hacen lo que pueden, pues sometidos están a las mismas arbitrariedades y al mismo terror de las demás naciones españolas, más la coetilla de la persecución del «separatismo». De modo que usar de la «banderita», bailar sardanas y poder leer en catalán algún que otro libro todavía no muy político, en Cataluña ha costado años de resistir la ola de un asimilismo tan estúpido como

criminal. Y no hablemos, por archiconocida, de la contribución de sangre, que no ha sido poca. Ni de los presidiarios.

Sin sindicatos, sin partidos políticos, porque los persigue el régimen con la misma furia que en otros lugares de España, a Cataluña no llegan más voces en castellano que las de los inmigrantes y las que le exigen sacrificios sin compensación de carácter social o político capaz de movilizar a las grandes masas de trabajadores y de la mesocracia que pueden dar por terminado el régimen incivil que impera en España.

Porque, no lo dude nadie. De Cataluña partirá la chispa que incendiará el polvorín español, porque, entre otras cosas, Cataluña es la primera concentración obrera de España.

Ahora bien: Cataluña no lucha ni luchará por recuperar el Estado de formas fundamentalmente agrarias y de tipo centralista o unitario, hoy en manos del fascismo de traducción española, sino que lucha y luchará por destruirlo hasta sus más profundas raíces.

La culpa, pues, del aparente letargo de Cataluña, la tienen más los políticos cucos castellanos que no se atreven a hablar claro que los catalanes acostumbrados a ser objeto de más de una burla y víctimas de más de una cobardía.

El señor Séguy no se había enterado

El secretario general de la CGT francesa declaró, en una reciente entrevista concedida a *Le Monde*, de París, que «Francia es uno de los países de Europa donde el horario semanal de trabajo es más elevado, más elevado que en España y Portugal».

Como españoles nos creemos con derecho a decir al señor Séguy que podía ahorrarse el citar el caso de España en abono de su tesis para obtener una reducción en las horas de trabajo en Francia. Y esto por dos razones: la primera, porque no es exacto que el trabajador español trabaje menos horas semanales que el francés y, segunda, porque con ello se ayuda al régimen fascista español.

Aun no siendo ésa la intención del señor Séguy, el secretario de la CGT debe saber que si bien en España la jornada «legal» de trabajo es de ocho horas, lo que haría cuarenta por semana, en la práctica se convierten, en infinidad de casos en sesenta y, en otros, todavía más.

Pocos son los trabajadores que hacen la jornada estrictamente legal. Trabajaron los españoles durante años jornadas agotadoras, porque en la España de los «años triunfales» sólo comían los que podían comprar a los estraperlistas. Trabajan hoy las mismas horas, porque en España se vive también encadenado al infernal circuito de

la sociedad de consumo, con sueldos a la española y no de la mediana europea.

Porque es así, aquí tiene el señor Séguy la explicación de una de las causas — y no la menos importante — del éxodo de tanto español hacia los mercados de trabajo europeos.

En cuanto a los que no se mueven del país, el señor Séguy puede preguntar cuántos suman los que, lista la jornada «legal», van a hacer otra muchas veces al taller, fábrica o despacho de al lado mismo de donde pasaron ya las ocho horas que señala la ley. Con la circunstancia de que en ese taller, fábrica u oficina entra a trabajar otro equipo que también terminó sus ocho horas «legales» en otra parte.

Preguntando todavía, uno puede enterarse de que ese trabajo suplementario se retribuye a capricho del patrono y tal como corresponde al llamado «negro» y exento de todo derecho a los beneficios de los seguros sociales. De donde doble ganancia para el empresario. Se argüirá que con la fatiga de quien lo ejecuta este trabajo de al caer la tarde o de llegada la noche es menos rentable que el normal o diurno. Puede que sea así, pero, dado el precio a que se paga y libre de cargas sociales y fiscales por lo que tiene de «clandestino», este trabajo deja una nada despreciable margen en favor de la economía de quien lo explota.

Trabajo explotado a sabiendas de los Sindicatos verticales y del Gobierno, porque mientras los trabajadores cumplen como buyes uncidos al carro laboral del régimen no les queda ni tiempo para darse cuenta de su desdichada situación.

Una situación en la que no pensó mucho el secretario general de la CGT cuando invocó el ejemplo de España y de Portugal, donde la vida del trabajador tiene bien poco que envidiar a la del español.

¿ Qué es eso del Sáhara español ?

En la pequeña ciudad de Nuadhibu, antes Port-Etienne, en Mauritania, se reunieron el 14 de septiembre los jefes de Estado de Argelia, Marruecos y Mauritania, para tratar del titulado Sáhara Español o Río de Oro, que el franquismo no acaba de «descolonizar», por la bonita razón de que este territorio cuenta con ricos yacimientos de fosfatos.

Este asunto se arrastra hace ya tiempo y puede desembocar hasta en un conflicto armado. Piénsese en lo ocurrido hace unos meses en El Aïún, donde los militares franquistas no procedieron precisamente con muchas ganas de satisfacer las aspiraciones de los habitantes autóctonos de aquellas arenosas regiones.

Esas aspiraciones son, lisa y llanamente, de que los imperialistas españoles evacuen un territorio que no les pertenece: históricamente, por la raza y la lengua de sus habitantes, por la voluntad, sobre todo, de estos habitantes, el ejército de Franco y los capitalistas a quienes este ejército sirve, sólo le es lícito hacer una cosa: marcharse de aquel trozo de África occidental. Marcharse antes de que los echen como se los echó de Cuba y Filipinas. No sin dejar, asimismo, las plazas de Ceuta, Melilla y las islas que en nada pertenecen a España.

Con el franquismo todo es « matesa »

Tras el escándalo provocado en 1935 por el aventurero Strauss con su ruleta eléctrica gracias a la

BUZON

Los muy susceptibles

NUESTRA última «manchette» levantó alguna polvareda. Decíamos en la cabecera de nuestra hoja: «*Cinicos de todos los países, uníos!* Pero frente a los ofendidos por procuración, otros desterrados españoles nos han propuesto cambiar el sustantivo plural *cinicos* por el de *sinvergüenzas*, por considerar que más de un compatriota podría caer en el error de que nos referíamos a ciertos filósofos griegos, como, por ejemplo, Diógenes y sus discípulos.

No. La alusión, por si alguien no lo entendió, iba directa, aunque en sentido figurado, hacia los que por el mundo cometen imperdonables atropellos y pretenden disfrazarlos en días que no son los de Carnaval. Se aludía, claro está, a las potencias que de un modo u otro suministran oxígeno embotellado al gobierno del general Franco, como son tratados, convenios o acuerdos culturales, comerciales o militares.

Es decir, salíamos por los fueros de España, por considerar su independencia cosa fundamental, pese a los gustos, caprichos, necesidades o maniobras de no importa los gobiernos que intenten menoscabar nuestra soberanía.

Y no nos duele, antes bien estamos satisfechos de haber lanzado una piedra que fue a dar en el ojo no muy sano de más de un tuerto incapaz de darse cuenta de que le toman, dicho vulgarmente, por el pito del sereno. — EL CARTERO.

cual ganaba siempre el banquero, los españoles ganamos el sustantivo *estraperlo*, sinónimo de *estafa*, *robo*, *timo*, y de otras malas artes, que terminó incorporándose al léxico popular. Mayormente a renglón seguido de los «años triunfales» del franquismo, que correspondieron a los del *marché noir* en Francia. Se vendía y compraba de «estraperlo», se amasaban con el «estraperlo» pequeñas, medianas, grandes y hasta colosales fortunas.

Pero como con los años la voz «estraperlo» se hizo vieja, el régimen fascista de Franco nos ha obsequiado con un buen sustituto de la palabreja hija de los tratos de Strauss con distinguidas personalidades lerrouxistas de hace treinta y cinco años. De ahí que ahora todas las sinvergüencías lleven en España el nombre o el apellido de *matesa*.

Tratando de este vocablo, el monárquico Luis María Anson escribía no hace mucho en el madrileño y no menos «mateso» ABC:

«... En Melilla, me decía un poeta de fina sensibilidad: «¿Tienes noticias de Mengáñez? Le sorprendieron hace meses en un matesa de contrabando y no he vuelto a saber nada de él.»

«... Ese mismo día cenaba yo en casa de un amigo recién casado con su mujer y su docena larga de aparatos electrodomésticos. Tenían ya el problema de que la lavadora superautomática no lavaba ni superautomáticamente ni al viejo estilo de la doméstica que, a los cuatro días de servicio, se les había ido a París sin previo aviso. «Todo va muy bien — me decía mi amigo — Mercedes me hace unos «sanfranciscos» con la batidora que no se puede pedir más. Pero nos han matesado con la lavadora.» «¿Qué os han matesado?», pregunté con extrañeza. «Si, chico, que nos han timado, que nos han desuñado, que nos han embaucado, que nos han hecho la mismísima matesa, ¿entiendes?» Y del joven financiero de chaqueta azul marino, dorado el botón, ancho el nudo de la corbata y sonrisa suficiente a la moda tecnocrata, he oído decir: «Es un mateso.» Y en el restorán ante la cuenta abusiva, o en el anticuario, o en la conversación de negocios: «Nos están matesandoo, o ¿Cuidado! Nos quieren matesar.» «¿Quién, en fin, no ha escuchado en infinidad de sitios: «Si aquí tirásemos de la manta saldrían a relucir muchos matesas y matesitas?...»

Notas de la Administración de POLITICA

Rogamos a nuestros suscriptores, colaboradores y amigos que procuren responder lo antes posible a nuestros llamamientos administrativos una vez que reciban los impresos de giro. POLITICA no tiene subvenciones ni está ligado a ningún Partido ni Organización; es absolutamente libre e independiente y, por lo tanto, su situación económica depende de las aportaciones de cuantos nos ayudan.

Por otra parte, agradecemos mucho a nuestros amigos de España la colaboración que nos prestan y las ayudas que de ellos recibimos.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director y los envíos a la C.C.P. 5 905-67 PARIS y, desde España, en la forma que vienen utilizando.

TRIBUNA CATALANA

En el trentè aniversari de l'assassinat del President Lluís Companys pel govern feixiste del general Franco

AQUEST 15 d'octubre, farà trenta anys que el President de Catalunya, Lluís Companys, queia assassinat per les bales homeïeres — mai no podem dir executat — d'un escamot de soldats per l'ordre d'un general Franco, pel seu govern, per un consell de guerra... Tant se val. A tots ells els cobreix la mateixa ignominia; porten al front igual taca, idèntica lepra. Potser un dia, no massa llunyà, ens diran que «fou una equivocació lamentable», com en el cas de García Lorca. Per no tenir, fins els manca la supèrbia dels seus actes. Ara, si no podem fer altrament, els escopim a la cara. Perquè nosaltres, el nostre poble veritable, tots els homes honrats i justos del món, faran el mateix acte de menyspreu: escopir-los a la cara!

Vet aquí com als trenta anys de parlar de Lluís Companys no vull usar el concepte d'aniversari. Aquest és semblant a les làpides funeràries, on, moltes vegades, hi ha esculpit, a més del nom del difunt, els seus mèrits, mentre el mort va consumint-se al seu desota. I, amb el temps, les lletres van empal·lidint, esborrant-se i, amb elles, la memòria del que fou. I vindrà l'oblit. I algú, potser, preguntarà: «Qui és aquest?» «Un mort!» Com tants i tants que reposen al si de la terra. Com tants i tants que no tenen ni làpida, ni epitafi, ni aniversari.

Doncs bé, ell no pot tenir-ne ni en té encara, perquè es dreça com una acusació permanent contra els que «han donat la pau dels trenta anys, a costa de més d'un milió de morts durant la guerra civil, dels incontables afussellats, dels morts a presidi o que hi són encara, dels que viuen «lliures», però amb la por, sense voluntat de ser homes dignes, perquè els han fet perdre la memòria, dels que s'han convertit en un poble de mesells, gregari, que es deixa esquil·lar la llana i la hi roben per a fer-se'n el jac ben tou dels negocis bruts, dels estafadors de la Matesa, de l'Opus Dei, del turisme, dels que es venen a l'estranger les riqueses del subsòl, dels que han perdut la dignitat dels drets de l'home per a convertir-se en una «plebs» com la de l'Antiga Roma, vivint de la «sportula» que en deien la clientela, i que sols sabia bramir pa i circ, a estil dels d'ara que s'esgargamellen cridant: «¡Pan y toros!» I encara diré que l'acusació viva de Companys també ens afronta nosaltres, que en terres estrangeres no sabem fer altra cosa que plànyer-nos, commemorar i tornar a recloure'ns en la nostra vida particular després del discurset laudatori de circumstàncies, del cant patriòtic i d'uns certs crits subversius amb què alleugerim la nostra consciència. I, fins l'any vinent, si es que encara som vius.

Lluís Companys no es jugà pas la vida per un no-res. En perdre-la no tancava un període històric del nostre poble, sinó que n'obria d'altres. El seu darrer crit va ésser: «Visca Catalunya!» Amb aquest nom als llavis és com el President donà el cos i l'esperit. Fou la crida per al combat, els sacrificis del futur, el clam darrer dels catalans immolats per sempre per les nostres llibertats. No fou el d'aquella «sang vessada és morta», com un temps ens deia Maragall, sinó que és la sement de les futures collites, la saba generosa que les fa créixer i granar-les, que ha d'ésser el pa de les noves generacions catalanes. Aquesta collita és encara en llavor, l'hem de conrear sense defallir, llençant el pedruscall que fa eixorc el nostre camp, cremant les males herbes, agram, gatoses, esbarzers, argelagues que xuclen la saó, maten la rel, beuen la pluja que li dona ufana i la claror del sol que els dona color i maduresa.

Lluís Companys i tot el que ell significa no fou pas l'última flamarada d'una foguera que consum la cendra: fou el despertar d'un callu abrillant els troncs novells. Tingué l'honor de presidir, de guiar el poble de Catalunya en els temps més difícils, més tràgics, de la seva història. S'ha parlat molt del seu martiri, més que del seu heroisme. Companys

plantà cara sempre a tots els enemics i, moltes vegades, a aquells que tenia a la vora. No abandonà mai la seva Pàtria. Ni en passar la frontera per anar a l'exili, quan algun altre amb tanta responsabilitat com ell donà per fïnida la seva missió. Ell, no! Ell hi fou fidel en absolut fins als darrers instants de la seva vida. Quan el general que presidia el tribunal militar que havia de condemnar-lo li digué: «Vós, que éreu President de Catalunya...» Companys li tallà la paraula per a respondre-li: «No ho era! Ho sóc!»

I continuà sent-ho. Si no en carn, en esperit. I, si fos altrament, pitjor per a nosaltres. Perquè seriem un poble sense dignitat, un poble mort, el que voldrien els nostres enemics. S'ha dit moltes vegades que hem estat derrotats, però no vençuts. La qual cosa vol dir que Companys persisteix, que la flama no és morta i que pot aclarir la fosca que tenim enfront. Que no intentin fer-la més espessa aquells que no han patit de la guerra ni de les seves conseqüències. Els que diuen: «El sentiment nacional és depassat, anacrònic, és un sentiment de petits burgesos». Aquests petits burgesos i molts altres que no ho eren, moriren per la llibertat del seu poble. Com Lluís Companys, que té el lloc preminent d'aquest

martirologi. Ell senti l'amargor de la Catalunya opresa, derrotada, vexada, cremar-li les entranyes. No pogué dir o cantar com altres: «Dolça Catalunya!»...

Amarga i enyorada! Per als de dins i els de fora. Perquè no la tenim ni els uns ni els altres. Ell, el nostre President, se n'anà dei-

xant-nos l'esperança i el deure de convertir-la en realitat. En recordar, avui, que fa trenta anys que van assassinar-lo, presentim que sobre el lloc on reposa i espera hi ha un núvol amenaçador i sinistre, amagat l'estel que vetlla la seva tomba. Però nosaltres esperem la ventada furient que la dis-

persi i l'estel resplendirà en un cel immaculat.

Qui sap si serà roig de sang o de foc o d'ambdues coses alhora. Però serà l'estel de la llibertat! El que veié en caure sobre la seva terra el President Lluís Companys, el President de Catalunya.

Ambrosi Carrion

Valor histórico del 6 de octubre de 1934

¡Cataluña con Asturias!

por Manuel Bertrand

EL 6 de octubre de 1934 no es una fecha cualquiera en los anales de nuestros pueblos. El Seis de Octubre pudo ser el punto de partida decisivo de la Revolución política española, no terminada aún. Tal punto de partida lo señaló dos días antes el heroico proletariado de Asturias, que sólo pudo contar con el gesto solidario del pueblo catalán.

Ciegos andan los políticos españoles que todavía no lo consideran así; sordos de grave e incurable sordera aquellos que no oyeron los pasos de los héroes de Asturias en marcha hacia la construcción

de una España nueva de verdad, imposible de edificar sin el derrumbamiento del Viejo Régimen que aún subsiste en no pocos aspectos en nuestra desgraciada península.

ANDREU NIN
Els moviments
d'emancipació nacional
Edicions Catalanes
de Paris
18, rue Jobbé-Duval,
PARIS (15)
22 Francos.

Un canto de Pablo Neruda

En la muerte y resurrección de Lluís COMPANYS

Quando por la colina donde otros muertos siguen vivos, como semillas sangrientas y enterradas creció y creció tu sombra hasta apagar el aire y se arrugó la forma de la almendra nevada y se extendió tu paso como un sonido frío que caía desde una catedral congelada, tu corazón golpeaba las puertas más eternas: la casa de los muertos capitanes de España.

Joven padre caído con la flor en el pecho, con la flor en el pecho de la luz catalana, con el clavel mojado de sangre inextinguible, con la amapola viva sobre la luz quebrada, tu frente ha recibido la eternidad del hombre entre los enterrados corazones de España.

Tu alma tuvo el aceite virginal de la aldea y el áspero rocío de tu tierra dorada y todas las raíces de Cataluña herida recibían la sangre del manantial de tu alma, las grutas estelares donde el mar combatido deshace sus azules bajo la espuma brava, y el hombre y el olivo duermen en el perfume que dejó por la tierra tu sangre derramada.

Deja que rumbo a rumbo de Cataluña roja, y que de punta a punta de las piedras de España, paseen los claveles de tu viviente herida y mojen los pañuelos en tu sangre sagrada, los hijos de Castilla que no pueden llorarte porque eres en lo eterno de piedra castellana, las niñas de Galicia que lloran como ríos, los niños gigantes de la mina asturiana, todos, los pescadores de Euzkadi, los del Sur, los que otro capitán muerto en Granada, tu patria guerrillera que escarba el territorio encontrando los viejos manantiales de España.

Guerrilleros de todas las regiones, salud, tocad, tocad la sangre bajo la tierra amada: es la misma caída por la extensión lluviosa del Norte y sobre el Sur de corteza abrasada: atacad a los mismos enemigos amargos, levantad una sola bandera iluminada: ¡Unidos por la sangre del capitán Companys que se juntó en la tierra con la sangre de España!

PARA destruir ese Estado, los trabajadores de Asturias — con los mineros en vanguardia — repitieron en nuestro país el gesto de los comunistas de 1871 en Francia. Con los comunistas asturianos estuvieron el Gobierno de la Generalidad de Cataluña, presidido por Luis Companys, y los republicanos catalanes más clarividentes. Clarividencia que faltó desdichadamente a los dirigentes sindicalistas que, faltos de perspectiva, suplieron lo revolucionario con el rencor hacia un hombre — ¡un solo individuo! — más torpe que fascista y sin prestigio en Cataluña. Justo es, no obstante, proclamar que el error de 1934 se rectificó con abundante derramamiento de sangre el 19 de Julio, pero perdida estaba la oportunidad histórica de derribar el Estado sin cuyo fin será España eterna colonia de explotadores nacionales y extranjeros.

CONVIENE recordarlo y repetirlo hasta la saciedad: Octubre fue, en Asturias y en Cataluña, antorcha que el deber del revolucionario debía impedir que se apagara. Este deber se cumplió con creces y bravamente en tierra asturiana y, en Cataluña, hasta allí donde se pudo.

Sólo la miopía — o la mala fe — puede discutirlo, principalmente en el caso de Cataluña, porque en el de Asturias su proporción fue harto evidente y grandiosa.

De ahí que un día — ya en el destierro — me cupiera la triste obligación de desmentir a un ex ministro del Gobierno de la República. Discúptame el amigo la oportunidad y la eficacia de la proclamación del Estado Catalán por el

presidente Companys al terminar la tarde del 6 de octubre de 1934.

— ¡Pero si en el espacio de una noche les fue a ustedes a paseo su segunda república catalana!

La incompreensión de aquel político republicano le hizo hasta afirmar que «España entera nos hubiese saltado encima».

Y tanto peor para la causa de la justicia: ¡prohibido perder!

ESA opinión es más general en el interior peninsular de lo que debería ser: fruto es de largos años de dale que dale con el mito de la España «una», cuando la realidad es que España es «plural», que el español es un Estado plurinacional, hoy de tipo centralista — y, para mayor infortunio, de tipo fascista —, pero que mañana será fatalmente federal y con base socialista, edificado sobre las cenizas del Estado feudal y rabiosamente unitario e imperialista.

Partiendo, pues, de la protesta contra la conculcación de las instituciones republicanas, los trabajadores de Asturias iban a realizar en 1934 la tantas veces fracasada y retardada Revolución española, le daban un contenido socialista, aquel contenido encontraba su catalizador en el Estado Catalán formando parte integrante de la República Federal Española.

Con lo que se confirmaba lo expuesto por Murr, según lo cual la cuestión nacional forma parte inseparable de la revolución proletaria o socialista.

Triunfante en 1934 el doble movimiento de Asturias y de Cataluña, la historia de España no contendría quizá la página donde está inscrito el babilón de 1936.

Director: Angel Ruiz
16, rue Visconti, Paris (VI*)
Giros: C. C. P. 5905-67
Antonio Remis - PARIS
Redactor jefe:
Manuel Bertrand
Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue de Chevreul
94 - Choisy-le-Roi

El señor García Lago se ha paseado por España

Terminaron las vacaciones anuales y fueron a España en bandada los turistas por decenas y centenares de miles. Fueron hasta españoles que se distinguieron un día como conspicuos matamoros y que habían incluso prohibido que nadie escribiera a su familia para evitar que del sobre de la respuesta saltara un agente de Franco que nos envenenase la emigración. Conocemos a más de uno de estos curiosos turistas españoles

que mueren de nostalgia y que actuaron como insoportables inquisidores hace unos años. Uno de ellos es nada menos que el rígido responsable en Méjico de un partido obrero español y que responde al nombre y apellidos de Luis García Lago, que fue a dejar más de un dólar a la España de Franco en viaje, por lo visto, de inspección «revolucionaria».

«Cosas veredes, Sancho...»